El Hogar

18 DE OCTUBRE DE 1935
AÑO XXXI • Nº 1357

CAPITANA

Por LUIS BONI



30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

¡Un banquete!



RAGOUT

(PECHITO CON POROTOS)

Este sabroso plato no requiere agregado alguno y puede calentarse en cualquier cacerola o sartén.



Armour

Caliéntelo y Sírvalo

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO

EL DOLOR DE LAS MADRES DEL MUNDO

JUNTO á la tumba del soldado desconocido, en todas las grandes ciudades europeas, se ve en estos días a una mujer arrodillada. Es una mujer de cabellos grises y de hondos ojos dulces, en cuyas manos la cruz del rosario tiene, a veces, un ligero temblor. En el silencio del mausoleo, a la hora crepuscular, la silueta de esta mujer que reza, con la actitud más que con los labios, resulta verdaderamente impresionante.

Caída la noche, los pliegues de su manto se confunden con los de la tiniebla, y aun cuando no puede vérsela, las gentes que velan saben que junto a la tumba del soldado desconocido está, de hinojos, la imagen de la desesperación.

El primer filo del alba la sorprende en su actitud extática. Así permanece bajo el sol de la mañana y bajo el viento de la tarde. Está arrodillada; reza, y tiene un tembloroso rosario entre las manos.

Es la madre. La madre del hijo que un día, en el lodo de la trinchera, fué barrido por la metralla. La madre del hijo que hoy, en la fábrica, hace balas. Ella no lo puede comprender, pero es así. Y reza:

—"Padre nuestro que estás en los cielos"...

Debajo de la gran lápida en que se vuelve humo el fuego de la gratitud oficial, y en que se amontonan polvorientas ofrendas florales, duerme su hijo destrozado, y para ella con una medalla sobre el pecho. Del otro lado de la ciudad, en el barrio de las chimeneas, su hijo, vestido de azul, prepara granadas y gases mortales...

La madre siente que el llanto se le seca en los ojos. Caín y Abel se han adueñado del mundo, y van y vienen en el vértigo del vuelo mecánico, en la abominable traición submarina, en el acerado erizamiento de la tierra. Un rumor de armas, que viene de lejos, ha ensordecido la conciencia de los hombres. Y la terrible lección recién aprendida, ha sido dada al olvido no bien madurada en el dolor.

1914... 1935...

La madre siente que en lo más íntimo de su corazón, que en lo más profundo de su entraña, hecha para acunar al hijo, empieza a nacer una ola. Es una ola salada de tristeza, sedienta de justicia, ciega de indignación.

Bajo la tierra, a su lado, está el hijo sacrificado por la patria. Detrás de las agujas de la ciudad, en el barrio laborioso, está su hijo, alegre, cantando mientras construye la muerte.

La madre se yergue, se levanta, se agiganta en el panorama sombrío. Oprime el rosario contra su pecho y corre, corre despavorida. Mas de pronto se detiene, serena. Ella es la fe y la vida, la esperanza en el porvenir y la única realidad respetable de esta hora. Vuelta la cara al horizonte, le golpea los ojos un osario sin término. Mas ella, segura de su fuerza, dice, rezando, la palabra mágica:

—¡No!...

Y un eco clamoroso repite ¡NO! desde la tumba del soldado desconocido...





MARIA MANCINI
la extraordinaria mujer que pudo ser reina de Francia, y que renunció a tal honor en aras del amor que le había inspirado Luis XIV, el Rey Sol.

(Retrato de Pierre Mignard (1612-1695), existente en el Museo del emperador Federico de Berlín.)

Maria Mancini, la bella "mazarina" que no fué reina de Francia porque no quiso

Por

José Luis Salcedo

La historia de Francia es generosa en lides de amor y, en consecuencia, en extraordinarias figuras femeninas. Fuera de los tiempos de la Grecia inmortal, no hay otros que puedan ser comparados a los de los reinados de los Luises franceses, que tuvieron por sombras a los cardenales de Richelieu y Mazarino, y que culminaron, bajo el galante resplandor del Rey Sol, en los incomparables jardines de Versalles. El nombre de Luis XIV está unido, por eso, al de varias mujeres excepcionales, y entre éstas se destaca nítidamente María Mancini, la "mazarina" que no fué reina de Francia porque no quiso.

Cinco fueron las "mazarinas", o sean las sobrinas del cardenal, hijas de su hermana Jerónima y de Miguel Lorenzo Mancini. Cinco hermosas criaturas a quienes la providencia colmó de dones, y cuyo destino había de correr parejo en la celebridad y en el escándalo. La primera, Laura, casó con el duque de Mercoeur, y sólo muy de tarde en tarde aparecía por la corte, pues vivía retirada en su castillo de Anet. Esto no la libró, sin embargo, de la maledicencia, tanto en el Louvre como en Fontainebleau, donde se afirmaba que la duquesa mantenía relaciones muy poéticas con un pastor. La segunda, Olimpia, casó con el duque de Soisons, y fué muy distinguida por el rey. Los celos la hicieron odiar a Luisa de La Valliere, contra quien levantó innumerables calumnias. El tiempo en que vivía se parecía también al de los Borgia. Y el veneno tuvo en él un papel de importancia definitiva. A los envenenamientos que registra la historia del reinado de Luis XIV, se debe que Olimpia fuera desterrada a Madrid, mas hay que apresurarse a decir que la joven no tuvo la menor relación con esos crímenes. Sin embargo, también en la capital española se le acusó del envenenamiento de la reina María Luisa de Orleans.

La cuarta, Hortensia, era la mimada del cardenal, cuyo ducado heredó. Casó, a su vez, con el duque de la Meilleraye, y su vida fué una turbulenta cadena de galanteos. Se separó de su marido y se radicó en Londres, en donde vivió entregada a las más curiosas aventuras. Carlos II se enamoró apasionadamente de ella, y puede decirse que tal fué el suceso más trascendental de su vida.

La quinta, María Ana, casó con el duque de Bouillon. Aficionada desde la niñez a las letras y las artes, no desperdiciaba oportunidad de favorecer a artistas y escritores. Fué íntima amiga de La Fontaine y se asegura que lo alentó a componer sus famosas fábulas. Se vió también complicada en el proceso de los envenenamientos, y su marido no tuvo más remedio que encerrarla en un convento a raíz de su desorbitado proceder.

No hemos nombrado a la tercera de las "mazarinas", porque ésta es María Mancini, y María Mancini es en la belleza del cuerpo y en la vida del alma muy superior, no sólo a sus hermanas, sino también a la generalidad de las mujeres de la corte, entre las cuales lució esa flor espléndida y nobilísima que se llamó Luisa de La Valliere.

Muy bella y dotada de una inteligencia poco común, María Mancini fué elegida por su hábil tío, el cardenal Mazarino, para "tutora" del rey Luis XIV, que entonces era un adolescente despreocupado e ignorante. La joven tomó al pie de la letra su misión, y se dedicó por completo a inculcarle al monarca todo lo que ella sabía. Así, le enseñó el italiano, y lo puso en contacto con las obras literarias más notables de la antigüedad. Sus labios juveniles destilaron para el joven rey la miel de la sabiduría. Y el joven rey, cuya clarísima inteligencia natural era mucha, no tardó en asimilar cuanto se le enseñaba, y, de paso, en sentirse inevitablemente atraído por la muchacha.

A su vez, María Mancini empezó a enamorarse de él. Apasionada, como todas las mujeres de su familia, no consiguió nunca poner freno a sus sentimientos. De ahí que pueda asegurarse ahora que, a la vez que maestra del rey sobre los viejos textos literarios, las gramáticas extranjeras y las filosofías abstrusas, lo fuera también en la gracia del primer amor. Y lo fuera tan a la perfección, que hizo del soberano, llamado a ser uno de los más grandes de la tierra, un ser a su imagen y semejanza: apasionado, impetuoso, ciego.

Luis XIV dividió su vida entre dos grandes y perentorias obligaciones: la del Estado y la del amor. Traído a las primeras luces de la reflexión por una delicada mano femenina, su concepto del poder se caracterizó por la noción de la energía creadora y de la desfalleciente suavidad del beso. No lo movían sino dos razones: la razón del reino y la razón de las mujeres. Era rey, y trata-



EL CARDENAL MAZARINO
habilísimo político en cuyas manos estuvieron los destinos del pueblo francés, y a cuya diplomacia se debió el que su sobrina María no se casara con el rey que la amaba tiernamente.



LUIS XIV, EL REY SOL

cuya vida amorosa está llena de anécdotas pintorescas y sentimentales, y cuya pasión por María Mancini lo llevó al extremo de ofrecer a esa bella mujer, junto con su corazón, la resplandeciente corona de la vieja Francia.

ba a la cosa pública con imperio y voluntad de hombre. Se enamoraba, y trataba a la mujer con pompa y finura de rey. Y ello, por obra y gracia de María Mancini, maestra ejemplar.

El idilio, que empezó como en un juego, se convirtió muy pronto en la plena llama del amor. María, muy joven entonces, se transformaba rápidamente, y el desarrollo hacía de ella una belleza impresionante que causaba sensación en la corte. Durante el sitio de Dunkerque, el rey cayó gravísimamente enfermo, y tal fué el motivo de que la pasión de los jóvenes hiciera crisis. La "mazarina" no se apartó un momento del lecho del soberano, a quien cuidó solícitamente. Repuesto Luis, su gratitud se tradujo en un amor sin fronteras, y una vez en Fontainebleau púsose de tal modo de manifiesto la pasión del monarca, que la corte íntegra rindió pleito homenaje a la joven italiana.

Entre los cortesanos corría, no obstante, el rumor de que Luis XIV acababa de celebrar contrato de bodas con su prima Margarita de Saboya. Esta noticia produjo un efecto lamentable en María. Y fué tal la manifestación de su pena, que el rey hizo pública renuncia del proyecto.

Pero contra la felicidad de los enamorados se erguía la dominadora figura del cardenal Mazarino, a quien por ningún concepto convenía el ascendiente que María empezaba a tener sobre el rey. Como era común en ese tiempo, el astuto político se valió de los servicios de una espía para estar al tanto de los sucesos y contrarrestar en lo posible la influencia de su sobrina. Esta espía se llamaba madame Vanel, y mediante muy sutiles manejos consiguió sus propósitos. Porque también era hermosísima. Cuando la corte regresó a París, Mazarino creyó llegado el momento de dar el golpe de gracia en el asunto, y anunció el matrimonio de Luis XIV con María Teresa de España. Una gran fiesta sirvió para confirmar este anuncio. Y lo interesante del caso fué que en esa fiesta lució como única y verdadera dueña de casa... María Mancini. El rey no se apartó de su lado en toda la noche, y fué tan ostensible la violencia de la recíproca pasión que experimentaban los jóvenes, que el propio embajador de España hubo de reconocerlo así entre amoscado y sorprendido.

Colmada con esto la medida, Mazarino encomendó a madame Vanel que llevara a su sobrina a la Rochela. María no se opuso, y más bien pareció resignarse a su suerte, pero ello no era sino un subterfugio de que se valió para llevar adelante sus planes. Pidió, por eso, a su tío, que le permitiera mantener correspondencia con el soberano, cosa que le fué consentida.

Se cambiaron muchas cartas. Y he aquí que la estratagema del cardenal se estrelló contra el ingenio de la mujer enamorada, pues las cartas pudieron, en el ánimo del rey, acaso más que la misma presencia de la joven. Lo cierto es que por medio de ellas se citaron, y que en la entrevista Luis juró a María que no se casaría con otra mujer que no fuera ella.

Viene ahora la parte más profundamente humana y delicada de esta historia. Mazarino activó sus gestiones diplomáticas para el casamiento del rey con la española, y entonces María Mancini comprendió que debía separarse del monarca. Muy poderosas razones de Estado se oponían a su amor. Las razones aducidas por su tío eran de aquellas que no podían escapar a una persona inteligente. Una larga noche de vacilaciones y lágrimas afirmó su resolución. Tenía que renunciar al cariño del rey porque tal era el interés de Francia. Se encerró en sus habitaciones y dejó de escribirle al hombre amado.



Ocurrió esto en circunstancias que el mismo Mazarino empezaba a desfallecer y a contemplar la probabilidad de que su sobrina se casara con el rey, a tal extremo creía de invulnerable el amor que ambos se profesaban. Pero la actitud de la joven vino a robustecer sus primeros planes. Luis XIV contrajo enlace con la princesa española, que era prima hermana suya. La desesperación de María se trocó muy pronto en despecho, y consintió en casarse, a su vez, con el primer candidato que le propusieron. Este era el príncipe de Lorena, a quien apenas conocía. El enlace se concertó fríamente, pero María terminó por enamorarse de veras de tan apuesto y gentil caballero, pues a fuer de mujer apasionada, no necesitó mucho para sentirse dominada por nuevas ilusiones.

Desgraciadamente, el rey, que no podía olvidarla, quiso reanudar su amistad con ella, y ofendido porque la joven no accedió, le negó consentimiento para la boda. Fué éste un nuevo y muy doloroso golpe para María, que hubo de apurar hasta las heces su copa de amargura al verse obligada por el soberano a casarse con el condestable de Colonna.

De entonces en adelante su vida fué un constante viajar por los países europeos. Primero, estuvo en Italia, adonde fué con su marido. El condestable la adoraba, y ella, ante la sorpresa de quienes conocían sus desventurados amores, se concretó durante varios años a endulzarle la vida a su esposo, siendo una compañera ejemplar.

La desavenencia no se hizo, sin embargo, esperar mucho. Cinco años y cuatro hijos al lado de un hombre a quien no se ama es más de lo que puede tolerar una mujer bella e impulsiva. La vida de los cónyuges se hizo, a la postre, imposible, y hubieron de separarse.

El fuego del primer amor se encendió entonces nuevamente en el corazón de María. Quiso ver a Luis XIV, mas éste se negó a recibirla. Olvidaba el rey que aquella mujer pudo haber sido reina de Fran-

(Continúa en la pág. 63)



"NO SÉ CÓMO NI CUÁNDO ENCONTRÉ POR PRIMERA VEZ A ANA. PARA MÍ, SIEMPRE ESTUVO ALLÍ, COMO EL SOL. CREO QUE LA HE CONOCIDO TODA MI VIDA, AUNQUE QUIZÁ FALLE MI MEMORIA."

Un retrato, una lápida, una joya

Un cuento de

Marjorie Bowen

La dama vestida de verde, pálida, frágil y bella. Lo había amado, y llevó su recuerdo hasta la tumba. El correr de los años no pudo borrar aquella imagen del cerebro del galán que, contemplando a su dama en una miniatura, levantó la vista para verla por postrera vez, mientras ella le sonreía en la bruma del jardín, desde el más allá, entre el verdor de las plantas y el aroma incitante de las flores...

REMONTASE esta extraña historia a setenta años atrás, vale decir, a una época del pasado siglo, en que personas y costumbres fueron muy distintas de las del presente año de 1845.

A mi connatural curiosidad, exaltada por tres hallazgos sucesivos y casuales, débese el que yo pueda relataros hoy algo que aconteció en tan lejana fecha.

El primer hallazgo fué un retrato de mujer que adornaba hasta no ha mucho el bufete de un respetable banquero de esta plaza. Creía él que representaba a una parienta de su difunta esposa, mas poco sabía al respecto. Habíalo exhumado de un ático después de la muerte de su consorte, y decía tenerlo en gran estima por la pálida belleza del lienzo.

Desde que me establecí en Glasgow, va para tres años, y disfruto de una leal amistad con el banquero, he sentido un interés y una curiosidad crecientes por aquel cuadro. No puedo deciros si era a causa del rostro de la joven, dulce y enigmático, de claros ojos pardos, cejas oblicuas y labios finos, o si era por el inusitado color del ropaje: un sencillo vestido de seda verde obscura, sin más adorno que una chalina listada de negro, o si era, en fin, a causa de la rara divisa pintada en un ángulo de la tela: dentro de un rombo, tres pajarillos con las alas desplegadas, y el de arriba con una flor en el pico; pero os confieso que el retrato de la dama de verde ejercía sobre mí una extraordinaria fascinación.

Mi segundo hallazgo fué una lápida mural, manchada por el tiempo, y oculta en un rincón húmedo y sombrío de una vieja iglesia, casi abandonada, que hay sobre el camino a Rutherleng. Llamó mi atención en ella una divisa idéntica a la del retrato. Busqué al punto la inscripción, mas ésta, con un siniestro laconismo, sólo registraba un nombre: Ana Leyte, y una fecha: 1776.

¿Sería Ana Leyte la joven del retrato? Si os he dicho que soy curioso, ya supondréis que quise averiguarlo sin dilación. Mas fueron vanas mis indagaciones. Nadie parecía saber nada de Ana Leyte, o no estaba dispuesto a hablarme de ella. Todo lo que pude averiguar fué que ya no quedaba en la ciudad ningún representante del apellido.

Interrogué a mi amigo, el banquero. Díjome que creía que su esposa había tenido unas primas de apellido Leyte, y que a raíz de cierta desgracia o escándalo con ellas relacionado, pesaba sobre aquel nombre una especie de proscripción. Expreséle mi convencimiento de que el retrato que tenía en el bufete era el de Ana Leyte. La inquietud con que recibió mis palabras dejaba transparentar que algo sabía, y no agradable por cierto. No obstante, consideré indelicado y hasta inútil formularle nuevas preguntas.

Varios meses después de este incidente, o sea hace pocas semanas, mi oficio, que es el de platero y joyero, puso en mis manos el tercer hallazgo: una curiosa obra maestra de orfebrería que una señora ya madura llevaba a mi tienda a objeto de que fuese reparada.

Era una fina y antigua medalla de oro purísimo, en la cual estaba engastada, con perlas, rubíes y topacios, la divisa de los tres pájaros.

No pude menos que admirar y ponderar la perfección del trabajo. El plumaje de las aves estaba labrado en las brillantes gemas, y la florecilla formábanla varias menudas perlas, una de las cuales faltaba.

—¡Oh! — dijo la dama. — Ha sido trabajada por un famoso joyero: mi tío abuelo, que la tiene en gran aprecio, como que creo que es la primera vez que se separa de ella. Pero estaba tan apesadumbrado por la pérdida de la perla, que no se tranquilizó hasta que le ofrecí hacerla reponer. Naturalmente — añadió sonriendo, — es hombre de mucha edad. Figuraos que realizó esta obra hace... algo así como setenta años.

— No me es desconocida esta divisa — dije yo. — La he visto pintada en un antiguo retrato y burilada en una lápida en memoria de Ana Leyte.

Miróme sorprendida y exclamó con un estremecimiento:

— ¡Está asociada a un recuerdo horrible! No evoquemos esa vieja historia...

Ambos callamos. Yo aguardé ansiosamente alguna revelación. Mas cuando la señora volvió a hablar fué para convenir conmigo en el precio que le llevaría por mi trabajo y en el plazo para terminarlo.

— ¿Decíais... que habéis visto un retrato? — preguntóme de pronto.

— Sí. En casa de un amigo mío. Representa a una joven vestida de seda verde...

— ¡Qué extraño! Mi tío abuelo habla de ese cuadro con frecuencia, pero siempre hemos creído que fuese una manía. El pobre está muy viejecito, casi centenario, y su mente flaquea, y suele desvariar. Sin embargo..., puesto que el retrato existe, habría que decírselo... Quizá — añadió finalmente, dudando todavía — podríais llevarle vos mismo la medalla. Viéndole, juzgaréis si ha de mencionársele o no la existencia del retrato.

Yo acepté más que de prisa el ofrecimiento. Dióme el nombre y las señas del anciano, y partió.

En cuanto hube reparado la medalla, lo que hice prestamente y con toda la habilidad que me permitía mi conocimiento del oficio, me encaminé hacia la solitaria mansión de Eneas Bretton, que así se llamaba el viejo joyero.

Aunque poseía éste una considerable fortuna. había vivido en la mayor reclusión du-

Ilustraciones de Rodolfo Claro

rante los últimos cincuenta años. Su casa estaba en las afueras de la ciudad, más allá del camino a Rutherglen y cerca del parque.

No sin considerable dificultad fuí conducido a presencia de Eneas Bretton. Para ello me fué preciso exhibir la joya que llevaba y rehusarme con firmeza a ponerla en otras manos que no fueran las de su dueño.

El anciano joyero estaba sentado en una terraza que recibía los débiles e inciertos rayos del sol de septiembre. Hallábase envuelto en mantas y llevaba la cabeza abrigada por un gorro de lana que le encuadraba el rostro y se cerraba por debajo del mentón.

Produjome la impresión de que había sido un hombre guapo, de vigorosa y bella apariencia. Aun en la extrema vejez, mostraba una grandeza en el porte que comunicaba a su persona un aire de serena majestad. Malgrado su debilitamiento, no lo tomé ni por un perturbado en sus facultades, ni menos por un demente.

Acogióme con amable cortesía, encomiando la forma en que yo había restaurado su medalla. Esta, tan pronto como la hubo examinado, aseguróla en una fina cadena de oro que sacó del pecho, y la escondió luego bajo sus pesadas ropas.

Contesté a sus alabanzas diciéndole que tenía noticias de que había sido maestro en el oficio y que ello acrecentaba el valor de sus elogios.

— Es una joya admirable — díjele — y de un diseño poco común.

— Obra mía — contestó. — ¡Hace setenta años! La había hecho para ella; pero murió.

— ¿Ana Leyte?

No pareció sorprenderle mi pregunta.

— Hacía mucho que no escuchaba ese nombre en otros labios que los míos — murmuró. — ¿Recordais a Ana Leyte?

— Creo que murió antes de que yo naciera — respondí, un poco desconcertado.

Observóme un momento, fijando en mí sus pupilas lechosas.

— ¡Ah, sí! Sois joven todavía, aunque tenéis el cabello de plata.

Se había inclinado hacia adelante y descubrí entonces algo que me produjo un desagradable calofrío. Entre sus ropas asomaba la viejísima tela de una chalina vagamente listada de negro.

— Todo lo que sé de Ana Leyte — díjele — es que usaba un vestido de seda verde y una chalina a listas negras.

— Es ésta — dijo llevándose la mano al pecho. — La tenía cuando pintaron su retrato. ¡Pero el cuadro se ha perdido!...

— Se conserva — contesté. — Sé dónde se encuentra y puedo hacer que lo veáis.

— Sería una excesiva amabilidad de vuestra parte — dijo, inclinando su gran cabeza, — y una gran satisfacción para mí. No penséis — añadió con dignidad — que esa dama me haya desechado o que yo no la vea frecuentemente. Viene a mí más a menudo que antes. Pero me deleitará poseer su retrato para consolarme durante su ausencia.

Estas palabras me hicieron reflexionar sobre lo que me había dicho la sobrina del anciano acerca del estado de sus facultades. Después de pronunciarlas, Eneas Bretton había quedado adormecido, olvidado, al parecer, de que yo estaba allí.

Lo dejé, dormitando en la débil luz del nebuloso sol otoñal, con un extraño aspecto de cosa inanimada. Pensé con cuánta levedad debía morar el espíritu en ese cuerpo viejo, y cuán fácil debía resultarle emprender el vuelo hacia el pasado... y pronto también hacia la eternidad.

Poco trabajo tuve en persuadir a mi amigo el banquero de que me prestase el retrato de Ana Leyte, el cual, por otra parte, ya había vuelto al ático donde fuera hallado.

Alquilé un carruaje y llevé la tela a casa de Eneas Bretton.

Estaba otra vez en la terraza, gozando con avidez del último calor del sol poniente.

Dos servidores entraron el cuadro y lo colocaron sobre una silla, cerca del anciano.

— Es ella — dijo serenamente. — Pero me alegra pensar que ahora parece más feliz. Todavía lleva ese mismo vestido verde. Nunca he vuelto a verla con otro ropaje.

— Es una hermosa joven — observé yo en un tono plácido, deseoso de no agitar o perturbar sus reflexiones, tan evidentemente despojadas de toda noción de tiempo.

— Siempre la he considerado así — respondió dulcemente. — Pero yo poseo facultades especiales. La he visto y la veo siempre como un espíritu. La amé como un espíritu. Sin embargo, nuestra unión corporal habría sido necesaria para la completa felicidad. Y en eso, mi amada y yo fuimos defraudados.

— ¿Por la muerte? — inquirí, comprendiendo que la palabra no podía implicar temores para él.

— Por la muerte — asintió, — que pronto se verá forzada a unirnos de nuevo.

— Pero no en el cuerpo — objeté.

— ¿Quién puede saberlo? — dijo sonriendo. — Nuestras mentes son estrechas. Creo que tenemos un concepto deficiente del más allá.

— Contadme cómo perdisteis a Ana Leyte — le rogué, fascinado por el misterio que flotaba en torno mío.

Sus ojos opacos, de párpados pesados y llenos de arrugas, se volvieron hacia mí.

— Fué asesinada — dijo. — Hace setenta años que vaga solitaria entre el tiempo y la eternidad, esperándome. Pero pronto me reuniré con ella allá en donde no se guarda recuerdo de las cosas malas de este mundo.

Luego, pausadamente, no de una manera ordenada ni en una sola vez, fué refiriéndome la historia de Ana Leyte, entrecortada por períodos de somnolencia y momentos de desvarío.

Este es, poco más o menos, el relato de Eneas Bretton:

EN mi juventud, yo era rico, próspero y feliz. Mis antepasados, hasta donde alcanza la noticia de su existencia, habían sido orfebres, y yo era un enamorado del oficio, y, además, un estudioso, amante de los libros y la meditación.

No sé cómo ni cuándo encontré por primera vez a Ana Leyte. Para mí siempre estuvo allí, como el sol. Creo que la he conocido toda mi vida, aunque quizá falle mi memoria.

Era hija única de un abogado, y aun cuando su posición social se consideraba superior a la mía, yo poseía mucho más en bienes materiales, de suerte que no había obstáculos mundanos para nuestra unión.

La dueña de mi alma atraía la deshonesta atención de un joven



"...Y HALLAMOS EN EL RÍO, ENTRE LOS JUNCOS DE LA RIBERA, ESTA CHALINA. TODOS LOS OJOS SE VOLVIERON HACIA PATERSON, MAS ÉSTE NO TITUBEÓ EN DAR SU RESPUESTA:

"— MUCHAS DE LAS PERSONAS PRESENTES SABEN QUE HE PASADO LA MAÑANA EN LA IGLESIA."

(Continúa en la pág. 22)

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Cabalito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

18 DE OCTUBRE DE 1935
Año XXXI • Núm. 1357

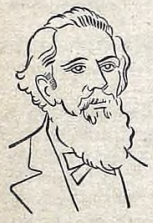
El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 655
Unión Telef. 38, Mayo 2012 y 2013
y 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

NOTAS Y COMENTARIOS

AVELLANEDA Y LOS ESCRITORES.



ENUMERANDO a los presidentes argentinos más ilustres en las letras, dice don Juan Pablo Echagüe:

"...Avellaneda, escritor en el alma, cuya vocación de publicista era tan honda y generosa que lo llevaba a rastrear promesas de talento entre los jóvenes, para llamarlos a su despacho y ofrecerles empleos..."

Nos aseguran que este fragmento fué leído, releído y comentado en todas las peñas, tertulias y círculos literarios; y que se hicieron los más calurosos elogios de la personalidad de Avellaneda.

¡Rastrear las promesas de talento entre los jóvenes!

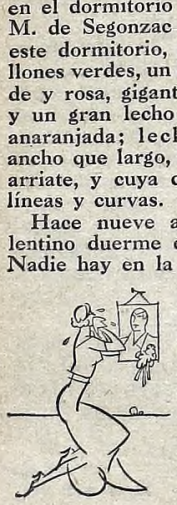
Y, sobre todo: ¡llamarlos a su despacho y ofrecerles empleos!

Honor y provecho, todo junto.

FUE DE VALENTINO.

EL conde de Segonzac visitó a título de periodista el chateau de Rodolfo Valentino en los alrededores de Jean-les-Pins (Costa Azul). Centenares, millares de mujeres, a quienes llaman "las viudas", lo visitaron antes que él. Recientemente fué hallado en la costa, destrozado entre las rocas, el cadáver de una hermosa rumana de treinta años, madre de tres hijos, que lo había visitado el día precedente, y que había permanecido largo rato a solas con sus pensamientos en el dormitorio de Valentino. M. de Segonzac se detuvo en este dormitorio, donde hay sillones verdes, un escritorio verde y rosa, gigantescos espejos, y un gran lecho de cubierta anaranjada; lecho no menos ancho que largo, bajo como un arriate, y cuya cabecera tiene líneas y curvas.

Hace nueve años que Valentino duerme en otro lecho. Nadie hay en la casa, excepto una vieja sirvienta y un perro pekinés que conocieron al amo.



No sabe el conde de Segonzac si la próxima vez encontrará la habitación de Valentino en el mismo estado, pues en el frente hay un cartel que dice: "En venta".

MONEDA LAVABLE.

SIENDO cada vez más rara la circulación de la moneda metálica en el resto del mundo, esta no es la oportunidad de pedir que ella sea introducida entre nosotros. Pero si hay que renunciar para siempre o por tiempo indeterminado a la moneda metálica, es necesario que alguien invente la moneda lavable y planchable.



¿Cuál no será la moneda que pasa por nuestras manos, cuáles no serán los papeles sucios y rotosos a que estamos acostumbrados, cuando el público ha continuado aceptando distraídamente, a pesar de anteriores advertencias, adulterados billetes hechos de fragmentos? El público es más propenso a desconfiar de un billete flamante que de uno sucio o remendado; y eso no por aberración del gusto, sino porque la que más circula es esa antihigiénica moneda, quién sabe cuán sospechosa a los bacteriólogos.

¿Sería un disparate pedir formalmente una moneda lavable y planchable? El hombre que vuela y que puede interrumpir por teléfono a los antípodas, casi tiene derecho a pedir lo que le plazca, aunque se trate de moneda; pero aunque no lo tuviera ¿no es mayor disparate que se vea obligado a recibir una moneda que debería ser retirada de la circulación por la Administración de Limpieza?

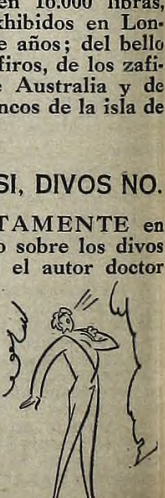
EL ZAFIRO EN FAVOR.



DESDE que figuró en el anillo de compromiso de la princesa Marina, el zafiro está en favor en Inglaterra, y ha consolidado su posición desde que el duque de Gloucester eligió un magnífico zafiro oval para el anillo de la futura duquesa, Lady Alice Scott. Y el anillo de la duquesa de York llevaba asimismo un soberbio zafiro de Kaslmir. Los cronistas mundanos de Londres nos hablan, pues, de zafiros; de los grandes zafiros de Ceylán, a veces de cerca de 14 onzas; del prodigioso zafiro de 291 kilates, también de Ceylán, que a fines de la guerra le robaron al conde polaco Branicki, y luego fué encontrado en París, fragmentado en nueve grandes piedras y otras más pequeñas; de los zafiros como ciruelas, uno de ellos tasado en 16.000 libras, que fueron exhibidos en Londres hace once años; del bello azul de los zafiros, de los zafiros verdes de Australia y de los zafiros blancos de la isla de Vancouver.

DIVOS SI, DIVOS NO.

COMPLETAMENTE en desacuerdo sobre los divos han aparecido el autor doctor Martínez Cuitiño y el actor don Enrique De Rosas en la encuesta de "La Nación" sobre la crisis de obras teatrales.



¿Completa-

EL MOMENTO ACTUAL DE LA *Cirugia*

CON MOTIVO DEL VII CONGRESO NACIONAL

EL VII Congreso Nacional de Cirugia ha puesto en evidencia una vez más los progresos constantes que esta importante rama de la medicina acusa en nuestro país, rama que evoluciona y se desarrolla de acuerdo con las nuevas orientaciones de la cirugía mundial. En la hora actual la cirugía se encuentra sólidamente afirmada en el campo netamente científico, como lo demuestra el desarrollo de este Congreso, en el cual los trabajos presentados insisten sobre la necesidad de que el criterio quirúrgico sea dirigido con un espíritu de laboratorio y de investigación minucioso, y no por el simple empirismo clásico de otros tiempos. En efecto; en otras épocas los problemas que se han tratado en este Congreso habrían sido enfocados desde un punto de vista operatorio práctico, mientras que en esta ocasión se ha tratado de profundizar en los mecanismos fisiopatológicos que determinan el origen y el desarrollo de enfermedades tales como la osteomielitis, la secuela de los traumatismos craneanos y las pleuresías purulentas.

Este Congreso, como los anteriores, demuestra el afán incesante de los cirujanos argentinos por hacer obra propia y no ser meros repetidores de lo que se produce y hace en otros países con recursos técnicos más ricos y perfeccionados que los nuestros. Es así cómo las nuevas generaciones perpetúan el afán incesante de superación de que estaban poseídos los grandes maestros de la cirugía argentina: Pirovano, Posadas, los Castro y otros, cuya larga lista ha enriquecido los anales de nuestra brillante cultura quirúrgica.

Las sesiones del Congreso se han visto realzadas con el aporte científico de los delegados de los países sudamericanos, como Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia, quienes llevaron a las discusiones puntos de vista interesantes y que dieron nuevo interés a la consideración de los temas, identificados en un anhelo común de confraternidad continental.

Marcelo Viñas

Presidente del VII Congreso Nacional de Cirugia.
Profesor Titular de Clínica Quirúrgica de la Facultad de Medicina.

mente en desacuerdo?... A la verdad, ni el doctor Martínez Cuitiño rechaza al divo desde el umbral, pues exceptúa "al divo capaz de iluminar todo un elenco por exigencias de un repertorio de protagonistas sublimes"; ni la afirmación capital de don Enrique De Rosas es otra que la de que "el divo en el teatro, lo mismo en el drama que en el lírico, tiene que existir".

Pero los elencos nacionales, dice el doctor Martínez Cuitiño, "son por lo general "monodivos"; y todo divismo hermético o exagerado tiende a neutralizar el verdadero carácter del teatro, que es un arte de colaboración y de interdependencia"; a lo que contesta don Enrique De Rosas que "la guerra al divo ha hecho un gran perjuicio al teatro, y que el divo atrae público a las salas".

— ¿Qué se diría de un piano que tuviera una sola tecla afinada? — pregunta el doctor Martínez Cuitiño.

— ¿Es que todos los instrumentos tienen que ejecutar igual y tener el mismo mérito? — pregunta a su vez don Enrique De Rosas.

FUMAN DE HOJA.



CERCA de Piccadilly, en Londres, hay una cigarrería que tiene tan numerosa clientela femenina para los cigarros de hoja, que tal vez iguala a la de hombres.

Decían ya los cronistas londinenses, que aunque era raro ver una mujer que fumara en público cigarros de hoja, creíase que había tal vez bastantes que lo hacían en privado. Ahora, en vista del descubrimiento de aquella cigarrería, se rinden a dar por confirmada esa presunción. No fuman en la calle ni en los restaurantes, pero está visto que lo hacen en su casa, si no es que hay también tertulias de fumadoras de cigarros de hoja.

Pero por el momento no han descubierto más que esa maléfica cigarrería, y no se atreven a calcular a las fumadoras de hoja en un número crecido, ni hacen comentarios alarmantes sobre lo que pueda cundir entre las mujeres la costumbre de fumar de hoja.

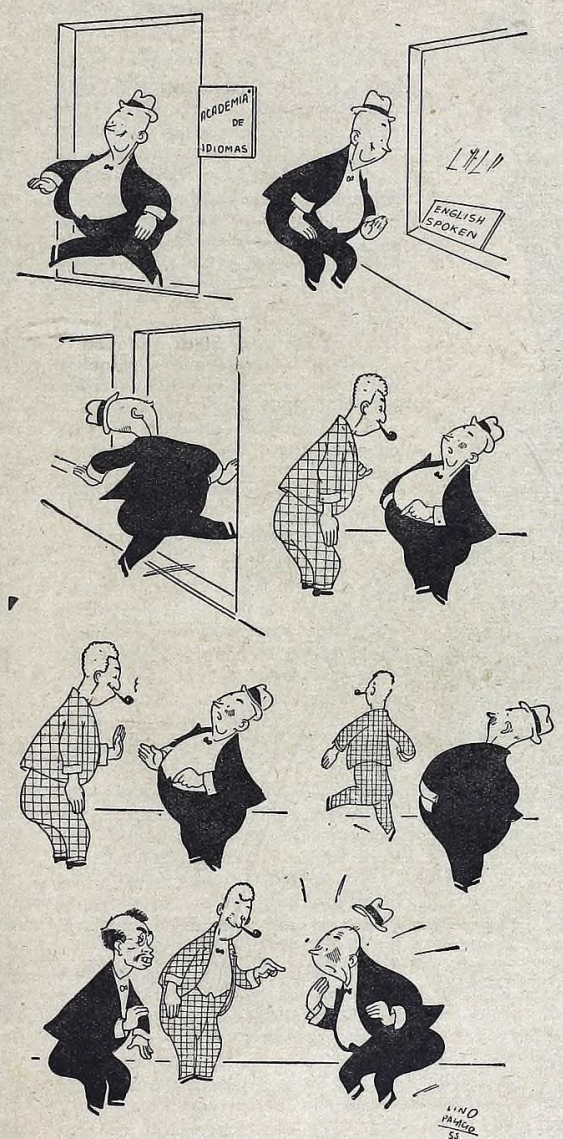
ROBARON PARA PLAGIAR.

UN robo que, aunque importante, no sería en sí mismo sensacional, ha sido muy comentado en el barrio de las tiendas y en el mundo elegante de Londres, por haberse formado la convicción de que el móvil del robo ha sido... ¡el plagio! ¿Tanto preocupa el plagio, pues, en esos círculos? Por cuanto a los tenderos, ellos no se interesan mucho — cada cual en su ramo — por lo que los literatos entienden por plagio; pero es que en este caso el plagio sería de creaciones de la moda. Los ladrones, que en total se llevaron por valor de mil libras, hicieron víctima a un establecimiento elegante de blanco y lencería, y llamó particularmente la atención la preferencia que dieron a las últimas creaciones y a los modelos exclusivos, y el buen tino que demostraron en la elección; por lo cual se presume que el objetivo del robo haya sido obtener modelos para reproducir, o negociarlos a quien los reproduzca. Existía ya un espionaje al servicio de la reproducción de modelos, y alrededor de esto hicieron bastante ruido los modistos europeos. Los métodos para obtener los modelos parecen hacerse ahora mucho más atrevidos.



EL HOMBRE QUE APRENDIA INGLES

Por LINO PALACIO



LA RICA OMELETTE.

FACIL y difícil es hacer la rica omelette. El gran chef Latry, caballero de la Legión de Honor, que está ganando en Londres un sueldo de astro de cine, recibe un numeroso correo, muchas de cuyas piezas versan sobre la omelette. Los ingleses que han estado en Francia quisieran saber cuál es el secreto de esa rica omelette que se come allá. M. Latry se ha visto obligado a despachar por medio de la prensa tantas consultas sobre la omelette. Calentad la manteca hasta que exhale el característico olor a nuez, dice M. Latry. Esto no sólo dará un exquisito gusto a la omelette, sino que el grado de temperatura alcanzado para producir el aroma es el necesario a la perfección del plato. Para hacer la omelette a la Lyonnaise, picad menudamente media cebolla, y freíd en manteca hasta que se dore ligeramente. Añadid los huevos, bien mezclados con una buena pulgarada de perejil picado, y haced en la forma usual.



Como se ve, tiene también su fundamental importancia el arte de preparar una omelette.

MUERTE NATURAL.

ANTES de que se haya olvidado la muerte de un capitalista de juego, ocurre otra que refresca la memoria sobre la anterior.

Días pasados fueron muertos en La Plata un capitalista de juego y un hijo suyo. Murieron de muerte natural, de la muerte natural de los capitalistas de juego, nos decía un vecino de Avellaneda — donde ese es un gremio muy conocido — aludiendo al trágico fin que tuvieron tantos otros.



Los capitalistas de juego, al menos en el sector Buenos Aires-Avellaneda-La Plata, parecen condenados a un final sangriento. En el ambiente por ellos mismos generado, pistolas y puñales les acechan desde los rincones obscuros. De pronto un tiroteo, un desparramo, o si no una silenciosa puñalada, y en el suelo el cadáver de un capitalista de juego.

La crónica policial ha incorporado estos hechos a los accidentes de tráfico, provocados por los colectivos.

HOMBRES-SANDWICH.

POR una disposición de la Dirección de Tráfico, queda prohibido durante ciertas horas del día, en las calles de tráfico ligero, no sólo el tránsito de automóviles o carruajes desocupados, sino también el de "peatones que conduzcan carteles o anuncios".

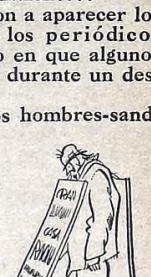
El escrúpulo de la Dirección de Tráfico en nombrar a estos peatones, parece indicar un juicio reservado sobre la institución de los hombres-sandwich, y acaso sobre el nombre mismo. ¡Ser un maniquí viviente que viste carteles, y llamarse encima hombre-sandwich!...

Cuando empezaron a aparecer los hombres-sandwich, los periódicos publicaron un chiste ilustrado en que algunos de aquéllos eran interrogados durante un descanso por un transeúnte.

— ¿Son ustedes los famosos hombres-sandwich? — les preguntaba el transeúnte.

— Somos los famosos ex hombres — contestaba uno de ellos, haciendo uso de una expresión de Máximo Gorki.

¡Pobres hombres-sandwich! Ellos son la prueba viviente de que la humanidad no es muy caritativa.



Lo que pudo

En la esencia de este cuento, rebosante de ternura y de reflexiones sentimentales, hay el himno de la mujer soltera que en su madurez recuerda con dolor el sacrificio de sus ilusiones y la amargura de haber visto malograrse el único amor que pudo haber consagrado los atributos de su feminidad gloriosa.



"...ME DIÓ UNA FLOR TAN AZUL, QUE PARECÍA UN TROZO DE CIELO..."

ERES muy niña todavía — me dijo mi padre sorprendiendo mi secreto, mientras sacudía la ceniza de su pipa. Y yo lo miré, creyendo que tenía razón; que sus blancas sienes guardaban ideas mejores que las mías, y que allí, detrás de sus ojos perspicaces, estaba la sabiduría, cuyo consejo no quería comprender mi corazón.

Yo era niña: quince años. Mi madre, que pasaba ante mí como una sombra fría, más severa que tierna, más honesta que feliz, más ejemplar que envidiable, siete candados había puesto a mi juventud.

Como un pajarito preso, yo miraba a los hombres con ternura y a las muchachas con envidia. Analizaba los ojos de quienes me miraban, aunque el pudor me hiriera la mejilla. Iba en busca ya, pobrecita, de la chispa de oro. De esa chispa de oro que al correr de la vida encontré en muchas miradas; de ese relámpago involuntario que, al cruzar los ojos de un hombre, nos llena de temblor a las mujeres. No sabía yo que mi dulce esperanza regaba una planta estéril.

Dicen, acaso para consolarnos, que aun en la mujer más fea hay algo hermoso en que una pasión puede prenderse; que un hombre no ama lo bello, sino lo femenino. ¡Mentira!

Yo nunca fuí hermosa; pero, sí, para mi desgracia, sobradamente femenina. Esto hubiera hecho a mis padres perdonar algunos pecadillos si hubieran tenido algún criterio filosófico. Por lo contrario, me valió severa vigilancia. Sin culpa, pasé por culpable; porque llevaba un corazón; como aquel hombre que por llevar cuchillo pasa por asesino. Viví entre rejas hasta los veinticinco años.

A mi tristeza dábanle un consuelo amargo. Ya no me decía mi padre:

— Eres muy niña todavía...

Decíame:

— Eres joven todavía...

Y yo agachaba la frente, sonreía... y me iba a llorar. Cerraba las puertas de mi pieza. Segura de que nadie me miraba, ensayaba sonrisas en el espejo. Pero el espejo me decía la verdad: nunca fuí hermosa.

Acaso lo único aceptable de mi personalidad era lo que a través de mis ojos dejaba adivinar mi alma: esa expresión inquieta que traiciona a la naturaleza más recatada, y que es la denuncia de una vida interior insatisfecha.

Mis padres, de gran sensibilidad cristiana, estaban harto avisados del peligro. Pero yo no atraía a los hombres. Amaba en las novias felices mi propio sueño, y me espantaba, como el vértigo del abismo, la libertad pasional de otras mujeres.

— ¡Hacen bien al cuidarme! — me decía.

Pero mis años corrían..., y yo comenzaba a explicarme la razón de mis lágrimas. Comenzaba a entrar en la filosofía y a adivinar las fuerzas de la vida al través de los distintos colores que tuvo mi sueño según las edades. Iniciado en la blancura de la infancia, pasando por el rosado de la adolescencia, llegaba al rojo de la madurez. Y ya la filosófica ternura trocaba el deseo de un hombre en la misteriosa curiosidad de un hijo.

Un día, mi vida dió un vuelco, al mismo tiempo feliz y doloroso.

Pedro Azcárate llegó de Europa. Pedro Azcárate, a quien en la niñez llamábamos simplemente Pedrito, el copista, porque hacía copias de planos en papel cianográfico, era un hombre rudo pero francote, que no recordaba ya al tímido aprendiz. Tenía recia apostura, ojos inteligentes, sonrisa muy contagiosa, aunque no prodigada.

Yo recordaba bien la alegría con que se allegaba, en aquel lejano entonces, hasta mi mesa, a compartir la vaporosa taza de café con leche y las rebanadas de pan endulzado que mi madre nos servía.

Recordé también que a los doce o trece años mis padres limitaron sus visitas, hasta hacerlas semanales en vez de diarias. Acaso ya iba siendo yo grandecita para alternar con un tan apuesto y vivaz mozalbete sin suscitar cuchicheos.

Cuando tuvimos veinte años, la confianza infantil no había dejado en nosotros más que vestigios aparentemente superficiales.

Un día marchó a Europa con su padre. Recuerdo que lloramos mucho los dos, porque parecía bifurcarse para siempre nuestro destino, y no confiábamos en que el hombre del futuro recogería la cariñosa tradición del niño. No volveríamos a encontrar nunca aquel sentimiento común que hacía dolorosa su partida.

Cuando volvió de Europa, yo lo miré con otros ojos. Apliqué toda la sabiduría acopiada en mis reflexiones de solterona solitaria a reconstruir teóricamente todos los abandonados caminos que una mejor suerte nos hubiera podido hacer recorrer juntos. De su brazo por el mundo, mis ojos no hubieran quedado tristes como los tenía; ni mi tez tan curtida; ni mi sonrisa tan áspera; ni mi ceño tan hosco. Que la ventura embellece como el dolor marchita. Acaso dos o tres pequeñuelos acariciarían mis primeras canas, y mi vejez sería cálida en vez de fría, llena de recuerdos amorosos y no de muertos deseos.

Pero yo nunca fuí hermosa. ¿Cómo hubiera podido ser aquel milagro?

Ahora ya tengo cuarenta años... Pedro Azcárate tiene cuatro hijos. En su haber hay grandes emociones, abrazos de mujer, caricias de hijos, triunfos de su energía. En el mío, ni la ceniza de una carta amorosa, ni una flor seca entre las páginas de un libro, ni uno de aquellos secretos que nadie sabe, y que, a veces, bastan para iluminar una vejez. ¡Si él supiera que yo pienso todo esto!

Pero una noche, dormidos los dos viejitos, quedamos Pedro y yo, de sobremesa, solos. Comenzamos a recordar nuestras correrías de niños... y del último barrilete pasamos insensiblemente a la primera flor.

No creí que se acordase él de una cosa que yo nunca me atrevía a recordar.

Una vez, en el hueco de una copa de un árbol, mientras atisbábamos el nido de un casal de gorriones en la quinta de mi padre, me dió una flor tan azul, que parecía un trozo de cielo. Y yo, enternecida, romántica, me puse a llorar con lágrimas tan dulces, que se contagiaron a sus ojos. Y al bajar del árbol nos

Ilustraciones

Ser

Un cuento de Oscar S. Charpentier

reíamos luego tanto y tanto, que no sabíamos de qué provenían nuestras lágrimas: si reíamos o si llorábamos.

Fué por aquella época en que nos separaron, porque apuntaba la adolescencia.

—¿Se acuerda usted aún de aquello?—le pregunté.

Y de pronto Azcárate, después de mirar a todos lados para asegurarse de nuestra soledad, se levantó de su silla y, besándome la mano, me dijo con temblorosa voz:

—¡Lo felices que hubiéramos podido ser, Marcela!...

Yo temblé tanto, que él se hubiera asustado si, a su vez, la emoción no le hubiera impedido ver claramente las cosas.

Era todo un océano caído en una copa.

Me levanté con toda el alma en los labios, como si cuarenta años de espera de esa ternura justificasen la fulminante abreviación de todos los exordios para caer en el gemido sintético de una larga tortura.

—¿Qué dice usted, Pedro? ¿Qué dice usted?—le pregunté, aterrorizada por la sensación de todo lo perdido.

—¡Sí!... ¡Yo la amaba a usted!

—¡No, no! ¡Por Dios! ¡No hable usted de esa manera!

—¿Por qué habría de morir con ese secreto?...

—¡Ah, mi Dios!...

—Una espina en mi garganta no hubiera sido tan cruel como esa verdad nunca dicha y siempre viva. No debí salir nunca de aquí. Cuando su padre me ordenó que abandonase la casa, si quería conservar su amistad, era yo un pobre aprendiz. Quiso la suerte que mi padre marchase entonces a Europa, donde la tierruca lo llamaba a morir. Y yo era su hijo único. Me fuí sin decirle a usted nada de mi simpatía, de mi amor, porque yo era un pobrete, un ganapán cuyos dedos olían a baños ácidos.

La orden de su padre fué, además, terminante. ¡Y era cierto que una Valbuena no era para aquel Azcárate!

Así me dijo con voz entrecortada.

Yo no comprendí en seguida cuánta exaltación momentánea había en aquel discurso. Todo minuto de amor tiene algo de eterno y de intenso, que vuelve sincera la mayor mentira que puede decirse a una mujer. También olvidé que nuestro vino es generoso, no sólo por su grado alcohólico, sino por los sentimientos que inspira.

Conocí, pues, la intervención de mis padres en aquella lejana adolescencia, cuando, a la espera de la edad propicia y del príncipe azul, mis ojos debían estar caídos y mi boca cerrada, sin consultar a mi corazón.

Mis padres habían desviado las corrientes de los dos ríos juveniles que iban a juntarse. Veinticinco años después, el destino los reconducía al mismo cauce; pero era ya tarde, porque las aguas del uno iban llenas de arena y de sales amargas, y en las del otro viajaban seres extraños.

Entonces, sin contestarle, me puse a llorar. Y él se acercó y levantó mi cara para ver mis ojos.

Y los dos comprendimos que yo era vieja.

Mis lágrimas podían ser las de una viuda, o las de una madre sobre el hijo muerto: jamás las de una novia que acaba de escuchar una declaración de amor.

El, entonces, exaltado todavía, me besó, con la conciencia de mi absoluta derrota. ¿Acaso podía yo negarme? ¿Con qué fuerzas, con qué objeto?

Ni el pensamiento lacerante de sus hijos apartó mi cuerpo de sus brazos; porque yo sentí que ese minuto era acaso el que salvaría mi existencia, dándole algún valor.

¡Pobre Pedro! Sediento de una imagen juvenil lejana, abrevaba su también anacrónico entusiasmo en mi árido otoño.

Sin saberlo, mecíamos los dos un sueño muerto; y estábamos, acaso, haciendo una caricatura de lo que mantenido en la esfera de lo imposible, podía aún seguir siendo un ideal retrospectivo.

Fué el primer hombre..., y el último, que me habló de amor.

A los cuarenta años, mi boca virgen había logrado la gloria de un beso..., de un solo beso; porque, para no confundirlo, para no olvidarlo, para gozarlo siempre, quise que fuera uno solo: acaso porque mi inútil instinto maternal me hacía adivinar que nunca se quiere tanto a un hijo como cuando es el único.

Fuí desgraciada y feliz, porque el beso aquél fué el bautizo de mi corazón.

Pero más allá del mar... había cuatro hijitos y una mujer. Entonces me sentí cristiana. Y a cambio de una felicidad envenenada por su recuerdo, preferí el culto místico de mi propio heroísmo.

Lo convencí. Se marchó.

No sé lo que tuvo de verdad o de mentira su exaltación de aquella noche. Pero quiero seguir creyendo que era cierto que me amaba en la infancia y en la adolescencia, y que acaso, por momentos, adore mi recuerdo.

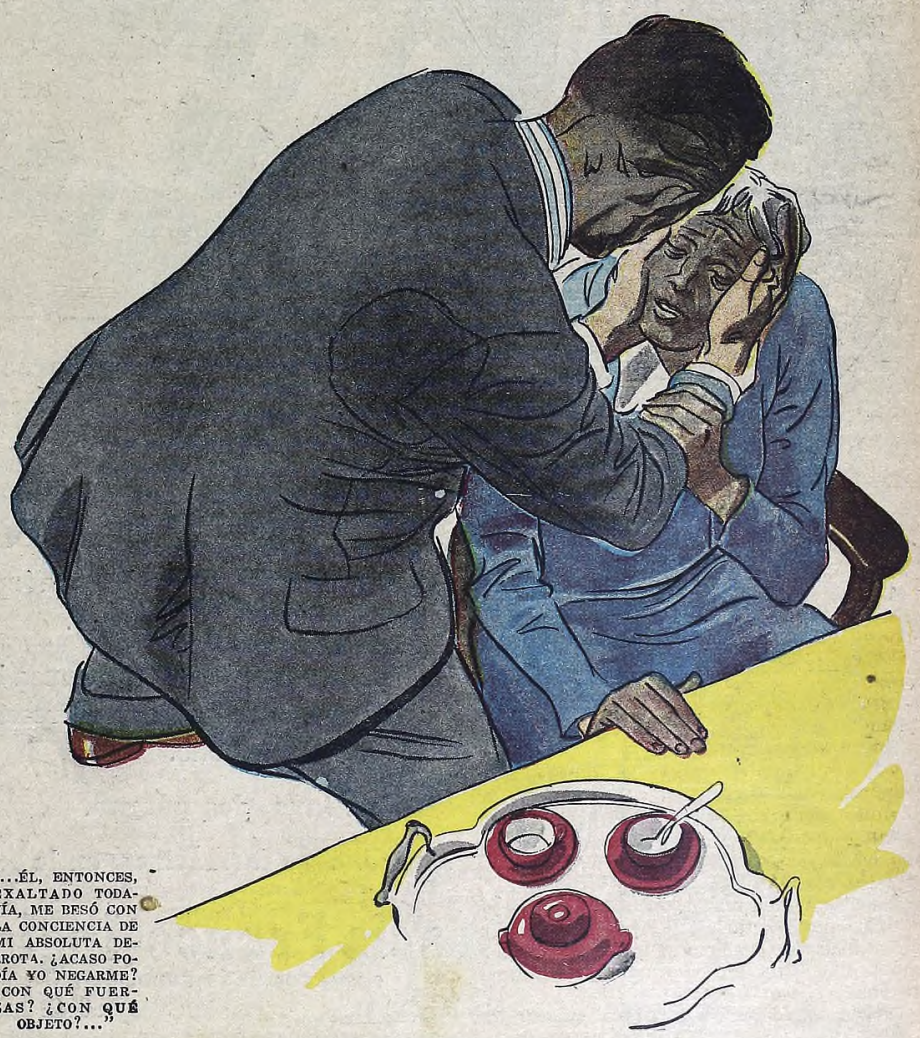
De lágrimas está hecho el mundo.

Mis viejecitos han muerto. Estoy sola, con mi beso aquél en la boca como un niño en su cuna. Cuando voy a verlos, hasta tengo la fuerza de sonreír..., porque me parece escuchar todavía, tras de la puerta de bronce de la tumba, la voz de mi padre, cuando me decía:

—Eres muy niña para eso.

Y yo le contesto ahora:

—No, papito: ¡soy muy viejita..., muy viejita!...



"...ÉL, ENTONCES, EXALTADO TODAVÍA, ME BESÓ CON LA CONCIENCIA DE MI ABSOLUTA DERROTA. ¿ACASO PODÍA YO NEGARME? ¿CON QUÉ FUERZAS? ¿CON QUÉ OBJETO?..."

de Bernabó

Cartas de París



QUERIDA María: La muerte trágica de esta joven reina, que parecía salida de un cuento de hadas escandinavo o de una leyenda del Norte, nos ha consternado tanto como a los belgas mismos. Tanto como después del accidente mortal de Alberto I. Diría, te aseguro, amiga mía, que a falta de soberanos los franceses adoptamos aquellos de los vecinos. Esposa amada, madre feliz, la reina Astrid, cuya trágica desaparición arranca lágrimas, ofrece una imagen tierna, cariñosa. Al saber el desastre de Lucerna, todos preguntaban: "¿Y el rey?" El azar ha impedido a Leopoldo III correr el mismo peligro. Estremece pensar que él también pudo haber desaparecido, en la edad justa para suceder a su padre; después de él hubiera quedado un pequeño príncipe de cinco años, y para Bélgica la incertidumbre de una regencia larga. Una pregunta se encierra en el espíritu: aquellos que tienen el cuidado de almas, que están encargados para vigilar sobre millones de hombres, ¿tienen derecho de arriesgar su existencia? Solamente que, como Alejandro I, queden librados a los golpes criminales. El deporte es homicida; en diez y ocho meses ha golpeado cruelmente a la familia real de Bélgica. A los reyes de Francia no se les permitía hacer alpinismo; la caza, montando, era el único ejercicio lícito; fuera de eso, estaban vigilados en Versalles, y algo de eso subsiste, desde el momento que los huéspedes del Elysée se quejan de los niñeros que los acompañan, y que, a mi modo de ver, son aún insuficientes, recordando que dos presidentes han sido asesinados. Reyes y jefes de Estado han tenido siempre horror a Madame l'Etiquette, de la que ellos son las primeras víctimas. Además del alpinismo, la motocicleta era el deporte predilecto de Leopoldo III, como así también de su padre: el día del accidente, él mismo conducía el coche; jugando al "chauffeur" es cómo los "presidiarios de la corona", como los llamaba Proudhon, se hacen la ilusión de ser libres. Es claro, y la necedad universal, lejos de retenerlos, los felicita por su simplicidad democrática. Después, cuando la desgracia llega, les grita: "¡Atolondrados!" No se habla de otra cosa, María; es una impresión, una tristeza, un presagio de crespones para Europa, que atraviesa momentos tan desagradables. De la reina se cuentan todas sus anécdotas, sus gracias de niña, sus encantos de adolescente, su nobleza de mujer. Cuántos te habrán dicho que había conquistado al pueblo belga sin medida. Dicen que en Anvers, en 1926, llegaba la princesa en un barco todo blanco; venía para casarse con el príncipe heredero. Las familias reales debían encontrarse; y mientras la princesa respondía al saludo del pueblo, el príncipe, burlando todo protocolo, saltó la pasarella y cayó en los brazos de su novia. Se besaron con cariño, con amor, y el milagro se realizó. Un frenesí, un solo ímpetu inundó al pueblo, que sabía ya que los príncipes se querían. Aclamaron a la princesa como nunca otra lo pudo haber sido más. El entusiasmo del pueblo fué tan delirante, que las pobres damas de compañía quedaron sin plumas y sin galas, apartadas del cortejo y reemplazadas por todos los que querían ver sonreír de cerca a la princesa.



La reina cariñosa por excelencia, que siempre, evitando el protocolo, se colgaba del cuello de su padre en sus frecuentes visitas oficiales a Bruselas, como asimismo para dar una primera felicitación en tantas oportunidades al rey Alberto I. Se divertía con entusiasmo al lado de su esposo; últimamente, en un baile dado por los duques de York, había bailado la reina toda la noche, hasta las cuatro de la madrugada, con una alegría infantil.

Ya se terminó todo. ¿Para qué comentarte las escenas a que han dado lugar los funerales? Han sido grandiosos, como fueron los del rey Alberto.

Sé que en todas mis cartas tengo una obligación que llenar, compromiso que he contraído contigo, y que más o menos vengo cumpliendo: son las modas.

Realmente, no sé si es que la vista se me ha nublado, o que el alma se me ha enturbiado, pero lo cierto es que me resulta difícil describirte hoy tal o cual modelo visto aquí o allá. ¿Te enojas si, a pesar de la primavera rosa que te habrá llegado a ti, yo te hablo, María, de lo que en París se empieza a descubrir para el invierno? Sin esperar tu permiso, comento: La boga extraordinaria que tuvo el famoso "saris", que adoptaron tantas mujeres para sus trajes de noche, ha tenido su justa influencia sobre la moda de invierno. Se verán, pues, ropas, vestidos, sacos, ricos en drapeados, falsamente simples, en el fondo terriblemente sabios...

Han terminado los efectos de volados sobre los hombros o espaldas; la silueta se afina; las caderas se ajustan; los cinturones desaparecen; el corte marca el talle. Las telas de seda son de gran riqueza; mucho lamé de cobre, para trajes enteros, con detalles de color negro o vivo en las mangas o en el cuello. Insisto en la combinación enojosa de colores muy opuestos; el verde con el rojo lacre, el amarillo con el verde, el marrón con el azul fuerte.

Sacos de media estación, negros, con puños y cuello de terciopelo vivo, fáciles de cambiar por pieles más confortables cuando llegan los grandes fríos.



El terciopelo no ha decaído en absoluto, ya sea para tarde, para noche o para sacos largos de noche. Estos tienen un aire de capa muy marcado, pero, bien entendido, guardan sólo el aire, porque, en realidad, son sacos con mangas muy bien puestas. Los satins, más bien son pesados y brillantes; estarán de gran moda. Existe un género nuevo muy atrayente, algo como un taffetas glacé, chez Worth; creo que se lo emplea mucho; así he oído decir a una amiga que ha ido esta mañana en procura de cosas lindas. En este momento está a mi lado, y me ruega te pida que en lugar de hacerme escribir tanto detalle, confíes en ella la compra de tus vestidos, que los supone muy numerosos, como tantos son necesarios para mantener un gran guardarropa bien nutrido como ha de ser el de todas las argentinas, que en apogeo o en crisis son siempre espléndidas en sus gastos.

Aún no quiero quedarme en París; quizá vaya a Dinard; sabes lo mucho que quiero esta playa. ¿Recuerdas los días alegres que en ella pasamos?

Escríbeme; mándame contento; hazme reír. Abrazos.

Anatolia.



COMO UN RELOJ!

Sin dietas, sin molestias, sin trastorno alguno, podrá reeducar su intestino perezoso tomando

Santeína

el laxo-purgante moderno más económico, suave, agradable y eficaz.

Santeína no crea hábito, no causa irritaciones, limpia, desintoxica y refresca el organismo.

Una laxa, dos purgan.

En todas las farmacias y en la

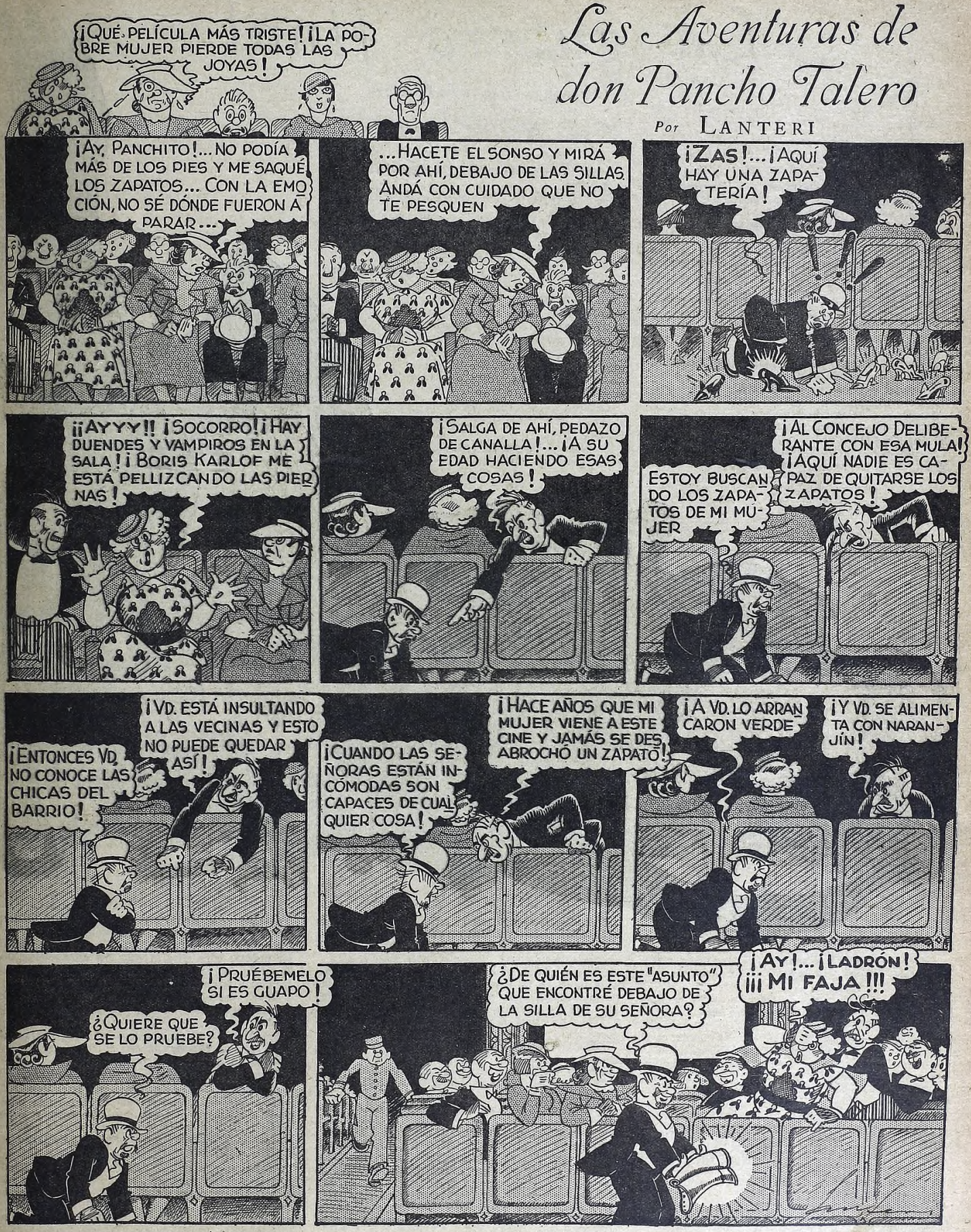
Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



La guerra final

Una escena profética

Por *Neil Grant*

LUGAR de la escena: Un abra en el bosque. Reina una impresión de paz y beatitud. El León y la Leona están sentados cuando aparecen la Serpiente y el Caballo. Evidentemente, todos los animales se han dado cita aquí...

León. — ¿Y?

Caballo. — No hay el menor rastro.

Serpiente. — Lo mismo digo. *(Silba alegremente.)*

Caballo. — *(Al León.)* ¿Y tú?

León. — Ni uno siquiera...

(Entra el Mono y salta animadamente a una rama.)

Mono. — ¡Hurra! ¡Hurra!

Leona. — Buenas tardes, Mono.

Mono. — Buenas, señora.

Caballo. — ¿Y?

Mono. — *(Bailando en una pata.)* ¡Qué buena cosa! ¡Cómo nos vamos a divertir ahora!

Serpiente. — ¿Qué hay de Africa?

Mono. — Africa está perfectamente.

Serpiente. — ¿Cómo lo sabes?

Mono. — Me lo dijeron las golondrinas que vienen del Sur y me lo confirmaron los ruiseñores.

Serpiente. — ¿No se ha visto a ninguno? *(El Mono niega con la cabeza.)* ¿Ni siquiera a algún negro?

Serpiente. — ¡Ni la sombra han dejado! *(Silba alegremente.)*

León. — Puedo decir que el mundo está mucho mejor sin ellos.

Leona. — Sí; la vida será más llevadera. Cada uno conoce ahora su lugar; él nunca lo supo.

Caballo. — El mismo se ha buscado su suerte.

Serpiente. — ¡Era un estúpido!

Leona. — *(Al Caballo.)* Tú, por supuesto, lo conociste bien.

Caballo. — Sí; mi familia trabajó con ellos mucho tiempo; a la fuerza, por de contado, porque nunca nos gustaron.

Serpiente. — Desagradable, inseguro, tiránico, desagradecido, como todos los zonzos. *(Silba alegremente.)*

Caballo. — Mi familia había previsto esto desde hace mucho tiempo.

Serpiente. — Todos lo veíamos venir, menos él.



Mono. — *(Regocijadamente.)* ¡Ni uno para muestra! ¡Qué bueno! ¿No es verdad? *(Se hamaca en la rama.)*

Caballo. — Asia, según he oído, ha nacido de nuevo: Jerusalén, Bagdad, Pekín, Tokio están silenciosas como la muerte.

Serpiente. — China, por fin, está tranquila, y el problema de la India resuelto para siempre.

Leona. — ¿Y qué hay del mar? ¿Ninguna señal suya sobre las aguas?

Caballo. — El mar es ahora lo que fué en un principio.

Leona. — ¿Y en el aire?

Mono. — *(Jovialmente.)* No estuvo mucho en él, por cierto... ¡Arriba! ¡Abajo! ¡Aquí! ¡Allá! ¡Catapún! ¡Silencio! *(Sigue hamacándose en la rama.)*

Leona. — Sentaos, amigos.

(Todos lo hacen, menos el Mono, que anda de aquí para allá sin descanso.

Caballo. — *(Reflexivamente.)* Bien, bien, bien; así, pues, se ha acabado este desagradable asunto.

Mono. — ¡Y en qué forma! ¡Magnífico final!

Mono. — *(A tiempo que se columpia, con profunda satisfacción.)* Le está bien servido.

Leona. — *(Al Mono.)* A propósito, ¿tú no eras algo pariente de ellos?

Mono. — ¡Idioteces humanas! ¡Claro que no! Yo no sé a quién se le ocurrió semejante absurdo. Yo no tengo ninguna vinculación con ellos. ¡Si yo tuviese algo que ver con esas criaturas, me cortaba la cola!

León. — La verdad es que fueron una terrible equivocación.

(Hay un asentimiento general por parte de la concurrencia.)

Leona. — No puedo comprender cómo han hecho esto.

Serpiente. — De puro estúpidos; ya se lo he dicho.

León. — El hombre odiaba al hombre.

Caballo. — Y el hombre ha desaparecido para siempre.

León. — Negros, amarillos, pieles rojas, blancos...

Caballo. — Acabaron con los pieles rojas hace ya tiempo; eso fué el principio, una cosa espantosa.

Leona. — Creo que los blancos eran los peores de todos.

Todos en coro. — ¡Por supuesto! ¡Claro que sí!

Serpiente. — Esclavizaron a los negros, despertaron a los amarillos; de ahí la última guerra y la liquidación final. *(Silba.)*

Caballo. — Si por lo menos los blancos se hubieran mantenido unidos, pero no quisieron...

Serpiente. — No podían. Los hombres no podían vivir unidos; para ellos la vida era un combate. Olvidaron su condición de humanos; echaron mano a la espada, y por ella perecieron. *(Silba.)*

Mono. — ¡Muy bien, muchachos! Así eran... Pero ¡qué peligrosos juguetes tenían, espantosos y horribles!

Serpiente. — Mi gran antepasado, que había realizado algunas experiencias en el Edén, tenía por el hombre un profundo desprecio. *(Silba.)*

Leona. — Cuéntanos eso de nuevo, Serpiente.

(Todos se reúnen en su torno, menos el Mono.)

Serpiente. — La historia del hombre es la misma desde el comienzo al final. Dadle un edén, y lo perderá; dadle una inteligencia, y se tornará soberbio; una mano, y fabricará armas con ella; un jardín, y...

Mono. — ¡Chist!

(Todos se dan vuelta. "Bill", un perro perdiguero de largas orejas colgantes, entra en escena. Los otros animales se apartan de él. "Bill" tiene un aire humilde.)

Bill. — Buenas tardes... *(Como no le contestan, está a punto de retirarse.)*

Ilustración de Alejandro Sirio

Serpiente. — ¿Qué tal, Bill? Parece que las cosas no te van bien...

Bill. — No muy bien, pero ya me acostumbraré...

Serpiente. — Ya no hay quien te silbe.

Bill. — Nadie.

Leona. — *(Bondadosamente.)* Ya ves, Bill, lo que es andar en malas compañías.

Caballo. — Yo trabajé para él, pero nunca fuí su amigo. Siempre hubo una distancia entre él y yo.

Serpiente. — Yo lo odiaba.

Mono. — Yo me burlaba de él.

León. — Yo lo despreciaba.

Leona. — Y tú, Bill, lo querías.

Bill. — No podía evitarlo... El hombre tenía algunas condiciones.

Mono. — Bill es un sentimental. Sacrificó su independencia sólo porque el hombre tenía labios para silbar y el perro una cola para menear.

Leona. — Bien, supongo que ahora ya sabrás a qué atenerte.

Bill. — Sí; hasta cierto punto... ¿Creen ustedes realmente que ha desaparecido por completo?

Caballo. — Mi querido amigo, tenemos informaciones de todas partes: los pájaros y los peces han mirado en todas partes. ¡Ni el menor rastro! ¡El hombre se ha extinguido!

Caballo. — Pero, ¿no sabían que usted era muy peligroso?

Microbio. — Claro que sí; por eso me cuidaban tanto. Querían usarme en contra de sus enemigos.

Caballo. — ¿En la guerra?

Microbio. — Sí; pero olvidaron que los del otro bando tenían un poderoso agente: una prima mía con un nombre latino muy largo. Muy viva mi parienta. Fué ella, ustedes saben, la que hizo dormir a los de Africa.

Caballo. — Usted fué soltado en Europa, ¿no es así?

Microbio. — Efectivamente; la limpié a la perfección de seres humanos. No supieron que yo estaba entre ellos hasta que empezó a reinar el silencio de la muerte.

Mono. — Oye, Jim, me estás inquietando. ¿No se te ocurrirá hacer de las tuyas entre nosotros?

Microbio. — ¡No, por Dios! Yo no soy sanguinario; soy lo que el hombre me ha hecho; desaparecido éste, soy completamente inofensivo.

Mono. — Gracias, Jim; me quitas un peso del alma.

Mono. — Al punto.

Bill. — Yo voy contigo.

León. — No, tú te quedas aquí.

Leona. — Tú no eres de confianza.

(El Mono se aleja, con su cháchara de costumbre.)

Caballo. — *(Al Perro.)* ¿Qué te ha hecho suponer que hay un hombre por las cercanías?

Bill. — No puedo imaginarme al mundo sin ellos. ¡Guau! ¡Guau!

León. — ¡Oh! ¡Cállate!

Leona. — ¿No tienes educación?

Bill. — No puedo evitarlo.

Caballo. — Tienes alma de esclavo, Bill. Debes acostumbrarte a vivir sin el hombre, tal como él se estaba habituando a vivir sin ti.

(Regresa el Mono en un estado de tremenda agitación.)

Serpiente. — ¿Y?

Mono. — Ahí hay uno...

León. — ¿Un ser humano?

Mono. — Sí.

Leona. — ¡Oh! ¡Dios mío!

Bill. — Ya lo sabía. *(Trata de irse.)*

León. — ¡Quieto, Bill!

Leona. — ¿Hombre o mujer?

Mono. — No pude averiguarlo.

Serpiente. — ¿Dónde está?

Mono. — Ahí nomás, junto al arroyo.

Serpiente. — *(Al Microbio.)* ¡Buena la hiciste! ¡Dejaste uno vivo!

Microbio. — No puedo explicármelo...

León. — *(Siniestramente.)* Bien; no nos queda sino una solución.

Leona. — ¡Oh! ¡Querido, ten cuidado!

Bill. — Perdonadlo esta vez. *(Gruñidos furiosos de los demás.)*

Serpiente. — ¡Realmente, este perro es imposible!

Caballo. — ¿Acaso el hombre merece compasión?

Leona. — *(Vacilante.)* Yo no creo que la merezca, pero, ¿no podríamos exhibirlo? Los cachorros podrían divertirse con él...

León. — No digas tonterías, querida; nuestros cachorros están demasiado bien educados para divertirse contemplando la desgracia ajena.

Mono. — No debemos perder tiempo.

Caballo. — ¡Bravo, muy bien dicho!

Mono. — Mientras hablamos, él, a lo mejor, ya estará haciendo alguna de las suyas.

Microbio. — Es muy inteligente.

Serpiente. — ¡A muerte! ¡A muerte!

León. — Votemos: los

(Continúa en la pág. 17)



Bill. — ¿Ustedes creen que no volveré? *(Esto lo dice con un poco de tristeza.)*

Caballo. — ¡Dios santo! ¿A qué deseas su vuelta?

Serpiente. — No hablemos más; he aquí uno que podrá sacarte de dudas.

Leona. — ¿Quién es ése?

León. — ¡Ah, el Michrobio! ¿Qué tal, Jim?

(El Microbio, un extraño personaje, efectado y pedante, entra en el claro.)

Leona. — Buenas tardes. ¿Un poco fatigado? ¿Eh?

Microbio. — Algo fatigado, sin duda...

León. — Creo que a usted le debemos gran parte de lo ocurrido.

Microbio. — Algo hice, sin duda.

Serpiente. — Y muy bien, por cierto.

Microbio. — *(A tiempo que se sienta y con su raro pico se arregla las cerdas de su cuerpo.)* Muchas gracias. Es extraordinario lo que puede hacer una cultura universitaria.

Caballo. — Fué una limpieza general, ¿no es verdad?

Microbio. — El así lo quiso... Yo no le tenía ninguna mala voluntad. Me dió una buena vida, me alimentó, me educó, me mimó. ¡Hay que ver lo que era esa vida de los laboratorios!

(Bill, el perro, comienza repentinamente a husmear.)

León. — ¿Qué pasa, Bill?

Bill. — *(Lentamente.)* Hay un hombre por las cercanías.

(Da un salto como si fuera a partir. Alarma general. Todos se levantan. El Mono comienza a parlotear afiebradamente.)

León. — *(Atajando al Perro.)* ¡Un momento, hijito! No hay que precipitarse.

Bill. — Estoy seguro; dejadme ir. Dentro de un momento empezará a silbarme... ¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!...

Serpiente. — *(Nerviosa.)* ¡Cállate, imbécil!

León. — *(A la Leona.)* ¿Ves alguien, querida? Tú tienes mejor vista...

Leona. — A nadie veo.

Caballo. — El perro está soñando.

Serpiente. — Siempre sueñan los perros.

Bill. — No estoy soñando; aquí cerca hay un hombre.

Microbio. — Si es así, tendrán que arreglarse ustedes solos. Yo ya he tenido bastante trabajo. Ahora te toca a ti, Serpiente...

Leona. — *(Al Mono.)* Tú, mira a ver si hay alguien con figura de hombre por ahí.

Nueva Acción Admirable que Pronto Blanquea los Dientes Manchados



La ciencia moderna ha descubierto que continuamente se reúnen en los dientes millones de gérmenes, formando manchas feas que no pueden quitarse con dentífricos ordinarios. Por eso es que decimos . . . empiece usted a usar Kolynos. Muy pronto se le pondrán más limpios, más blancos y más atrayentes de lo que usted creía fuese posible.

La rápida acción embellecedora de Kolynos se debe a dos razones. Primera, Kolynos contiene los mejores agentes detersorios y pulidores conocidos de la ciencia; y segunda, posee el poder antiséptico necesario para destruir los millones de gérmenes que afean los dientes y causan la caries dental. Empiece usted a usar Kolynos.

CREMA DENTAL
KOLYNOS
La más económica al precio actual

Si usted desea subscribirse a la revista *El Hogar* debe llenar el presente cupón y remitirlo en la siguiente forma:

Señor Administrador
de la EMPRESA EDITORIAL HAYNES Ltda.
Río de Janeiro 300 - BUENOS AIRES

Sírvase tomar nota de mi subscripción a la revista "EL HOGAR" por el término de ..... para cuyo efecto adjunto la cantidad de $..... moneda legal.

NOMBRE Y APELLIDO .....
CALLE ..... Nº.....
LOCALIDAD .....
PROVINCIA ..... F. C.....

Precios de Subscripción

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL
ARGENTINA

	Capital e Interior	Toda América y España	Demás países
1 año (52 números)	$ m/n 13.60	$ m/n 15.—	$ m/n 22.70
6 meses (26 „)	„ „ 7.—	„ „ 8.—	„ „ 13.60
3 meses (13 „)	„ „ 4.—	„ „ 5.—	„ „ 9.10

NOTA: Las subscripciones se anotan en la fecha que se recibe su importe (el que debe ser remitido en Giros Postales o Bancarios. Valores declarados, cheques sobre esta plaza), y únicamente por los períodos indicados en la presente tarifa.

Aquiles Badi y lo autóctono en la pintura

Por

Pilar de Lusarreta

AQUILES Badi es un espíritu mordaz, un observador atento y un narrador ameno. Así se revela en su profusa exposición de Amigos del Arte, donde ha reunido un abundante conjunto de cartones y telas en los que ha ido apuntando escenas de viaje, aspectos de cosas, ambientes exóticos o equívocos, con trazo caricaturesco. Su mérito no está en la belleza; sus composiciones nada tienen que hacer con tal concepto del arte. Es la sugestión lo que en él importa; la amenidad lo que gusta y atrae. Por eso resulta siempre mejor en sus paisajes o interiores que en las naturalezas muertas, donde, en verdad, sólo atiende a la pintura y a la composición.

En la inquietud traviesa de su pincel, en su audacia un tanto precoz (pero ingenua), es donde reside su encanto de frescura, la espontaneidad, libre y desprevenida, de su manera.



Es indudable que para lograr esos efectos rápidos, el artista ha de poseer el dominio de su oficio. Badi no es nuevo en él; lo conoce y lo domina bastante para desdeñarlo por veces.

Sin dramatizar, acentúa en ocasiones para acusar, y esta tendencia otorga a sus pequeñas composiciones un poco de sentimiento, un algo literario, cuyo atractivo lo es del género de esos recuerdos de los puertos, consistentes en una caja de conchas o un costurero de raso encarnado, hecho en el caparazón de una mulita.

EN otra de las salas de la misma galería Witcomb expone un conjunto de cuadros al óleo, representando flores, la señora Enriqueta C. de Ripamonte. No es aún la suya una personalidad definida; su visión, su concepto, el modo de ejecutar su obra, la "expresión", diré, que otorga a sus flores, no es personal, ni señala especialmente un temperamento de artista con propias y destacadas características. Nada desdice, sin embargo, en esa pintura grata, bien coloreada, con correcto dibujo; pero nada destaca con especial vigor. Sus flores son como muchas otras bellas flores copiadas por pincel diestro, con espíritu simplista y visión puramente directa. Cierto que el tema no da tampoco para mucho más, al menos si no se trata de un artista dotado especialmente para interpretarlo, desde su espíritu más que desde su visión óptica.

TRES pintores de las cosas típicamente argentinas han reunido algunas obras suyas en una de las salas de la casa Witcomb. Son Ripamonte, Ceferino Carnacini y Juan Peláez. Hay en el primero de estos artistas un lírico amor por las cosas del campo criollo, que, pese a su lirismo, no las reforma ni amanera. En Ripamonte es un culto esa representación suya del rancho, del gaucho, del campo sin aliño ni compostura. Pinta lo que siente, tratando de traducir en forma y colores su adhesión a lo autóctono, y se afana pintándolo como para continuar lo que insensible y fatalmente va desapareciendo: las costumbres tradicionales, las "cosas nuestras". Su pintura es hoy lo que siempre fué, como el sentimiento que la anima es el mismo. Por eso resulta ésta especialmente apreciable, por cuanto importa no sólo un arte, sino hasta cierto punto una exaltación patriótica. De los ocho cuadros suyos, destacan por su belleza expresiva "Espera" y "Del tiempo de antes".

El conjunto de Carnacini es más desigual. Al par que sus cuadros al óleo, algunos realizados con exquisita paleta y sugestiva emotividad, tales como "Atardecer", "Después de la lluvia", "Riachuelo", presenta una recia y pesada acuarela, "Frutas y flores", donde las sombras y los pliegues son como surcos, y una cabeza ejecutada al fresco que sólo por equivocación puede haber presentado al público.

De los seis cuadros de Juan Peláez, el más bello, por la espontaneidad con que está realizado y la luz que lo dora, entona y anima, es "Pastorcito cordobés", composición bien armonizada, suelta y felizmente resuelta. En verdad, "Pastorcito cordobés" resume todas las características de su autor, pintor de abundante y fácil inspiración, técnica segura y un tanto ligera, cuya interpretación es siempre gozosa.

¿Canas?



Signo de vejez

La Loción Brillante devuelve el color natural primitivo (castaño, rubio o negro) en pocos días. No es tintura. No mancha y no ensucia. Su uso es fácil, limpio y agradable.

La Loción Brillante es una fórmula científica del gran botánico Doctor Ground, cuyo secreto costó pesos 200.000 m|n.

La Loción Brillante suprime la caspa, el prurito, la seborrea y todas las afecciones parasitarias, así como combate la calvicie, tonificando las raíces capilares.

La Loción Brillante es usada por la alta sociedad de Buenos Aires y Montevideo.

En venta: Farmacia Franco-Inglesa
Buenos Aires

Loção Brilhante

LA GUERRA FINAL.

(Continuación de la pág. 15)

que estén por la afirmativa, sírvanse ponerse de pie. *(Todos votan en favor de la pena de muerte, menos, por supuesto, el Perro.)*

Bill. — ¿Me permiten una palabra?

Serpiente. — *(En tono cortante.)* Aprobado con un solo voto en contra. ¿Quién ejecutará la sentencia del tribunal?

Leona. — Tú, Microbio.

Microbio. — No; yo ya he dicho que no; desconfío de mi eficiencia.

León. — *(Con gran dignidad.)* Yo la cumpliré.

Leona. — No seas demasiado cruel, querido.

León. — No te inquietes; lo despacharé rápidamente. *(Se levanta majestuosamente y se dirige hacia la izquierda. Al Mono:)* ¿Junto al arroyo has dicho?

Mono. — Eso es, junto al arroyo. *(El León sale.)*

(Al cabo de un rato de gran expectativa.)

Leona. — *(Mirando por entre los árboles.)* ¿Qué le pasa a León?

Serpiente. — ¿Eh?

Leona. — Viene escapando.

Caballo. — ¿A que ha tenido miedo? *(Vuelve el León entre avergonzado y asustado.)*

Leona. — ¿Qué pasa, querido?

León. — *(Al Mono.)* ¿Estás seguro de que era un hombre?

Mono. — Mono, al menos, no era. Yo los conozco.

León. — Estoy desconcertado.

Leona. — ¿No sería, querido, uno de esos horribles domadores de fieras?

Serpiente. — *(Despreciativamente, al Microbio.)* Ve tú, y acábalo de una vez...

Microbio. — *(Fastidiado.)* Bueno; ¿dónde estaríamos, Dios mío, a no ser por la ciencia? *(Sale dándose importancia.)*

(Otra pausa.)

Caballo. — *(Con cierta excitación.)* ¡Ahí viene!

Bill. — *(Alegremente.)* ¡Guau!... ¡Guau!...

Leona. — Quedaos quietos.

Serpiente. — *(Sorprendida.)* ¡Oh, cielos!

Leona. — ¿Quién es? *(El Microbio regresa corriendo.)*

Caballo. — ¿Y?

Microbio. — No hay caso. Está vacunado. Es la primera vez que me he sentido humillado.

(Entra un ángel. Es una criatura majestuosamente hermosa. Todos los animales retroceden, menos el Perro.)

El ángel. — *(Alzando bondadosamente la mano.)* No temáis. *(A la Serpiente.)* ¿Me reconoces?

Serpiente. — ¡El ángel del Paraíso! *(Exclamaciones de todos los animales.)*

León. — Perdonadnos que os hayamos confundido con un hombre.

Mono. — Lo sentimos mucho.

El ángel. — *(Gravemente.)* Acepto vuestras excusas.

Microbio. — Ahora me explico por qué fracasé en este caso.

El ángel. — Sí; por lo demás, cumpliste tu obra a la perfección.

Microbio. — Soy una obra humana y, por supuesto, falible.

El ángel. — Por eso he venido...

Caballo. — ¿A completar la buena obra?

El ángel. — No; para ver e informar a mi señor.

Bill. — ¿Y no has hallado rastros de mi amo el hombre?

El ángel. — Ni el menor rastro... El hombre ha bajado el telón sobre la mayor de sus tragedias.

Serpiente. — ¿Lo sentís?

El ángel. — Profundamente.

Microbio. — ¿Por qué?

El ángel. — Porque el que debió ser la más noble de las criaturas del Señor descendió a la ignominia de emplearte.

Microbio. — *(Descaradamente.)* Cierto; no fué una cosa muy delicada.

Leona. — *(Con timidez.)* Disculpadnos, ¡oh ángel!, pero estamos mejor sin el hombre.

El ángel. — Es posible... Sin embargo, no puedo contemplar su desaparición sin cierta pena. He visitado hoy algunos de sus templos, en los que sus almas atormentadas buscaban la comunión con Dios. He meditado sobre sus obras de arte, tan frágiles en su belleza y tan audaces, sin embargo, para desafiar la acción del tiempo. He visto en todas partes los monumentos de su industria, y también, ¡ay!, las señales de sus crímenes. Y he soltado una lágrima sobre la extinción de una raza. Incliné la cabeza y murmuré: "Finis".

Microbio. — El mismo se buscó la suerte.

El ángel. — No teniendo suficiente valor para ser un santo, buscó otros caminos, y fué presa de su propio miedo. La última etapa de la humanidad se desarrolló bajo el signo de la cobardía. Cuanto más grandes los cañones, mayor era el temor de los que estaban detrás de ellos. Cuanto mayores los ejércitos, mayor era el terror que agrupaba a los soldados.

(El Perro para las orejas y lanza un fuerte ladrido.)

Leona. — ¡Otra vez, Bill!

El ángel. — ¿Qué pasa, Bill?

León. — Ve a alguien más.

(Oyese afuera un silbido. El Perro lanza un alegre ladrido, y antes de que nadie pueda detenerlo, se lanza a la carrera.)

El ángel. — Ese fué el silbido de un hombre, ¿no es verdad?

Mono. — ¡Diablos! ¡Esta vez es un hombre de veras!

(Ruge el León.)

El ángel. — ¡Quieto, León!

Serpiente. — *(Al ángel.)* ¿No le va a perdonar la vida?

El ángel. — Veamos, primero.

Mono. — Viene hacia aquí.

(Entra un hombre. Es un soldado con casco y uniforme kaki, una figura típica de la Gran Guerra. Viene sucio y cansado. Los animales gruñen y se disponen a atacarlo, pero el ángel los contiene con un ademán autoritario.)

(Continúa en la pág. 85)



GAS en TODAS PARTES
SIN INSTALACIONES — COCINAS "PERPETUA"
FUNCIONA CON KEROSENE COMUN
ENCENDIDO RAPIDO - LLAMA AZUL - SIN MECHAS
LAS MAS MODERNAS
PROSPECTO GRATIS Nº 214
CASA RICHEDA
TALCAHUANO 440 BUENOS AIRES



Rápido

30cts
EL LIBRITO DE CUATRO

La triple y científica fórmula del GENIOL, tiene una triple y bien calculada acción que lo hace muy superior a cualquier analgésico especializado hasta la fecha.

Es por eso que tan rápidamente levanta no solo las fuerzas, sino también la moral del enfermo que momentos antes de tomar el GENIOL estaba por el dolor abatido.

MILLONES DE PERSONAS LO TOMAN

GENIOL

1.30

UN TUBO DE GENIOL UNO TREINTA

Rojo

Por

Concepción Ríos

Ilustración de López Osorno

LA "Payanga" nació a la sombra de los paraísos, en un lugar donde baja la cuchilla y se arrincona el viento. Trajo a este mundo, dos ojos con lástima, dos manos color magnolia, una cintura chiquita y una boca sensual, agrandada y humilde de puro blanda. En defensa de estos rasgos pobres, florecía debajo de su pecho un alma grande, tierna y resbalosa para los seres y para el paisaje. Ella como nadie asimilaba el colorido del campo, pregustaba el olor de la lluvia y anticipaba emoción a la tormenta cercana.

Nació de Encarnación Perales y del gaucho Timoteo Laguna, y fué octava en la pródiga cosecha de hijos del matrimonio. Ya de "gurisa" tenía rasgos distintos: más blanco el rostro, más pálidas las yemas de los dedos, más hondas las ojeras, más apurada la respiración.

La "curandera" creía que mandinga tomaba parte en la sangre de la "Payanga", y en vano hirvió raíces, machucó hojas y pisoteó corolas. En vano la chiquilina ingería el cocimiento.

Ni el sol le tiñó colores en las mejillas. Débil para el trabajo, Encarnación la destinó al cuidado de los más purretes y la dejó vivir. Nunca tuvo ingerencia en los problemas de su alma, ni en el desarrollo de su cuerpo. El padre también la echó de "lado". prefiriendo entregársela directamente a Dios. Y Dios la aceptó, para aposentarse en su espíritu, y le regaló, a lo mejor para un día de Reyes, el gusto por los colores. La "Payanga" tenía adentro del alma un arco iris. Le gustaba el verde del campo, más que comer; el azul del cielo, más que vestirse; el plata de las correntadas, más que un par de zapatillas nuevas. Cuando los loros subrayaban el paisaje, la "Payanga" batía palmas: era un regalo en verde que le mandaba Dios.

El "milagro" sucedió un día domingo. Todos habían ido a la estación nueva en el carro playero. Ella solita tejía y destejía aburrimiento al lado de la represa. Siempre, hasta ahora, al bajar el sol, estuvo ocupada con los chiquilines. De pronto, en el agua, fué apareciendo una luz rosada. Se agrandaba, se hacía larga. A la "Payanga" se le ocurrió que de aquel color debía ser la fiebre. No pudo moverse, apenas sus dedos afilados recorrieron el agua de la represa, y apenas sus ojos se hundieron hasta romper la superficie. La línea rosada fué tomando forma de círculo, fué enrojeciéndose hasta dañar la retina. La "Payanga" tenía la boca reseca y los ojos desorbitados. Cuando el redondel estuvo dentro del agua, lo agarró con glotonería, con desesperación. Se abrió la superficie, y fué el rojo una caricatura deforme. Levantó la cara la "gurisa" y miró para atrás. Un sol de incendio le pegó en las mejillas, y ella tuvo el color prendido a la carne. Le recorrió la frente un reflejo granate hecho de la superficie del agua, que todavía estaba inquieta, y de esa milagrosa aparición de atardecer que por primera vez entraba a sus pupilas.

Y ya no tuvo descanso la "Payanga"; en vano volvió a la misma hora hasta el molino, en vano revisó los trapos de la madre para encontrar una semejanza de colorido. Este fué su primer amor desesperanzado. Se enamoró del rojo, con toda la ingenua sencillez de su cuerpo enfermizo y de su sangre mansa. Buscó su amor abajo y arriba de la loma, en la luna y en las estrellas, en las aguas del arroyo y en la copa de los árboles. Y otro día igual, otro atardecer en la costa, lo encontró arriba de una rama. Trajo su hermanito mayor para que se lo alcanzara. Lo tuvo entre los dedos convertido en flor de ceibo.

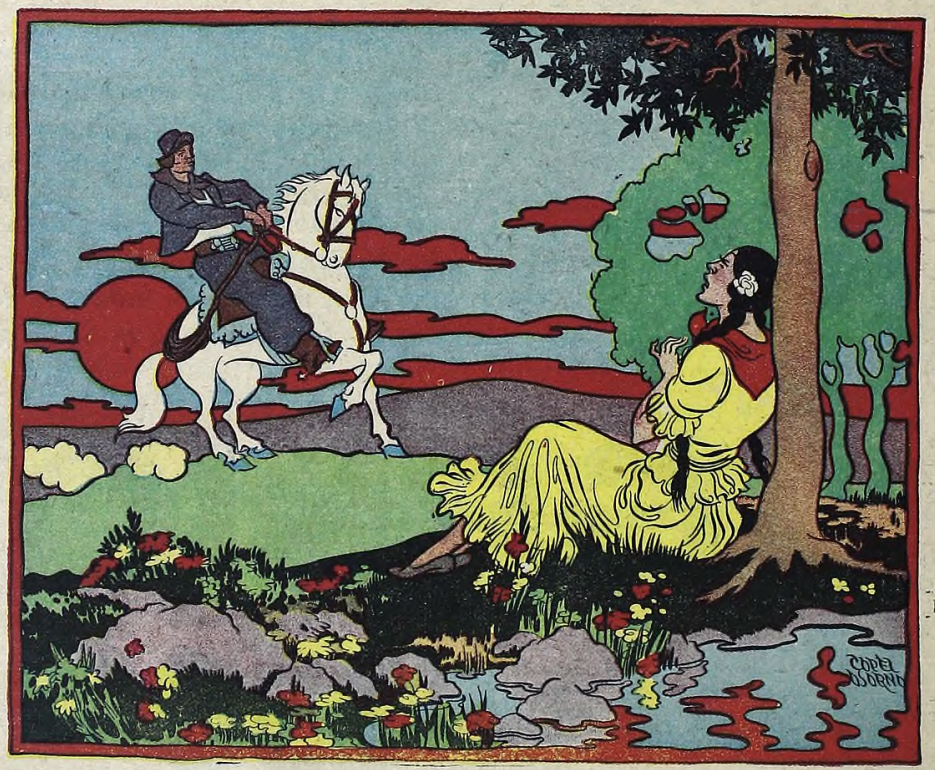
Los padres, que la veían deambular sin rumbo, temieron por su razón, y después de un consejo de familia se resolvió dejar que la curara de la "chifladura" el aire del amanecer o el rocío de la noche.

La "dejaron vivir", que era una manera de entenderla.

Empezó con este cuadro su segunda etapa de vida: se hizo mujercita, se alargaron sus polleras, subió más de cuatro centímetros su cabeza, y una palidez casi lila le ganó el rostro. Fué decayendo su obsesión por los colores, pero al anochecer, cuando la bola roja del sol era realidad en las alturas, se quedaban quietas sus pupilas en el milagro del cielo.

Por esa luz, como siguiéndole el rastro a la tierra, apareció un caballo blanco. "Payanga" lo divisó un punto en la lejanía, lo vió agrandarse en la contraluz, vió cómo un jinete sujetaba las riendas, pero al acercarse se apretó el pecho con las dos manos. Tuvo la certeza de que el sol enrojecido le había formado golilla. El pañuelo, del color del sol, flameaba las dos puntas al viento. Un escalofrío paralizó las piernas de "Payanga". Cuando el criollo le dió las "bue-

(Continúa en la pág. 85)



...Vió cómo un jinete sujetaba las riendas; pero al acercarse se apretó el pecho con las dos manos...

PERMITAME USTED CUATRO PREGUNTAS

Frente a las ruinas del teatro de la Opera, doña Elvira de la Riestra de Láinez evoca las grandes veladas líricas de aquella sala

Por *Malena Sándor*



DOÑA ELVIRA DE LA RIESTRA DE LAINEZ cuyos recuerdos del T. de la Opera están deslumbrados de veladas triunfales y de éxitos definitivos.

CRONISTA:

—Señora de Láinez: usted representa, por su abolengo y por su propio prestigio personal, la verdadera y auténtica sociedad porteña del siglo pasado. Es por ello que EL HOGAR *ha querido elegirla para que hablemos un instante del teatro de la Opera, que ha caído, como esos viejos pobres y olvidados, sin que nadie se haya acordado de oficiarle con emoción un responso social. ¿No le sugiere nada a sus recuerdos esta sala que fué en su hora el crisol de la aristocracia?*

Sra. DE LAINEZ:

—Recuerdos... ¡Cuántos! Su pregunta me hace cerrrar los ojos y evocar un mundo ya lejano, un mundo que se ha dispersado en la corriente extranjera, quebrando la intimidad de nuestro entonces limitado núcleo social. Nos conocíamos todos. Y cuando algún rostro extraño ponía una nota novedosa en el ambiente, un elegante de aquellos días comentaba con mordacidad: "No lo conozco, no es del barrio..." Trataré de asomarme al pasado. El viejo teatro de la Opera fué inaugurado el 25 de mayo de 1872 con "Il Trovatore", cantado por el tener Perotti. Pero la verdadera consagración social tuvo lugar el 16 de mayo de 1889, cuando abrió sus puertas reconstruído por Roberto Cano. Sobre la felpa sangrienta del audaz decorado se recortaba la belleza de las damas y niñas allí reunidas en singular torneo de elegancia y suntuosidad. Fué una velada triunfal. El éxito artístico definitivo. Y a través de mi actuación mundana fueron muchas las veces que presencié el teatro vestido de fiesta como en aquella noche inolvidable.

CRONISTA:

—En aquellos años, según he oído decir muchas veces a mis abuelos, la calidad del espectáculo lírico estaba en consonancia con la atención que el público le dispensaba. Allí se consagraban las figuras artísticas que más tarde fueron célebres en el mundo. ¿Cuáles de ellas le han quedado grabadas en la memoria?

Sra. DE LAINEZ:

—Recuerdo a Tamagno, Anselmi, Demarchi, Caruso, Titta Ruffo. Este último era aún muy joven y debutó modestamente. Más tarde fué un astro de primera magnitud. Darclée, Storchio, Tetrazzini, Kruceniski, nombres que van unidos a las emociones más intensas que el arte me ha proporcionado. El público era culto y entusiasta. Esa misma noche de la inauguración, que por muchas razones ha quedado imborrable y que yo insisto en evocar, "Mefistófeles" fué puesto en escena. La señora Theodorini hizo una Margarita magistral, acompañada de Masini y el bajo Wulman. Al llegar al famoso cuarteto, la emoción indescriptible del público exigió la interrupción de la ópera para escuchar nuevamente el pasaje tan admirablemente interpretado. Muchos grandes artistas recibieron en ese escenario el halago del aplauso antes que el mundo entero los conociera.

CRONISTA:

—Ha nombrado usted a Caruso. Sé que llegó a Buenos Aires en sus comienzos, y aquí conoció las inquietudes del debutante. El que más tarde sería el primer tenor del mundo, conoció también en nuestro teatro los sinsabores de la derrota. ¿Es verdad que lo silbaron?

Sra. DE LAINEZ:

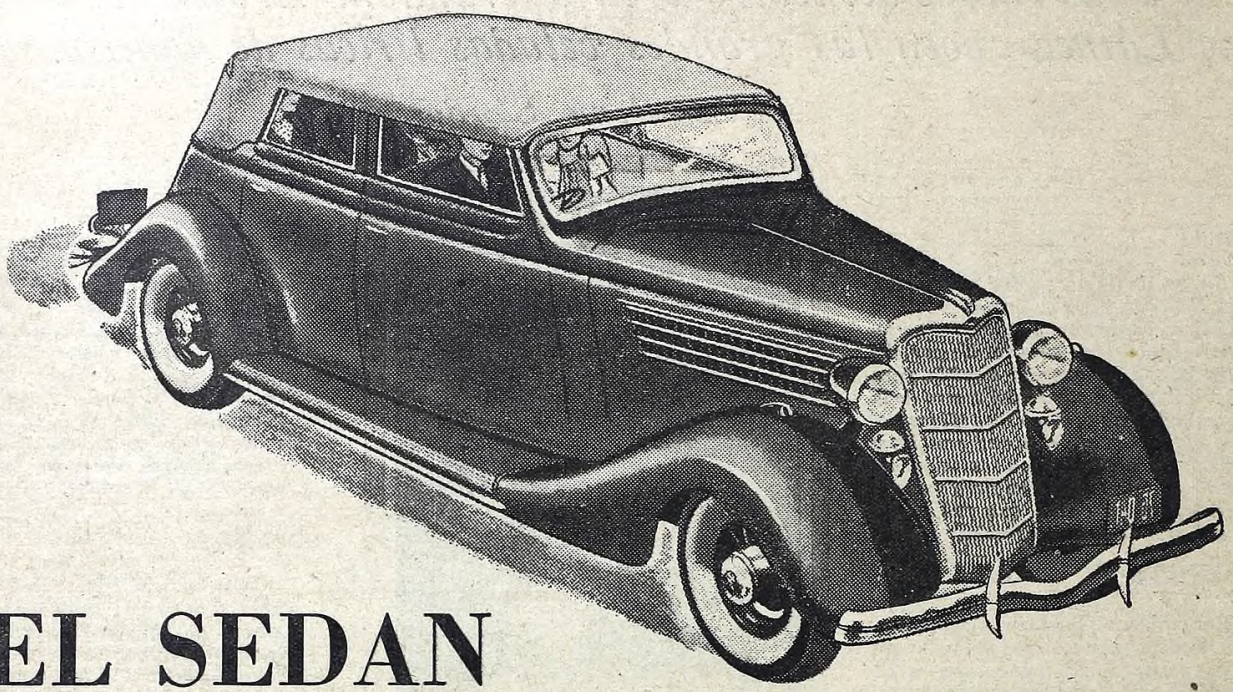
—Eso no es cierto. Caruso nunca fué silbado. Debutó en el teatro de la Opera el 14 de mayo de 1899 con "Fedora". Al principio fué recibido con cierta frialdad, y hasta se oyeron algunas reprobaciones del público, que se sintió contagiado de la nerviosidad exteriorizada por el artista, quien más tarde explicaba su poco afortunado debut en esta forma: un tenor llamado Carusoni había dejado muy mal recuerdo, y la idea de ser confundido fué la causa de su inseguridad. Después vino la consagración absoluta. Esa temporada repitieron "Fedora" veinticinco veces. Y durante cinco años Caruso nos deleitó con su voz maravillosa, hasta que Nueva York lo apresó en las redes del oro y del amor. Una joven llamada Dorotea Park Benjamín se casó con él y allí lo retuvo.

CRONISTA:

—Y, por último, señora de Láinez. La Opera fué el gran centro de la sociedad porteña en los años fastuosos, cuando las grandes fortunas no se habían ramificado y las familias se mantenían unidas por el vínculo del afecto. Se conocían los palcos, no por el número, como ahora, sino por los apellidos que lo ocupaban tradicionalmente cada temporada. ¿Quiénes eran esas personas, y quiénes las señoras y niñas que se distinguían entonces por su elegancia y su belleza?

Sra. DE LAINEZ:

—Nuestra aristocracia era severa y conservadora de su tradición. Era toda una familia celosa de su abolengo, que allí se daba cita en cordial intimidad, sosteniendo su lugar de privilegio aun a costa de cualquier sacrificio. Durante los entreactos, el desfile obligado hacia el "foyer" acercaba la belleza de las niñas a la caballeresca admiración de los jóvenes y de los que ya no lo eran. El general Roca, presidente entonces, invitaba siempre con una copa de champán. El vistoso uniforme de los diplomáticos extranjeros ponía una nota exótica en el conjunto, frente a la riqueza fabulosa de las joyas lucidas y a la impecable elegancia de nuestros hombres. Es cierto eso de que los palcos sólo se conocían por el nombre de la familia que lo ocupaba. Así, recuerdo todavía el palco del Círculo de Armas, el palco de los Frías, de los Cano, de los Wilde, Juárez Celman, Quesada, Luro, Irigoyen, Llavallol, Unzué, Avellaneda, Harilaos y tantos más... Ha caído el teatro de la Opera. Sólo quedan escombros del que fué en su hora el salón mimado de la vieja aristocracia porteña. Yo asistí a su nacimiento, y hoy, frente al derrumbe, evoco con emocionada ternura el recuerdo de esa vida inmaterial que se ha extinguido y que se lleva consigo el secreto de horas inolvidables. Sea éste el responso social que usted pedía.



EL SEDAN CONVERTIBLE FORD V·8



Un hermoso coche que combina comodidad y protección. **Entre los modelos Ford se destaca el Sedan Convertible. Su belleza, comodidad y seguridad, unidas al funcionamiento y economía que caracterizan al Ford V-8, hacen de este coche un modelo excepcionalmente ventajoso para los que deseen un auto *abierto* para los días de buen tiempo y *cerrado* para los días fríos o lluviosos.**

El Sedan Convertible Ford V-8 está tapizado con riquísimos y modernos materiales. Su atractiva capota se pliega por completo, quedando perfectamente encerrada en su funda. Las ventanas son de cristal de seguridad y van montadas en bastidores cromados que pueden ser bajados por completo dentro de las puertas. En esta forma se puede viajar con el coche completamente abierto, o con la capota baja y las ventanas subidas para protegerse del viento.

★ ★ ★

Examine todos los hermosos modelos Ford V-8 y pida al Concesionario Ford que le permita manejar el que halle más de su agrado, para comprobar personalmente qué gran automóvil es el Ford V-8.

EL NUEVO Y EXCLUSIVO SERVICIO OFRECIDO POR FORD

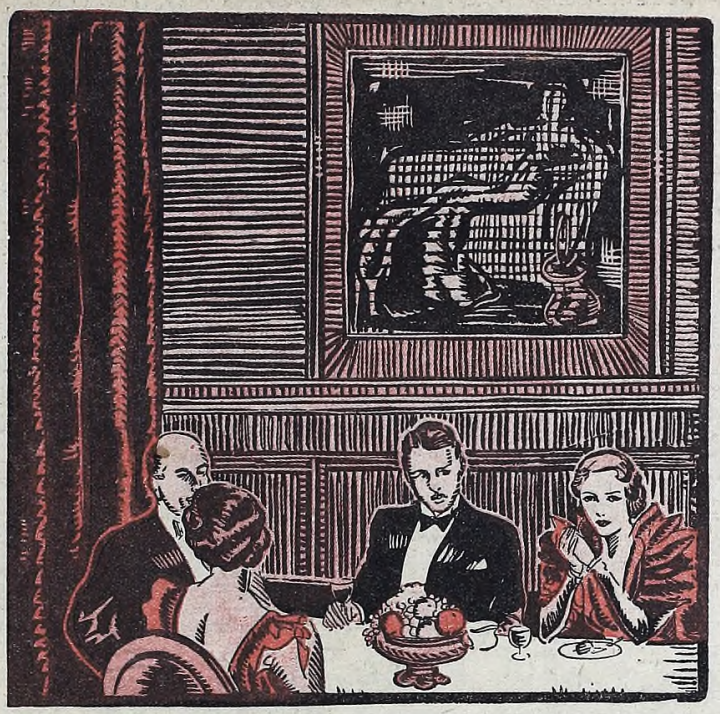
en vez de un "reajuste general" un motor reacondicionado a nuevo en la Fábrica Ford.

Consulte a los Concesionarios Ford en que consiste y las ventajas que reporta el Servicio Ford de reacondicionamiento

"SI NO ES UN V-8, NO ES MODERNO"

FORD MOTOR COMPANY

Sintonice a las 21.30 los programas Concesionarios Ford. Martes y Viernes por L R 5 - Radio Excelsior. Miércoles y Jueves por L R 6 - Radio La Nación.



Filosofía de sobremesa

Por Arturo Cancela

1 — Sí; hay una filosofía de sobremesa, tal como hay una filosofía del ayuno. La más alta expresión de la primera es, sin duda, "El banquete" de Platón. Título revelador de que una buena comida, seguida de una perfecta digestión, no es incompatible con el pensamiento acendrado y la cabal emisión de las ideas. La filosofía de sobremesa es siempre una creación colectiva; el diálogo es su forma natural, y, a veces, cuando un comensal predomina o se impone a los demás, adquiere el tono de un dialogismo; pero efectiva o simuladamente, las reflexiones digestivas implican la presencia de otras almas, presencia activa y vigilante.

En cambio, la filosofía que podría llamarse del ayuno es una actividad solitaria. Los ascetas meditan a solas, y su pensamiento se eleva como un globo abandonado, sin que nadie rectifique su rumbo ni marque su trayectoria. Es una aventura individual, cuyo relato suele recibirse con desconfianza y que muy pocos pueden reproducir.

Las creaciones de la inteligencia, en ayunas, serán siempre obras esotéricas, como las de Jacobo Boehme y las de los teósofos hindúes. Por lo contrario, ¡qué accesiblemente universal sigue siendo, al cabo de los siglos, "El banquete" de Platón!

2 — Los hombres, desde los más remotos tiempos de la historia, se reúnen en ocasiones a comer; nunca se les ha ocurrido reunirse a ayunar. (Ultimamente se han inventado como homenaje los "minutos de silencio"; jamás llegará la ocasión en que se proponga a una multitud "unas horas de ayuno". Las "huelgas de hambre", implantadas por el extinto e inapetente alcalde de Cork, han fracasado cada vez que se les ha querido dar carácter colectivo.) Y es que la privación de alimentos impone ineludiblemente la privación del trato con otros seres humanos. El hambre es una amenaza terrible para las relaciones sociales.

3 — ¿No recuerdan ustedes haberse sentado cierto día a la mesa, frente a los despojos mortales de un cabrito que en el breve curso de su existencia había mantenido con ustedes las más afectuosas relaciones?...

Yo, por lo que a mí respecta, confieso que siempre que me he hallado en un trance parecido — cada vez que por no mostrarme sentimental debí comerme a un chancho amigo o a un conejo que conocía de vista, — he pensado con horror que bastaría que las circunstancias variasen para que hasta personas mejor educadas y de estómago más delicado se resolvieran, después de algunas vacilaciones y varios días de ayuno, a devorar a sus parientes más dilectos... Tras lo cual, naturalmente, los heredarían.

4 — Confiesen que ustedes han pensado lo mismo en casos semejantes, y que inmediatamente se les puso la carne de gallina, cosa que, por suerte, no advirtieron los otros comensales.

Pero esa idea siniestra duró apenas lo que un relámpago; antes que a su luz hubiesen descubierto ese abismo insondable que es nuestra alma, ya habían caído en la cuenta de que es una suerte que haya tantos conejos, cerdos, vacas, corderos y cabritos en que podamos satisfacer nuestras ansias carnívoras sin necesidad de sacrificar a las gentes de nuestra relación. Y serenada la conciencia por ese medio, han procedido con excelente apetito a despacharse una parte del pobre animal...

5 — Esta forma de encarar y resolver el problema de nuestra subsistencia es perfectamente razonable y completamente humana, aunque no parezca humanitaria. Pero no debemos avergonzarnos de ella ni tratar de disimularla; antes al contrario: dada nuestra condición de país productor de carnes, deberíamos destacar el aspecto filantrópico de la industria pecuaria.

Gracias a ella la civilización está a cubierto del peligro de recaer en la barbarie; gracias a ella el hombre del siglo XX no podrá volver al canibalismo; gracias a ella las guerras se inspiran en motivos más ideales que el de comerse a los prisioneros, y los crímenes ya no son una simple cuestión culinaria, como ocurría en las épocas remotas, en las que el problema del almuerzo estaba resuelto cuando algún vecino en buenas carnes se ponía a tiro de pedrada.

6 — Así, pues, me arriesgo a afirmar que el ganadero es el más firme pilar de la civilización. Y me complazco en expresarlo con cierto énfasis, porque suele haber de parte de la gente que se dice culta algún desdén hacia los que crían vacas, como si este oficio fuese inferior — desde el punto de vista de la cultura — al de la pedagogía o al de la crítica literaria.

Y bien: todos los libros habidos y por haber, no impedirían, en el caso de que nos llegase a faltar el sustento, que nos comiésemos los unos a los otros. No lo hacemos debido a que los ganaderos nos ofrecen con sus reses un excelente derivativo, porque no me negarán ustedes que un filete de ternera es más apetitoso que una costilla de maestro provincial. (Y no digo esto porque crea que la carne de los maestros sea de una calidad inferior, sino que como cobran con tanto atraso sus sueldos, y éstos son tan módicos, presumo que han de estar mal alimentados.)

7 — Pero no compadezcamos a los que por vivir del Estado se hallan en un estado lamentable. No los compadezcamos, porque en el supuesto caso de sobrevenir una gran escasez, se hallarían más seguros que nosotros. Además de haberse acostumbrado al ayuno, están, como se dice, en los huesos, y no podrían despertar la gula de nadie.

Es, en efecto, una cosa probada que los más flacos y pequeñitos son los que suelen sobrevivir en los naufragios, en las expediciones al polo y en las excursiones al centro de Africa. Por lo demás, para recurrir a un concluyente ejemplo clásico, si Ulises hubiera sido más gordito no se habría salvado de ser devorado por el cíclope, y su Odisea habría terminado en el estómago del ogro.

8 — Ser flaco y de carnes apretadas es una gran ventaja en la vida. Y esto es verdad, no sólo con respecto a las personas. Hace un tiempo andaba yo ocupado en averiguaciones acerca de los loros, y queriendo salir de dudas con respecto a las causas de su proverbial longevidad, pregunté a un sabio amigo mío:

— Dígame, doctor, ¿por qué viven tanto los loros?

Debo advertir que mi amigo — un sabio con toda la barba, a pesar de ir afeitado — era la persona más a propósito para la consulta: a la vez médico y veterinario, resultaba el facultativo adecuado para los seres que participan de la condición humana y la animal, tales como: faunos, centauros, sirenas y también loros, los cuales tienen de humano, por lo menos, la voz.

— ¿Por qué viven tanto los loros? — repitió pensativamente nuestro amigo; y, al momento repuso: — Ha de ser porque no son comestibles. De serlo, ni el loro más charlatán se salvaría de ir a parar a la olla...

Ya ven ustedes la ventaja que hay en ser flaco y de malas carnes.

9 — La filosofía de sobremesa, aunque extraiga toda su fuerza de los víveres, rara vez medita sobre ellos. La conversación en los banquetes comienza a tomar vuelo cuando llegan los postres; esto quizá explicase el olvido en que los filósofos han tenido a las viandas; pero, ¿cómo se justifica que no hayan hablado de los postres? (Hagamos la justiciera salvedad con respecto a Mr. Olivier Wendell Holmes, quien, en sus tres famosos libros, se ocupó alguna vez de las peras, comparándolas a los críticos literarios que se tornan dulzones al empezar a decaer.) Porque los postres son temas de meditación tan adecuados como los que generalmente toman como punto de partida los pensadores solemnes. Para mí, una sandía tiene tanta enjundia especulativa como una calavera. La forma del objeto es poco más o menos la misma—¡cuántas cabezas vemos por ahí que parecen una cucurbitácea!,—pero el contenido es diverso: la calavera está vacía — algunas cabezas también, — y la sandía, en cambio, ofrece la promesa de su pulpa crujiente, azucarada y aguanosa. Así, después de haber meditado convenientemente sobre ella, es posible comérsela. Y uno,

de esta manera.

(Continúa en la pág. 79)

UN RETRATO, UNA LAPIDA, UNA JOYA.

(Continuación de la pág. 7)

cirujano, Roberto Patterson, cuya admiración se veía exaltada por la frialdad que ella le demostraba y por la antipatía que él sentía hacia mí.

Patterson se burlaba abiertamente de mí, diciendo que yo no era un caballero, sino un mísero comerciante, y yo lo desdeñaba como un ruin que iba en pos de la perdición de una mujer por el simple placer de satisfacer sus bajas pasiones.

Como era de origen noble, su familia, si bien en decadencia, gozaba de considerable poder, de modo que su persecución a Ana Leyte y su desprecio por mí le eran tolerados. La única forma de acabar con esa persecución habría sido, quizá, nuestro matrimonio; pero mi prometida no quería abandonar a su padre, que estaba anciano y enfermo.

Poco antes de cumplir ella veintiún años — para cuya ocasión pensaba yo regalarle esta medalla que ostenta la divisa de la familia materna — falleció su padre. Habiéndose quedado sin protección y estando un tanto embrollados sus negocios, Ana Leyte declaró que se retiraría a vivir con unos parientes lejanos hasta tanto el decoro permitiese nuestra boda.

Mi oposición a sus planes fué causa de que riñésemos. Díjome que yo me estaba volviendo tan importuno como Patterson, y que a uno y otro nos tendría ignorantes del sitio de su retiro.

Esperando en que podría inducirla a cambiar de resolución, y como reinaba por entonces un hermoso tiempo de primavera, roguéla que me concediese una entrevista en el parque de las afueras de la ciudad a objeto de que discutiésemos con calma nuestro futuro. Siendo yo huérfano como ella, no disponíamos, para encontrarnos, de un lugar más conveniente a su reputación y a mi respeto.

Por razón de mi trabajo, llegué al parque algo más tarde de la hora convenida. El paraje estaba solitario. La esperé paseándome. A pesar de su duelo, me había prometido llevar el traje de seda verde que tanto me agradaba. Así, pues, yo buscaba ese color entre las verdes tonalidades de la vegetación. Mas no aparecía, y mi corazón sufría ante el temor de que se hubiera enfadado conmigo y hubiese resuelto no concurrir a la cita y marcharse a su oculto retiro.

Disponíame ya a salir corriendo hacia su casa cuando vi aproximarse a Roberto Patterson, que marchaba de prisa, cruzando los cuadros de césped. Al descubrir mi presencia se echó el sombrero a los ojos y continuó su camino. Yo me alejé, porque no deseaba un encuentro con ese caballero en circunstancias en que mi corazón se hallaba tan atribulado.

Partí al punto a casa de mi prometida, mas allí supe que había salido cosa de dos horas antes.

Nadie, nunca más, volvió a ver a Ana Leyte en forma corpórea. Su desaparición no provocó mayores comentarios, porque nadie se interesaba mucho por ella. Fué voz corriente que había huído para substraerse a la importunidad de sus dos adoradores. Y la especie cobró más visos de verosimilitud cuando Patterson afirmó que había tenido una entrevista con ella, en la cual le había confesado su intención de marcharse adonde nadie pudiera descubrirla. Esto concordaba con lo que ella me había dicho, y así yo me incliné a tenerlo por cosa cierta.

Transcurrieron dos meses de angustiosa búsqueda, hasta que un atardecer, saliendo de mi tienda, vila ante mí en la luz del crepúsculo, subiendo la calle y ostentando el vestido de seda verde y la chalina listada. No distinguí su cara, porque desapareció antes de que yo llegase hasta ella, pero alcancé a ver que mantenía una mano apretada contra el pecho y que entre sus largos dedos contraídos asomaba el cabo de un cuchillo de cirujano.

De este modo supe que había muerto y que Patterson la había matado.

Era un hecho conocido en Glasgow que todos los miembros de mi familia habían tenido visiones de aparecidos. Pero me guardé de decir nada a nadie. Se habrían burlado de mí y aun me hubieran amonestado. Por lo demás, ninguna prueba tenía yo contra Patterson. De consiguiente, resolví concentrar sobre él toda la fuerza de mi espíritu y obligarle a confesar su crimen.

En Glasgow, por entonces, era estrictamente obligatorio concurrir a algún templo los domingos. Existía un cuerpo de inspectores que recorrían las calles y anotaban en un libro los nombres de aquellos a quienes encontraban fuera durante las horas de los servicios religiosos.

Roberto Patterson y yo íbamos a la iglesia que hay cerca del camino a Rutherglen, en las inmediaciones del parque y del río. Al domingo siguiente de haber visto yo el espectro de Ana Leyte, cambié mi sitio habitual en la iglesia para sentarme a espaldas de Patterson. Allí permanecí todo el tiempo, concentrando sobre el infame el poder de mi voluntad. Noté que iba palideciendo; apoyó la cara sobre las manos juntas en actitud de orar, y consideré que se hallaba en una especie de deliquio causado por el esfuerzo de su espíritu en lucha contra el mío.

Esto me incitó a perseverar. Sentíame en un estado de grande exaltación, y llegué a pensar que mi alma había escapado de mi cuerpo y acosaba a la de él, gritándole: "¡Confiesa! ¡Confiesa!"

Dió la una y me levanté con el resto de los fieles. Salimos casi juntos él y yo.

Cuando estuvimos fuera, vi llegar un tropel de gente que caminaba de prisa hacia la ciudad. Reconocí en el grupo a dos de los inspectores. Seguíanlos varios vecinos que se notaba habían dejado sus casas con premura y confusión. Nos detuvimos a inquirir lo que ocurría.

— Cruzábamos el parque — dijo uno de los inspectores, — cuando vimos al joven cirujano Roberto Patterson. Antes de que le preguntásemos la razón de su inasistencia al templo, escribió su nombre en nuestro libro, y en lugar de excusar su falta, exclamó: "¡Soy un miserable! ¡Yo maté a Ana Leyte y eché su cadáver al río!" Luego franqueó un portillo que conduce al Clyde y desapareció de nuestra vista. Bajamos hasta la orilla. El río trae poca agua ahora, y hallamos, enredada entre los juncos de la ribera, esta chalina.

— Lo cual — añadió el otro inspector — quizá pueda explicárnoslo el doctor Patterson, a quien veo entre esta concurrencia.

Todos los ojos se volvieron hacia Patterson, mas éste no titubeó en dar su respuesta:

— Muchas de las personas presentes saben que he pasado la mañana en la iglesia. Lo sabe especialmente Eneas Bretton, que estuvo detrás mío y no me quitó la vista de encima durante todo el servicio.

— Era sólo vuestro cuerpo el que estaba allí — respondíle.

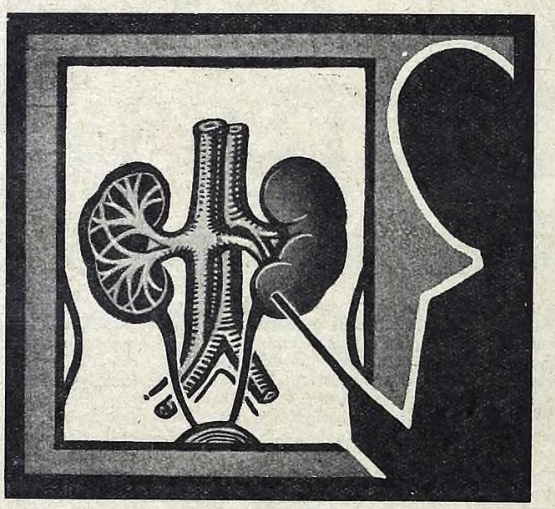
El lanzó una carcajada y desapareció entre el gentío.

Lo que aconteció después es muy confuso. Patterson fué encarcelado y juzgado. Los inspectores persistieron en jurar que habían visto a Patterson y lo habían oído confesar su crimen. Además, en el libro estaba su nombre escrito con una letra que parecía la suya. Pero, al mismo tiempo, Patterson pudo probar que no se había movido de la iglesia, y esto fuí yo el primero en atestiguarlo.

El tribunal humano lo absolvió; pero su condena le llegó de un poder más alto. Poco después se dió

(Continúa en la pág. 63)

Trastornos de los Riñones



Los riñones sanos eliminan el exceso de ácido úrico.
¡Cuide sus riñones!

Los riñones obran como filtros. Eliminan las impurezas y substancias nocivas que, tales como el ácido úrico, se abren paso hasta la sangre. Pero ocurre que los excesos en la alimentación o en el régimen de vida, la edad o las enfermedades, sean causa del mal funcionamiento de los riñones. El organismo se recarga de ácido úrico y otras impurezas perjudiciales.

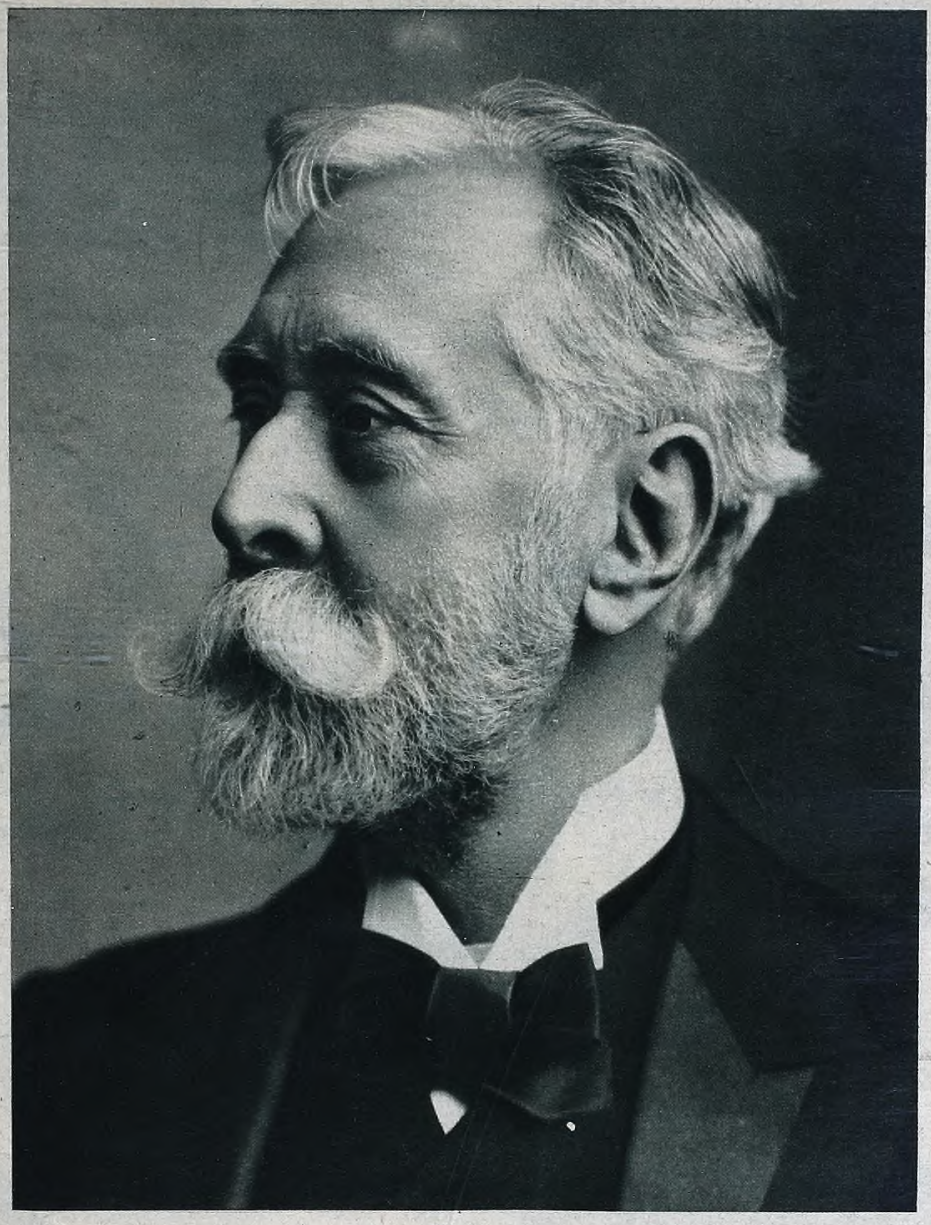
Este estado deficiente se acusa a menudo por dolores sordos o agudos, que atacan diversas partes del cuerpo. Esos venenos de la sangre afectan seriamente la salud. Mientras nada se haga para que los riñones funcionen normalmente, no se obtendrá mejoría alguna.

Reumatismo, Ciática, Lumbago, Dolores de Cintura, Desórdenes de la Vejiga: he aquí las consecuencias posibles del descuido de los trastornos de los riñones.

Emplee un medicamento conocido y aprobado en todos los países del mundo: las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Obran directamente sobre los riñones, estimulándolos y facilitando su tarea de eliminar las impurezas que, tales como el ácido úrico, perjudican el organismo. No vacile en tomar las Píldoras De Witt, medicamento respaldado por casi cincuenta años de éxito constante. Tome las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga, ya sea su mal reciente o antiguo. Adquiera hoy mismo un frasco en cualquier farmacia.

Precios:—Frasco chico (40 píldoras) $3.00.
Frasco grande (100 píldoras) $5.00.

Píldoras DE WITT
para los Riñones y la Vejiga



1835 - 19 de octubre - 1935

Manuel Quintana, el presidente gentilhombre

Por

Ismael Bucich Escobar

MANUEL Quintana debió ser mecido, al nacer, por el influjo de algún planeta benéfico en conjunción feliz con la fuerza generadora del universo. Los signos del zodíaco fuéronle propicios, y su horóscopo anunciaba las grandes líneas de su personalidad: varón honrado, sobrio, leal y justo; amante de la verdad, de imaginación viva, prudente en su conducta, enérgico y de modales agradables; y anticipando las contingencias del porvenir, libra y escorpión vaticinaban: tendrá muchos enemigos, será calumniado, pero triunfará por fin.

Faltaba añadir la virtud de su acrisolado patriotismo, la magnificencia de su talento y la grandeza de su vida, para que la semblanza de este insigne estadista nuestro quedara forjada en el libro de los destinos cumplidos.

CONFUNDIANSE en su linaje corrientes de sangre aristocrática de secular arraigo en Buenos Aires. Por la línea paterna afianzábase en él la cuarta generación de los Quintana porteños, siguiendo la trayectoria que comienza con el fundador, don Nicolás de la Quintana, a través del brigadier Ignacio de la Quintana y Riglos, su bisabuelo; de Francisco Bruno de la Quintana, su abuelo, y Eladio de la Quintana, su padre.

Pese al oropel de su genealogía, Manuel Quintana conoció la pobreza en los años de su infancia; honrada pobreza, a la que se vió sometida su familia en el vaivén de las pasiones políticas desatadas durante la dictadura.

QUINTANA nació y vivió sus primeros años dentro de la época de Rosas, pasando de Buenos Aires a Dolores, cuando su padre, en las horas aciagas del año 40, debió emigrar al extranjero perseguido por sus ideas políticas. Si su tierna edad le impidió enrolarse en la milicia o en los partidos políticos, no lo eximió de observar la actualidad que palpitaba en torno de él.

Se graduó de abogado a los 21 años. A los 23 empezó a dictar la cátedra de derecho civil en la Universidad donde se había formado; y casi al mismo tiempo le abría sus puertas y le brindaba su prestigiosa tribuna la célebre Academia de Práctica Forense.

En los años que siguieron a su doctorado, Quintana fué asentando su crédito en los centros intelectuales y sociales de la gran aldea. Los dirigentes políticos, contrariando preocupaciones momentáneas del joven universitario, lo llevaron a ocupar, a los 24 años, una banca en la Legislatura bonaerense de 1860.

Entró así de lleno en la vida pública, que habría de absorberlo hasta el fin de sus días. Pasó por los parlamentos, por las asambleas, por las convenciones, por el claustro universitario, destacando siempre los rasgos esenciales de su carácter por encima de los intereses partidistas. La claridad de su talento, su envergadura moral, la fuerza magnética que irradiaba su personalidad y el poder incontrastable de su elocuencia, señalábanlo de inmediato entre sus iguales.

Al año de ingresar en la Legislatura porteña, fué hecho vicepresidente; incorporado al Congreso, los diputados lo eligen su presidente, y cuando, en 1870, es designado senador nacional en reemplazo de Valentín Alsina, apenas ocupa su banca en ese areópago donde se sientan prohombres como Mitre, Salustiano Zavalía, Abel Bazán, Juan Llerena, Aráoz, Daract, Rojo, Granel, Oroño, sus colegas lo proclaman presidente provisional. Para el mismo tiempo se instalaba la memorable Convención Constituyente de Buenos Aires, que reunía en su seno a los más esclarecidos ciudadanos de la República, y recae también en él la presidencia, como un nuevo homenaje rendido a su alcurnia intelectual.

LA palabra de Quintana era decisiva en los debates parlamentarios de su tiempo. Usaba de la tribuna como un medio de exponer ideas, inspirado tan sólo en el interés de la Nación. Su oratoria impetuosa y rectilínea, acompañada por el gesto elegante y sobrio, reflejaba con fidelidad una clara cerebración y un carácter inflexible. Cuando exponía tranquilamente su pensamiento, el discurso era una cadencia musical de notas cristalinas; pero si lo animaba la pasión o lo estimulaba la demanda del adversario, su dialéctica tornábase agresiva e incontrastable.

No rehuyó jamás un encuentro en el plano de la controversia, y cuando defendía una causa, ni transaba ni reconocía vínculos ni afectos.

Partidario de Mitre, promovió en el Congreso las más ruidosas interpelaciones en contra de él:

— *La República no elige presidente para que mande sus ejércitos — le increpó en plena guerra de la Triple Alianza, — sino para que, utilizando los recursos del país, pueda conseguir los fines de la Constitución Nacional.*

Admirador de Sarmiento, fué el censor implacable de los actos de su administración; y como cierta vez se intentara cohonestar flagrantes transgresiones con las exigencias de la política, exclamó:

— *Para mí no hay más política que la que*

(Continúa en la pág. 63)

En París va a ser demolido

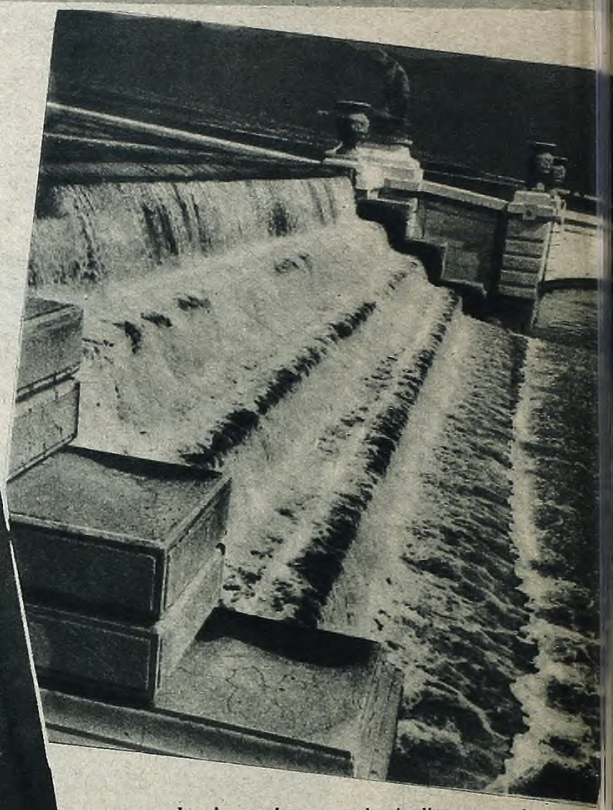
PARA la famosa exposición universal del año 1878, se construyó en París una gran sala de espectáculos dedicada especialmente a las audiciones musicales. Este monumental edificio que surgía en la perspectiva del Campo de Marte, frente a frente a la torre Eiffel, erigida once años más tarde, llenó durante mucho tiempo su cometido. Pero era ya un viejo palacio, roído por el tiempo, que pasó sobre él rápidamente, sin duda porque fué construído con materiales de "exposición", es decir, que se pensó en hacerlo desaparecer terminado el propósito que determinó la organización del certamen universal.



Galería de estatuas que circunda la terraza superior del Palacio del Trocadero, nombre éste que recuerda un episodio ocurrido en el fortín Trocadero, situado en la Bahía de Cádiz (España), tomado por los franceses el 31 de agosto de 1823.



Un efecto de contraluz, en las arcadas de la galería principal en el Palacio del Trocadero, que reunía en sus contornos extraordinaria profusión de grandes estatuas.



Los juegos de agua en los jardines que rodean el Trocadero, eran uno de los más hermosos de París, y en los lejanos años de su inauguración llegaron a ser el mayor atractivo de aquella capital. Durante las horas de la noche, en las grandes festividades, se iluminaban con luces de colores.



Una perspectiva desde la terraza superior del Trocadero. La Torre Eiffel, que aparece en el fondo de la fotografía, se halla situada frente a frente al viejo palacio que va a ser derribado.

La bóveda situada debajo de la gran cascada del Trocadero, pintoresca gruta que fué refugio de enamorados, y que también se incorporará dentro de poco a la categoría de las cosas que fueron.



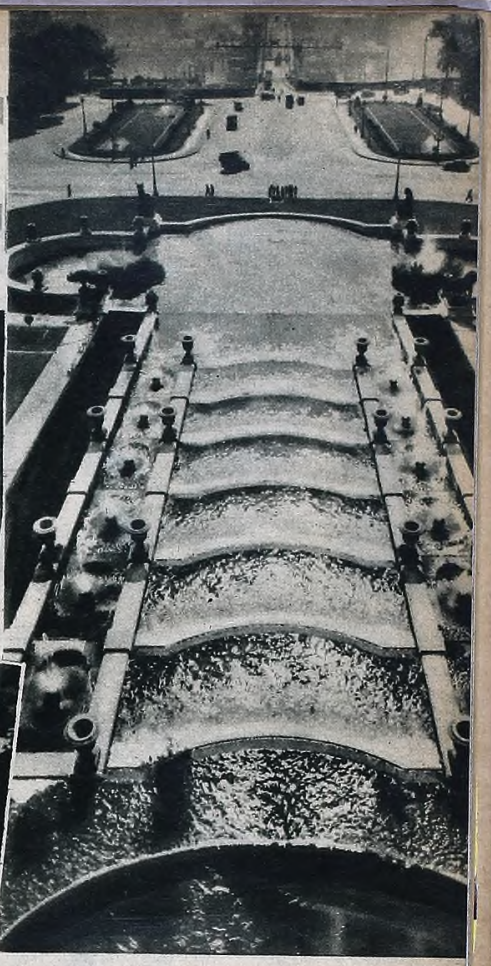
el palacio del Trocadero



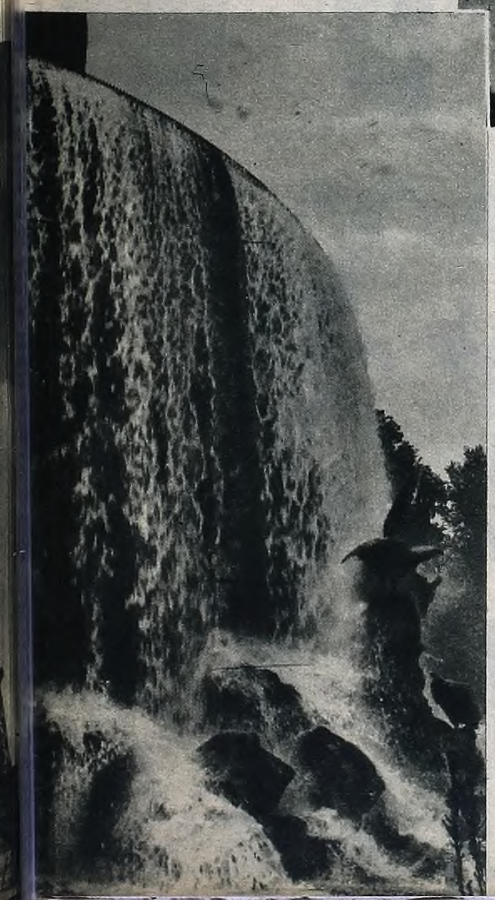
Las líneas armoniosas del palacio constituían uno de los fundamentos arquitectónicos que dieron realce a esta obra monumental. Fácil es predecir, dada la orientación moderna en este aspecto, que ya no será posible detenerse a contemplar una obra que ofrezca tal hermosa perspectiva.



Otro aspecto de la fuente que, colocada en el frente principal de la gran rotonda del Trocadero, se extendía en declive hasta las proximidades del Sena, rodeada por magníficos jardines.



Perspectiva que ofrecía la fuente del Palacio Trocadero, observada desde la terraza del monumental edificio. Hacia el fondo puede verse el Sena y la base de la torre Eiffel. Los jardines que rodeaban el Trocadero son uno de los más hermosos de París.



La caída de agua en la fuente principal, colocada en los jardines del Trocadero, ofrecía permanentemente este espectáculo que se realzaba en las horas de la noche con potentes proyectores de luz.



Hemiciclo de estatuas alegóricas colocadas en la galería superior del Trocadero, y cuyo destino no ha sido aún fijado por la municipalidad de la capital francesa.

Recepción en el Jockey Club de Córdoba



Grupo de parejas bailando en la recepción ofrecida por las autoridades del Jockey Club a las familias de sus asociados.



Familias conocidas de la sociedad cordobesa, que asistieron al baile ofrecido por el Jockey Club, celebrando un nuevo aniversario de su fundación.



Niñas y jóvenes durante el baile ofrecido por la nombrada institución social, y que reunió a un calificado núcleo de familias conocidas.



Otro núcleo de invitados al baile del Jockey Club, fiesta que resultó brillante y animada por la calidad de las personas que concurrieron.

Fotos de J. J. Ardiles



Si es Vd. Mujer necesita EVANOL

En todas las farmacias **90 cts. la caja de 10 tabletas.**

La cajita de prueba con 3 tabletas 30 cts.

La acción de EVANOL, le asegura a usted una perfecta tranquilidad en esos días dolorosos propios de su sexo. En el librito "Un Mensaje confidencial para las damas" encontrará usted, en detalle, interesantes explicaciones al respecto. Solicítelo y recibirá además, gratis una caja EVANOL de prueba.

Evanol EL ANALGÉSICO FEMENINO

CONTRA LAS INDISPOSICIONES DOLOROSAS



MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

EVANOL, Callao 483, Buenos Aires.

Sírvanse remitirme GRATIS una cajita Evanol de prueba y su librito "Un mensaje confidencial para las damas".

Nombre .....

Calle y N.° .....

Localidad .....

(Escríbase bien claro) 502-2

LA MODA FEMENINA

Escotes modernos



El estilo Renaissance de un vestido en crêpe negro se acentúa en la línea del corsage. Perlas distribuídas sobre un cuello alto cierran el escote.

Un pañuelo de grueso crêpe blanco, entrelazado con crêpe blue, es un adorno novedoso para un vestido de seda. Obsérvese la línea alta del escote.

Clips de metal sujetan el drapeado del corsage en un elegante vestido de noche, interpretado en flamisol o crêpe albena de color lila.

En este modelo puede apreciarse un ligero drapé, sobre un cordelier de lamé que combina muy bien con las mangas cortas abullonadas.

Dibujos de R. Siegrist.



Un vestido de crêpe color borra de vino luce un capuchón rojo fresa. El corte del traje, semejando un hábito religioso, da al conjunto un sello chic.

Lanvin rodea el contorno de las mangas con aplicaciones de lamé plateado. Muy interesante resulta la aplicación drapeada incrustada en la falda.

El corsage unido a la falda, simulando un chaleco, es un detalle de gran elegancia en este modelo, el que luce además una écharpe que resulta chic.

Siluetas



distinguidas

Adornos de lamé, caprichosamente dispuestos, completan una capa de chiffon, que es indicada para acompañar los nuevos vestidos de baile.

De Lucien Lelong es este modelo en satin, con bouquets multicolores sobre fondo amarillo paja. Una berta drapeada adorna con gracia el corsage.

Mangas amplias, enteramente plegadas, completan un bonito vestido de taffetas. Un cinturón muy ancho combinado en dos tonos señala el talle.

Sobre la sencillez de este traje de noche se destaca un bandeau plisado que le imprime elegancia. Nótese como detalle de actualidad el gran escote.



Modelo 648

Para talles desde el 42 al 50

Un ensemble de lino blanco resulta muy adecuado para iniciar el verano. El modelo lleva tablas que le dan amplitud.

Precio del molde: $ 2.50

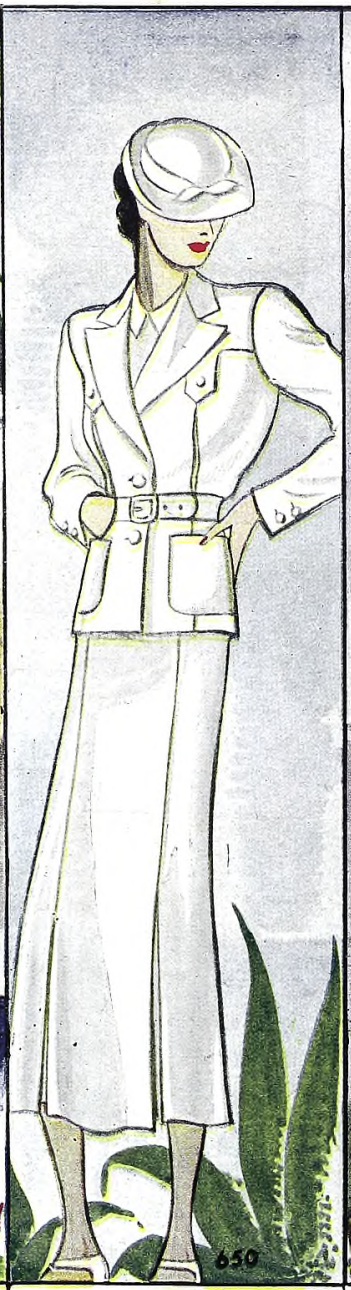


Modelo 649

Para talles desde el 42 al 54

Recortes adornan este interesante modelito de hilo o tela de lino blanco, cuyas líneas son novedosas y muy juveniles.

Precio del molde: $ 2.50

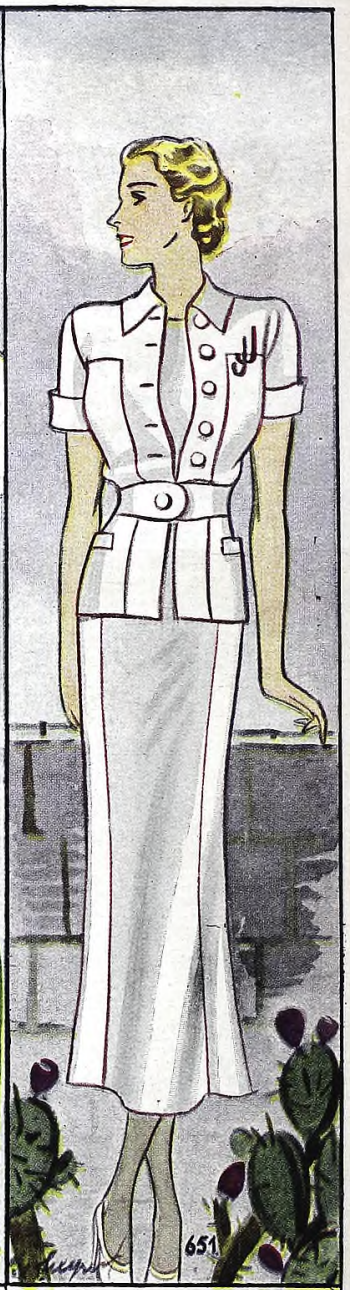


Modelo 650

Para talles desde el 42 al 50

Elija este delicado modelo, a la vez sencillo y práctico, para las mañanas de "footing". El cinturón, ancho, es de gamuza.

Precio del molde: $ 2.50



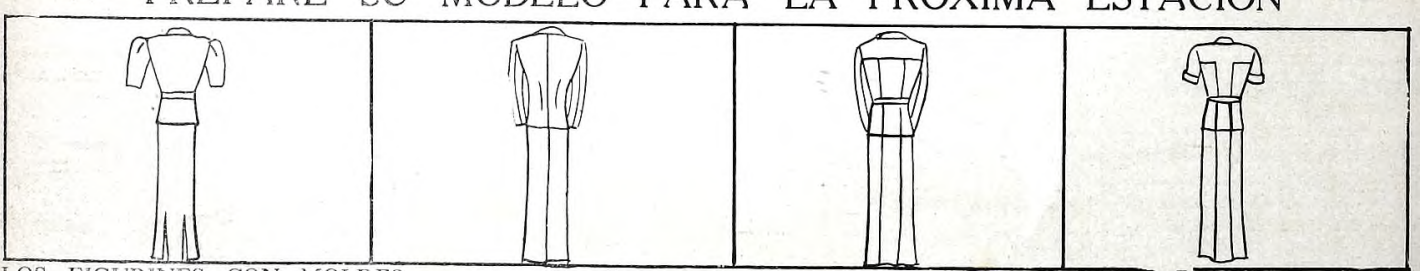
Modelo 651

Para talles desde el 42 al 54

Para deportistas es adecuado este modelo. El delantero cierra con botones redondos. Las iniciales son de cordoné azul.

Precio del molde: $ 2.50

PREPARE SU MODELO PARA LA PROXIMA ESTACION



LOS FIGURINES CON MOLDES

(Ver indicaciones en la pág. 84)



JOSE ITURBI

el extraordinario pianista para quien interpretar no es ponerse en evidencia mediante trozos hábilmente escogidos, sino vivir, y por lo tanto "sufrir", la música de cada autor.

LA SEMANA LIRICA

Oyendo y viendo a José Iturbi

Por *Enrique Larroque*

CERCA de diez años hacía que no escuchaba a José Iturbi. La última vez que le oí fué en un pueblo francés de los Pirineos, durante una de esas etapas vagabundas que de ciudad en ciudad y de país en país llevan a los artistas, a través del mundo, cual mensajeros de belleza y cultores de un ideal a todos accesible.

Lo propio de los grandes intérpretes es de conservar siempre vivaz la llama del entusiasmo y de mantener el espíritu en continuo estado de evolución. Es debido a la escrupulosa aplicación de tan elevado concepto que, al cabo de diez años, nos es dado volver a comprobar que el gran pianista ibérico sigue siendo uno de los maestros contemporáneos del teclado. Un maestro y un poeta... Maestro, porque los maravillosos medios técnicos de aquel entonces se han acentuado, así como su fantástica flexibilidad y su seguridad. Poeta, porque el refinamiento de una exquisita sensibilidad se halla unido al más profundo sentido musical. El ejecutante cuyos dedos no obedecen al capricho de una imaginación curiosa e inquieta, va dejando de ser artista a medida que su habilidad técnica aumenta, pues el virtuosismo en sí mismo y la realidad del éxito transforman a los intérpretes en autómatas. Claro está que el mecanismo es cosa indispensable al concertista, pero el virtuosismo no debe ser considerado como un fin, sino como un medio de expresión.

Para José Iturbi, interpretar no es ponerse en evidencia mediante trozos hábilmente escogidos, sino vivir, y por lo tanto "sufrir", la música de cada autor. Este hombre posee el don misterioso de la asimilación: luego de evocarnos con intensidad no lograda hasta hoy todo lo que de tan típicamente español tiene "Triana" y "Navarra", le vemos de improviso encarnar al mismísimo Mozart, con todos los encantos y la gracia de su época; sugerirnos los perfumes quitaesenciados del alquimista Debussy...

Jamás hemos sentido más intensamente la correlación entre los sonidos y los colores que escuchando a Iturbi. Y así como no ha mucho los fervientes de la "Pasión según San Mateo" y de la "Misa" de Bach acudieron al Colón cual si fuera un templo, así se ha asistido a los conciertos del gran pianista español como si se tratase de una exposición de cuadros sonoros... Oleos luminosos llenos del calor de la vida hispánica, como "Córdoba" o "Corpus Christi en Sevilla"; aguasfuertes chispeantes y espirituales como las "Sonatas" en re y en la, de Haydn y Mozart, o melancólicas como la "Aurora" de Beethoven; tenues acuarelas de esfumados tonos como "L'Isle Joyeuse", de tan debussysta esencia; adorables miniaturas, llenas de sabrosos detalles, como las "Sonatinas" del gran Doménico Scarlatti...

Como ejemplo de esa su inquieta curiosidad, y sin la cual la mentalidad del artista no evolucionaría, José Iturbi nos ofreció una original audición, en la que le fué dado presentarse bajo el aspecto novedoso de director de orquesta. Su manera de dirigir es de una gran claridad; y lo hace de memoria, lo que le

(Continúa en la pág. 53)



Una belleza exótica . . . y una atracción irresistible en esa piel límpida, suave como la seda . . . Esta encantadora vienesa sabe bién cómo conquista la belleza de la piel, y lo mismo que otras mujeres europeas famosas por su hermosura, cuida de lucir *todo su cutis* deliciosamente terso y delicado.

Haga usted como estas mujeres tan atrayentes, adoptando su sencillo tratamiento de belleza: use jabón Palmolive para su cara y *también para el baño.*

Este jabón de belleza suaviza y hermosea de verdad la piel, porque está hecho de aceites de palma y oliva. Al usarlo, usted verá qué diferente es su espuma rica y suave, que penetra profundamente en los poros, limpiándolos sin producir irritaciones.

Conserve lozana y juvenil toda su piel. Para el tocador y para el baño, use este maravilloso jabón, hecho con fino aceite de oliva. Así usted comprenderá por qué Palmolive es el jabón de belleza preferido en Austria, Francia, Italia y otros países europeos.

EN EL MUNDO ENTERO, EL JABON DE BELLEZA QUE MAS SE USA ES PALMOLIVE

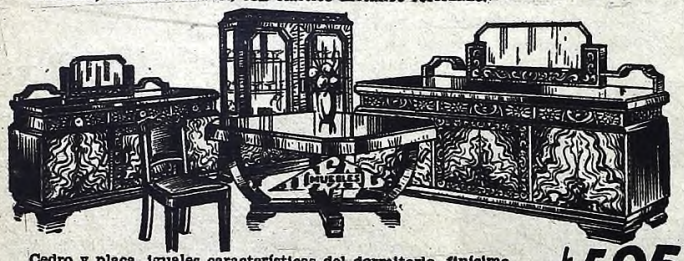
Ravel Hnos

Presenta



Cedro y placa, notable decoración en nogal de Italia, finísimas tallas a mano, espejos cristal biselado Belga, herrajes importados. Comp. de ROPERO desarm. 2 metros, con necessaire completo interno, TOILETTE, juego de 2 MESAS DE LUZ, CAMA CAMERA, con elástico metálico reforzado.

$595



Cedro y placa, iguales características del dormitorio, finísimo lustre a "muñeca". Comp. de APARADOR, TRINCHANTE, VITRINA, íntegramente revestida con espejo y cristales biselados, MESA con tabla de ext., 10 cub., 6 SILLAS asiento y respaldo tapizado en cuero patinado .....

$595

Soliciten CATALOGO GENERAL GRATIS. Embalaje, Acarreo y Despacho Gratis.

ACEPTAMOS EN PAGO TITULOS DEL EMPRESTITO PATRIOTICO

RAVEL HERMANOS — Fabricantes e Importadores - B. Aires

CORRIENTES 1835 al 1851

Honróse la memoria del primer director de taquígrafos del Senado

UN homenaje de significativo relieve fué el realizado el 10 del corriente en el Senado de la Nación, a la memoria de don Emilio Inzaurraga, primer director de taquígrafos de ese cuerpo.

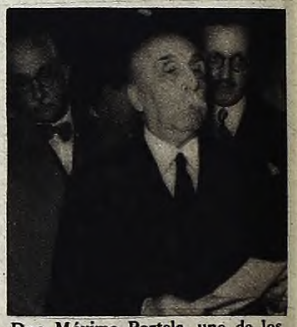


El vicepresidente del Senado, doctor Bruchmann, los senadores Campos, Porto, González Iramain, Santamarina, López Peña y Galíndez, los doctores Míguez, Alejandro y Alberto Inzaurraga, momentos antes de iniciarse dicho acto.



El actual director, señor Ramón Columba, al pronunciar su elocuente discurso que mereció muchas felicitaciones de los legisladores presentes, y vivós aplausos del calificado público que asistió a esta ceremonia recordatoria.

Fotografías de "El Hogar".



Don Máximo Portela, uno de los sobrevivientes del núcleo profesional creado en 1872, evocó con profunda emoción la figura del "maestro, guía y amigo" en cuya memoria se realizaba el homenaje.

LOS DELGADOS VIVEN MAS AÑOS

He aquí que contrariamente a la opinión general no son las personas gordas las más sanas. Lejos de ello, la gordura excesiva es más bien un signo de debilidad: el aumento de grasas prueba que las funciones vitales no se efectúan normalmente y su acumulación en el organismo es un factor negativo, que obliga al corazón a un más grande trabajo. De aquí que el término medio de la vida en las personas obesas sea relativamente bajo.

Pero no por eso se feliciten con exceso los delgados. Hay también un límite conveniente para la delgadez, pasando el cual la persona es víctima de muchos malestares y está expuesta a no pocos peligros. Pero si es difícil a los obesos adelgazar, en cambio los delgados, con un tratamiento indicado, pueden fácilmente ganar carnes y aumentar su vigor.

Un régimen de vida sano, una alimentación escogida y un buen tónico como lo es la Bioforina Líquida de Ruxell logran en poco tiempo resultados que pueden calificarse de asombrosos. La Bioforina Líquida de Ruxell, que recomendamos, es el tónico preferido de los señores médicos, en virtud de las cualidades excepcionales de su fórmula, y los resultados que se obtienen en todos los casos han hecho decir al eminente Dr. Robin: "Se observa una tonicidad tan grande en los enfermos que usan este producto, que parece como si renacieran a la vida."

Los resultados de la Bioforina Líquida de Ruxell son tanto más extraordinarios, cuanto mayor sea el estado de postración y debilidad del paciente. El doctor Vicente Gallastegui, ex director del Hospital de Misericordia y ex profesor de la Universidad de La Plata, ha constatado aumentos de 4, 6 y hasta 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento.

Se aconseja este producto muy especialmente a los que han estado enfermos durante el último invierno, ya que un breve tratamiento repondrá su organismo y les restituirá el bienestar. Se puede considerar el tónico más completo para el cerebro y los nervios, y en todos los casos de neurastenia, fatiga cerebral, pesantez, insomnio, nerviosidad, etc., produce resultados notables. Es de muy agradable sabor y se aconseja tomarlo antes de las comidas, en reemplazo del clásico aperitivo u otros estimulantes alcohólicos.

Este producto es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, calle Perú 1645, Buenos Aires, lo cual constituye una garantía más de su bondad.

De parabienes los enfermos del estómago.

Los que sufren de hipopepsias, o sea dificultad total o parcial de digerir por atonía o debilidad estomacal o defecto de sus jugos gástricos, pueden hoy con el auxilio del nuevo Digestivo Roermer, llamado por los médicos "Clorhidro Oxidasa de Roermer" normalizar sus funciones estomacales y obtener una digestión y asimilación perfectas.

El Digestivo Roermer, no es un medicamento, sino más bien un complemento de la digestión, puesto que restituye a nuestro jugo gástrico las pepsinas, oxidasas y demás elementos indispensables para normalizar su composición y permitir que la digestión se efectúe de una manera natural y completa.

Los resultados de este producto son extraordinarios desde la primera dosis y cientos de enfermos curados lo confirman constantemente. Se toma una cucharada, mezclada con agua, vino o cerveza durante la comida. Es un producto agradable, ligeramente ácido, que no tiene contraindicación alguna, no pudiendo en ningún caso hacer daño. Los enfermos del estómago sometidos a régimen pueden con el auxilio de este excelente digestivo ir poco a poco abandonando su régimen dietético, adoptando una alimentación mixta.

Su precio está al alcance de todo bolsillo. Pídalo en las buenas farmacias, y si tiene dificultad, diríjase al Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645, Buenos Aires.



El arquitecto señor Gustavo Desplats, ex subdirector de taquígrafos del Senado, y que también formó parte del primer cuerpo técnico, haciendo uso de la palabra.

TOS RESFRIOS · CATARROS · BRONQUITIS

Se Combaten Rápida y Eficazmente con las:

PASTILLAS DE BRONQUIALINA RUXELL

Caja mediana $0.60 — Caja grande $1.—

unas hermosas

y brillantes como piedras preciosas se consiguen únicamente usando el famoso esmalte

TROCADERO

que ahora puede comprarse en las buenas farmacias y perfumerías a 70 ctvs. el frasco, en seis tonos de moda y también nacarado, preparado según la antigua y prestigiosa fórmula llegada de París.

Concesionarios: DROGUERIA ALVAREZ Tacuarí 1185 Buenos Aires

De la capital



Grupo de médicos que concurrieron a la asamblea de fundación de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, reunión que se celebró en el Centro Nacional de Ingenieros. En el centro aparecen los doctores Roffo y Bosch.



Los delegados que asistieron al Congreso Panamericano de la Cruz Roja durante la visita que efectuaron al Instituto de Medicina Experimental. En el centro, con su habitual traje blanco, el doctor Angel H. Roffo, director del instituto.



La escritora y periodista señorita Isabel Creus, rodeada por un grupo de concurrentes a la demostración que se efectuó en su honor la semana pasada en el Alvear Palace Hotel. La señorita Isabel Creus hace muchos años que actúa en el campo de las letras, y con este motivo, para celebrar su obra periodística y literaria, se organizó el homenaje que congregó a numerosa concurrencia.

Fotografías de "El Hogar".



Cuide la pureza de SU ALIENTO

Y luzca siempre sus dientes BIEN BLANCOS

Para evitar la posibilidad de tener mal aliento, recuerde lo que dicen los dentistas: En la mayoría de los casos, el mal aliento lo provocan los dientes limpiados *"a medias"*.

Efectivamente, en los intersticios de la dentadura, quedan partículas de alimentos que son la causa de este mal, y que no se eliminan con los métodos comunes.

Use la crema dentífrica Colgate, hecha para limpiar *a fondo* la dentadura. Su espuma penetrante llega a todas las pequeñas cavidades, y afloja y elimina las partículas depositadas allí.

Colgate contiene también un ingrediente especial, que pule suavemente el esmalte, devolviéndole su incomparable brillo natural.

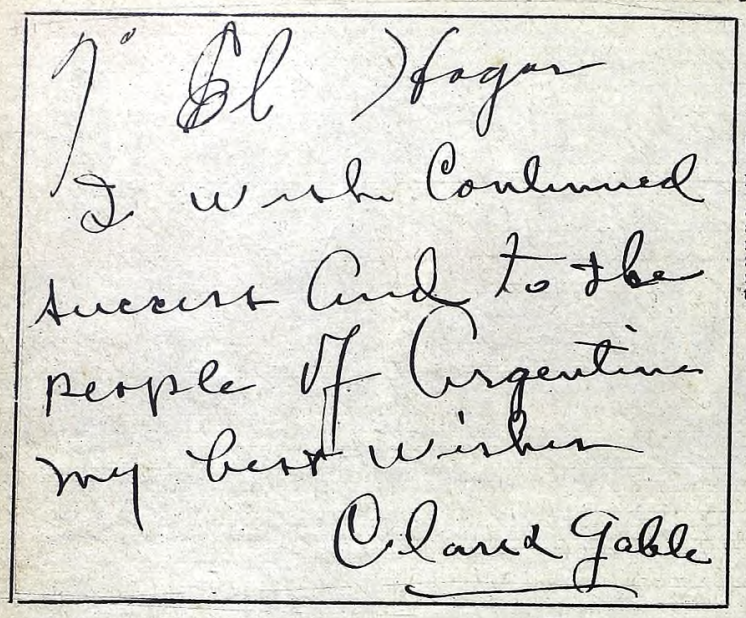
Haga la prueba con un tubo grande que ahora cuesta solamente 70 centavos.



SOLO 70 CTVS. TUBO GRANDE

IGÚAL CALIDAD QUE ANTES A $ 1.20

Clark Gable en Buenos Aires



Autógrafo dedicado por Clark Gable a nuestra revista momentos después de su arribo a Buenos Aires. Dice así: "A EL HOGAR, al que deseo continuos éxitos, y mis mejores deseos para el pueblo argentino. Clark Gable."



Al día siguiente de su llegada, Clark Gable concurrió al hipódromo, donde lo sorprendió nuestro fotógrafo con la mirada puesta en "la recta", tratando de seguir el desarrollo de la carrera.

LA MADRE SANA

tiene bebés sanos, robustos y risueños. Y sólo Lysoform hace de una mujer, una madre sana de "adentro para afuera".



Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.



Teniendo en sus manos uno de los ejemplares de EL HOGAR aparece aquí el difundido artista del cinematógrafo. Una de las muchas personas que lo visitaron en el Plaza Hotel ha interrumpido, en esos momentos, su lectura



Clark Gable es presentado por el señor Arturo Bullrich a los miembros de la comisión directiva durante uno de los intervalos que suceden entre una y otra carrera, en la visita que hizo el domingo al hipódromo.

Fotografías de Bravo Flores.

Información gráfica de Rosario





Señorita Marta Tietjen Ortiz Grognet, y señor Guillermo Sugasti Echesortu con algunas personas de su relación, momentos después de haber contraído enlace.



Señoras de Gigena Vergara, González del Cerro, de Schilieper, Ortiz Grognet, Casas, Rouillón Echesortu, Machado Doncel, González del Cerro y otras, en la recepción ofrecida con motivo del casamiento de la señorita Marta Tietjen con el señor Guillermo Sugasti.

Grupo de señoritas de la Liga de la Juventud Femenina Católica Argentina, que tomó parte en la organización de las fiestas de las bodas de plata de la iglesia catedral de Rosario.



El obispo de Rosario, monseñor Caggiano, saliendo del templo, luego de haber oficiado en la catedral la misa pontifical celebrada en ocasión de las bodas de plata del nombrado templo.



El escribano de gobierno, señor Irigoyen, dando lectura del acta de la toma de posesión del mando gubernativo al interventor nacional, señor Manuel Alvarado, que lo recibió de manos del general Julio C. Costa.

Fotos de Flores Toledo.



Sueño Plácido
Nervios Sanos
gracias a las Tabletas de
ADALINA

Lea "MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 centavos



"Si bien te quieres, quiéreme mucho..."

—"Este homenaje de la admirable mujer argentina, me colma de satis-"facción y orgullo. Gracias a la feliz combinación de aceites vegetales "purísimos, el Jabón de Tocador que mi nombre lleva, es el más eficaz "tratamiento de belleza.

"Veo, por la tersura de vuestro cutis, que Vds., igual que millones de "mujeres, lo usan diariamente y que estáis convencidas de su bondad."

"Corydalis me llamo; si bien te quieres quiéreme mucho."



Jabón de tocador
Corydalis
25 CTS. LA PASTILLA
Todo un tratamiento de belleza en forma de jabón

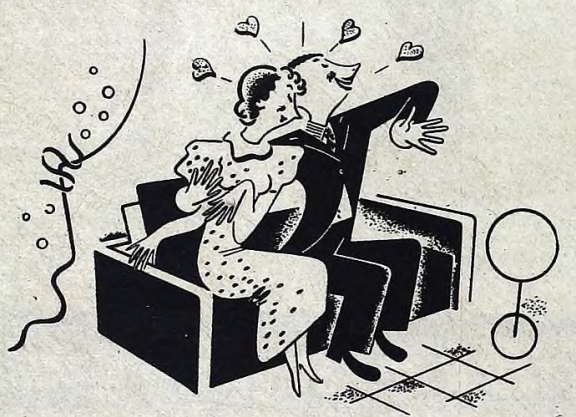
PESADEZ



El cuerpo y hasta la mente son incapaces del más mínimo esfuerzo. Están envenenados por las toxinas intestinales mal eliminadas.



Sin embargo, qué fácil es remediarlo! Una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO en un vaso de agua fresca, tomado todos los días,



le transforma en un hombre sano y vigoroso. La "Sal de Fruta" ENO es el más agradable y natural eliminador de las toxinas intestinales que se conoce.

"SAL DE FRUTA"

ENO

LAS PALABRAS "SAL DE FRUTA", "ENO" Y "FRUIT SALT" SON MARCAS REGISTRADAS

La manifestación conservadora

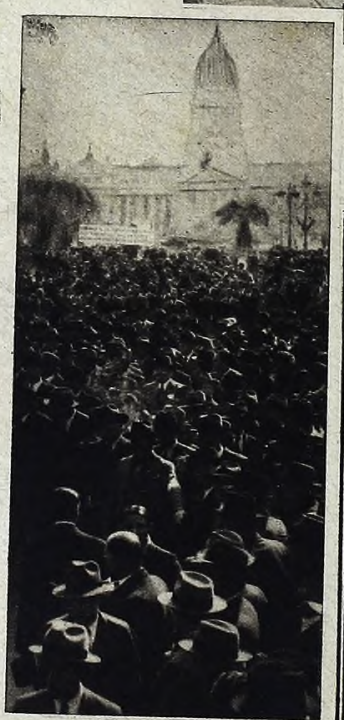




Cabeza de la manifestación organizada por el Partido Demócrata Nacional de la provincia de Buenos Aires, que el domingo anterior desfiló por las calles de la capital federal, con elementos políticos llegados de distintos puntos de aquel estado, y que formaron un gran conjunto de ciudadanos.

Aspecto que presentaba el palco oficial en la plaza de Mayo, desde el cual los dirigentes del nombrado partido político presenciaron el desfile de los partidarios que llegaron el domingo anterior a la metrópoli.





Una de las columnas de manifestantes al desfilar frente a la casa de gobierno, llevando uno de los letreros en el que expresan el propósito que los condujo a realizar la visita a la capital federal.

Fotografías de "El Hogar".

Otro aspecto de la gran manifestación conservadora en la plaza del Congreso, en el momento de organizarse para iniciar el desfile a lo largo de toda la avenida de Mayo.

ARRUGAS-PECAS-ACNES

BIJOU - SANTA FE 1459 U. T. 41 - 1944

Notable fórmula para las canas



Preparada de acuerdo con la fórmula del célebre Profesor A. Hochner, la

Loción Azabache

(Restaura los colores primitivos)

es una especialidad seria para devolver a los cabellos blancos o grises su color primitivo, sin teñirlos ni quemarlos.

La LOCION AZABACHE ha dado resultados maravillosos en miles de casos. Es inofensiva, no mancha la piel ni la ropa. En una semana los cabellos recobran su color con matices naturales.

La LOCION AZABACHE, destruye la caspa y la seborrea, evita la calvicie y suaviza y embellece la cabellera.

En venta farmacias Franco-Inglesa, Nelson, Sherrer, C. de Londres y en todas las farmacias y perfumerías del país.

Secretos Revelados Para Conservar La Belleza del Cutis



Todas las mujeres pueden poseer un cutis bello. Aún trabajando día tras día en un ambiente mal ventilado, puede conservar la delicada belleza de su tez. Las arrugas, pecas y barrillos afean y desalientan. Existe un método moderno de conservar el cutis joven, terso y lozano y consiste en la aplicación diaria de Cera pura Mercolizada, a la cara, cuello, brazos y manos, la que hace desprender la vieja y gastada cutícula exterior, revelando la belleza oculta que está inmediatamente debajo. Cera Mercolizada constituye el más económico de los tratamientos de belleza, pues se necesita muy poca cantidad para cada aplicación. Pruebe desde hoy la Cera Mercolizada y quedará Vd. encantada de sus resultados embellecedores. **Hermosas mejillas rosadas.** Un simple toque de Rubinol en polvo cambia el aspecto del rostro, dándole vida y apariencia de sana juventud. Aplicado con las yemas de los dedos, Rubinol permanece adherido mucho más tiempo que el rouge común y da un color perfectamente natural. Las mujeres distinguidas lo han adoptado sin titubear. **Extirpe el vello.** Un método sencillo y eficaz para eliminar el vello que aparece en la cara, cuello, brazos y piernas, consiste en aplicar directamente a las partes afectadas, una pasta hecha con Porlac pulverizado. No irrita el cutis, dejándolo libre de vello, suave y terso. De venta en toda buena farmacia, perfumería y tienda de categoría.

Cera Mercolizada

La única ayuda que Ud. necesita para lograr la Belleza



Firmeza de Líneas

La moda exige que la silueta tenga firmeza de líneas; las curvas del cuerpo dan relieve a la belleza. Para tener un busto armoniosamente desarrollado, recomendamos las Píldoras Orientales, que son además tónicas y reconstituyentes. Las Píldoras Orientales son conocidas en todo el mundo y han hecho la felicidad de miles de mujeres.

Pueden ser tomadas en secreto.

Solicite un folleto explicativo a Casilla Correo 1585.

Se venden en todas las farmacias.

DON FERMIN

hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en

"MUNDO ARGENTINO"

Actualidad metropolitana



Grupo de niños que intervinieron en el festival organizado por la Cooperadora Bernardino Rivadavia, de la escuela 17, del Consejo 8, que dirige la señora Sofía C. de Pelossi. La fiesta se realizó en el cinematógrafo "El Nilo", y congregó a numerosa concurrencia.



Niñas de la escuela 17 que prestaron su concurso en dicho festival.



No faltaron los cuadros nativos, interpretados con singular gracia por los niños que intervinieron.



"Bosco", can que obtuvo el primer premio de su raza en el reciente certamen organizado por el Kennel Club Argentino. Además, se distinguió a este admirable danés con el título de campeón.

Fotografías de "El Hogar".



El pabellón cubre la mercadería.

SALUS *es la yerba preferida por los buenos materos.-*

SALUS *es la yerba de los buenos patriotas.-*

SALUS *es la yerba rica y fragante de nuestras fértiles y pintorescas colinas.*

SALUS *es el más barato de los alimentos.-*

SALUS *se vende solamente en los almacenes importantes de toda la República.-*



YERBA

SALUS

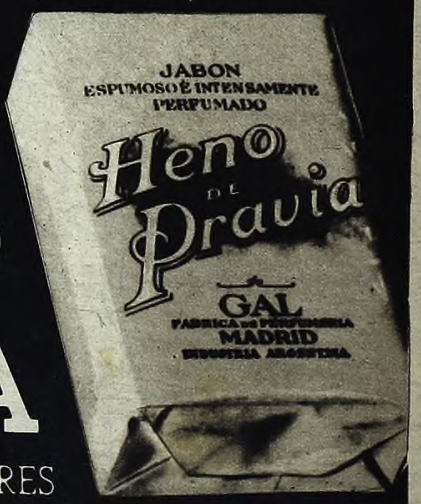
MACKINNON & COELHO Ltda. — VICTORIA 2666 — BUENOS AIRES



manos

Suaves y perfumadas, las manos femeninas que usan el Heno de Pravia se distinguen por su delicadeza. Delicioso por sus aceites suavizadores y su perfume inconfundible, el Heno de Pravia embellece las manos. Deja el cutis terso y los poros libres.

$ 0,70 EN TODA LA REPUBLICA



JABÓN HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL · MADRID · BUENOS AIRES

Para extirpar la caspa y contener la caída del pelo, Petróleo Gal. Loción higiénica de tocador con más de 35 años de éxito. (Frasco, $ 3,15 y 1,90.)



LOS GRANDES MAESTROS DE LA PINTURA — *JACOBO LUIS DAVID (1748 - 1825)*

MADAME RECAMIER

Juana Francisca Julia Adelaida Bernard era bella y fina, y así vivió en la marejada de una época excepcional. Casada con un hombre de finanzas, M. Recamier, hízose alrededor de su matrimonio toda una novela. El Terror y el Imperio la tuvieron como una flor magnífica. Fué admirada por mujeres de gran talento y amada por hombres poderosos. Viéndola bailar, Bouffers dijo:

— ¡Nunca se ha bailado mejor con los brazos!

Inventó una moda neohelénica, y la sencillez presidía siempre sus hábitos. Besnard dijo de ella que era una de las tres gracias. Luciano Bonaparte se declaró su Romeo. La amó perdidamente el príncipe Augusto de Prusia.

Sólo Napoleón la miró siempre con desdén. Y ello hizo que el odio la separara del emperador. Por eso fué amiga de Wellington, y por eso amó románticamente a Chateaubriand.

Fué este amor el gran idilio de su vida. Transpuesta la edad de la pasión, casi ciega, visitaba diariamente al autor de "Memorias de ultratumba" que, paralítico a su vez, no tenía otro consuelo que su cariño.

Murió el 11 de mayo de 1849. Sus últimas palabras, dirigidas a una amiga querida, fueron:

— Volveremos a vernos.

Y en ellas caben toda la fe y toda la esperanza posibles.

UN ENLACE EN NUESTRO MUNDO SOCIAL



• *Monseñor Copello, arzobispo de Buenos Aires, bendiciendo la unión matrimonial de la señorita María Helena Accame Scherrer con el señor Santiago Guillermo Sarrabayrouse Varangot, ceremonia que se llevó a cabo en la basílica de San Francisco de esta capital.*



• *La joven señora de Sarrabayrouse y su marido, que aparecen sentados, brindan con sus amigos comunes Emilio Fernández Castellanos y Enrique Roca Meyrelles, festejando el acontecimiento que acababa de celebrarse en el templo de San Francisco.*



• *El presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, acompañado de su señora, Ana Bernal, y del general Accame, retirándose de la residencia de este último, luego de haber cumplimentado a los nuevos desposados.*



• *El general Accame, dando pruebas de su espíritu juvenil, aparece en la presente fotografía demostrando sus aptitudes para la danza, a cuyo fin ha elegido a la señorita Carlota Correa Saavedra, una de las lindas y elegantes invitadas.*



• *Grupo de jóvenes invitados a la reunión social: señoritas Elisabeth Accame, Carmen Rojas Pizarro, María Angélica Bello, José María Sarrabayrouse Varangot, Rodolfo González Conde y Alfredo Accame. Con ellos está el teniente paraguayo Edmundo Tombeur, ayudante del general Estigarribia, que se halla desde hace días en Buenos Aires.*



○ *El ministro de Relaciones Exteriores, doctor Carlos Saavedra Lamas, su señora, Rosa Sáenz Peña, y el general Nicolás J. Accame, en un aparte cordial, en la recepción que tuvo lugar en casa de este último.*

Fotografías especiales de "El Hogar".

FESTIVAL COREOGRAFICO DE BENEFICENCIA





• *Ekatherina de Galantha, cuyas relevantes dotes artísticas hemos señalado en otras oportunidades, tuvo a su cargo la dirección artística del festival, interviniendo, además, en la interpretación de varias danzas.*



• *A beneficio del Taller Regina Apostolorum, del Centro Palermo Belgrano, se efectuó en el teatro Cervantes un interesante festival coreográfico en el que intervinieron conocidas niñas. "Bouquet de Roses" se titula este cuadro en el que tomaron parte las señoritas Elisa Erdmann, Irma Villamil, Ginette Capdevielle, Alicia S. Campos y Haydée Calandrelli.*



• *No podía faltar en un espectáculo coreográfico la presencia de la señorita Angélica Vázquez, considerada, a justo título, como una de las mejores bailarinas clásicas.*



• *La señorita Elisa Erdmann del Carril bailó una mazurca, con música de Chopin, destacando cualidades estimables de danzarina ágil y elegante. Aventajada alumna de Ekatherina de Galantha, conquistó calurosos aplausos del numeroso auditorio.*

Tres de las niñas que intervinieron en el primer cuadro coreográfico titulado "Escena campestre".

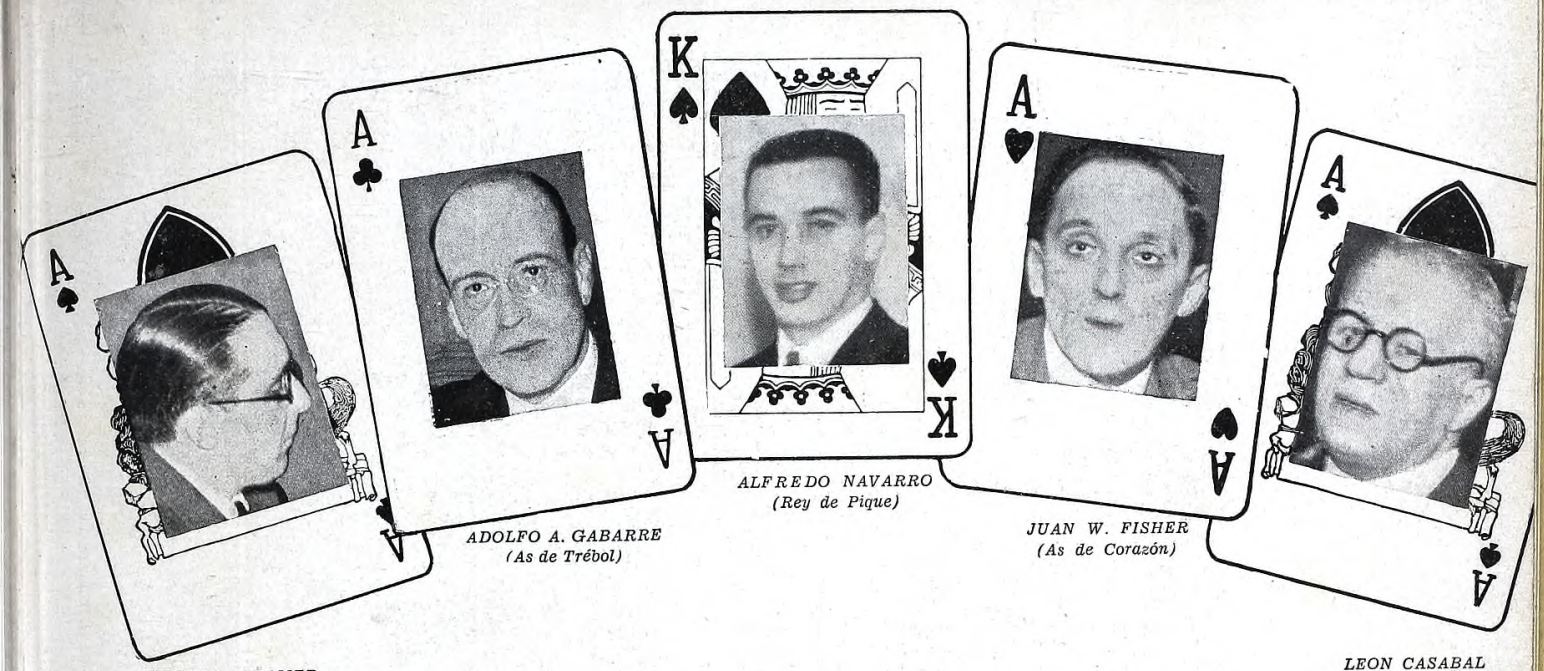
Fotografías especiales de "El Hogar".



WILHELM Kempff, el famoso pianista alemán que el público argentino aplaudió el año anterior, es, según puede verse por la presente fotografía, un padre amantísimo, que dedica a sus hijas las horas que le dejan libres sus extensas jiras por el mundo. Quiere así, el extraordinario intérprete de Bach, de Beethoven y de Mozart, que esas hermosas cabecitas rubias que tan atentamente lo escuchan, puedan llegar a ser, como él, otras tantas artistas, que perpetúen su nombre y lo consagren en la notoriedad y en la fama.

Foto Herbert Volkmann. Berlín.

PARA QUE LLEGUEN A SER COMO ÉL



HECTOR CRAMER
(As de Pique)

ADOLFO A. GABARRE
(As de Trébol)

ALFREDO NAVARRO
(Rey de Pique)

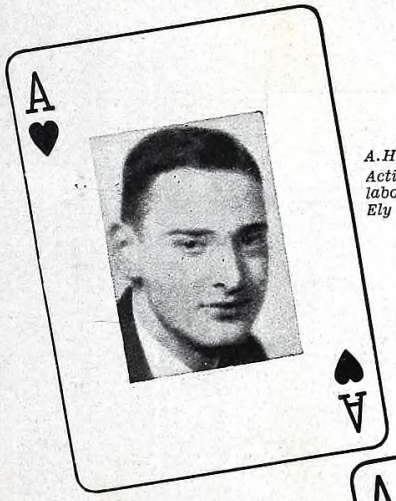
JUAN W. FISHER
(As de Corazón)

LEON CASABAL
(As de Pique)

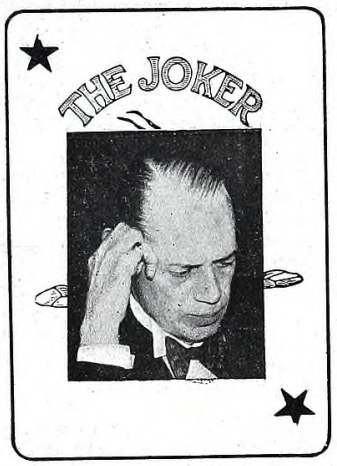
LA SENSACION DEL AÑO EN BRIDGE

CULBERTSON versus CASABAL

POR primera vez en el mundo se efectuará un match de bridge por radiotelefonía. Ely Culbertson, el insigne jugador y tratadista, con su equipo formidable, enfrentará al maestro argentino León Casabal, quien ha elegido como compañeros a los cuatro jugadores más cotizados de nuestro país. El encuentro tendrá lugar el 1º de noviembre próximo, constará de doce manos duplicadas, y del resultado de ellas podrá desprenderse cuál es la situación del bridge argentino, y el valor individual de los jugadores comparado con el de los otros países del mundo

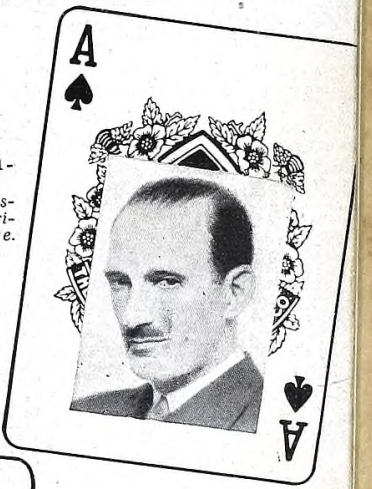


A.H. MOREHEAD
Activo y eficaz colaborador del gran Ely Culbertson.



ELY CULBERTSON
Constructor, innovador y dirigente del bridge mundial

WALTER MALOWAN
Crítico, publicista y notable dirigente de bridge.





JOSEFINA CULBERTSON
Brazo derecho de la obra de su esposo el gran campeón Ely Culbertson.



SIDNEY LENZ
Considerado, en su momento, el más completo jugador del mundo.

OTRA VEZ BAJO EL RESPLAND



LA MISA DE COMUNION

● El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Santiago Copello, oficiando ante un nutrido público la misa de comunión en la Plaza de Mayo.



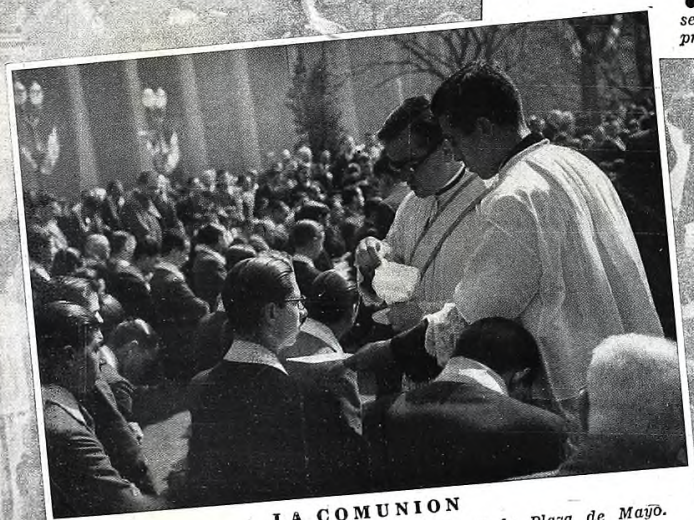
LAS CONFESIONES

● El sábado anterior, las escenas como la que muestra la fotografía se sucedieron sin descanso, entre la silenciosa devoción de los espectadores.



EL SANTISIMO

● El Santisimo fué conducido bajo palio por monseñor Cortesi, nuncio apostólico, y seguido por el presidente de la República y otros funcionarios.



LA COMUNION

● Grandes y chicos recibieron la comunión en la Plaza de Mayo. Fueron momentos de intensa emoción, de silencioso recogimiento.



UN MOMENTO DE LA MISA

● Ante el altar erigido en la Plaza de Mayo, monseñor Copello oficia la misa, asistido por un grupo de alumnos del Seminario de Villa Devoto.

IOR DE LA CRUZ EUCARISTICA



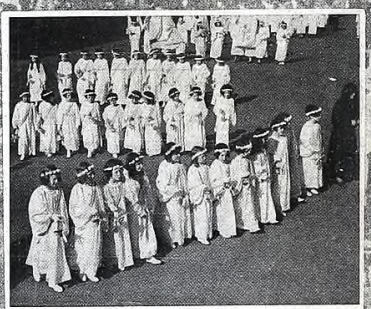
LOS NIÑOS

● *Las congregaciones religiosas y la escuelas católicas desfilando.*



LA MANTILLA, TOCADO FEMENINO

● *Como en otras oportunidades, nuestras damas asistieron a las ceremonias tocadas con mantillas.*



TRAJES ANGELICALES

● *Con sus trajes de primera comunión, las niñas desfilaron entre un ambiente cálido de ternura. Fué la nota alba y del cada de la ceremonia.*



LOS FIELES EN LA PLAZA DE MAYO

● *Un aspecto de la impresionante multitud que se congregó en la Plaza de Mayo y que luego siguió en procesión hasta la del Congreso.*



LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS

● *Alumnas de las congregaciones religiosas desfilando por la Plaza de Mayo, luego de haber asistido a la solemne misa de comunión.*

DOBLE TORNEO DE ELEGANCIA

EN Europa y Estados Unidos de Norte América son frecuentes los concursos como el que viene realizando anualmente la comisión del Kennel Club Argentino, donde intervienen conocidas damas que presentan personalmente al juicio del público sus canes de "pedigrée". El certamen que acaba de efectuarse entre nosotros, y que consistía en premiar a la dama más elegante y al can de líneas más armoniosas, tuvo pleno éxito, tanto por el número como por el prestigio de las señoras y niñas que en él intervinieron. Hubo, también, un concurso femenino en el cual compitieron numerosos niñitos conocidos.



● *La señorita Otilia Rodriguez Alcorta con su "Daschund" de nombre "Grimm". Lástima que la señorita de Rodriguez Alcorta, a último momento, decidió no participar en el concurso, pues hubiera sido una gran contendora de la señora Julieta Luro de Mercado, a quien el público eligió como la dama más elegante en aquella reunión.*



○ *Una de las niñas que intervino en el interesante certamen del Kennel Club. Se trata de la señorita Hebe Benitez Quintana, que se presentó con "Lady".*



● *La señorita Waldina Anabia Elejalde participó en el concurso con este magnífico ejemplar, habiendo otenido en él uno de los premios.*





● *El primer premio correspondió a la señora Julieta Luro de Mercado, quien por primera vez participa en un concurso de esta clase. El fallo del público no podía ser más justo, por cuanto tanto la dama como el can que presentó merecían la honrosa recompensa alcanzada.*

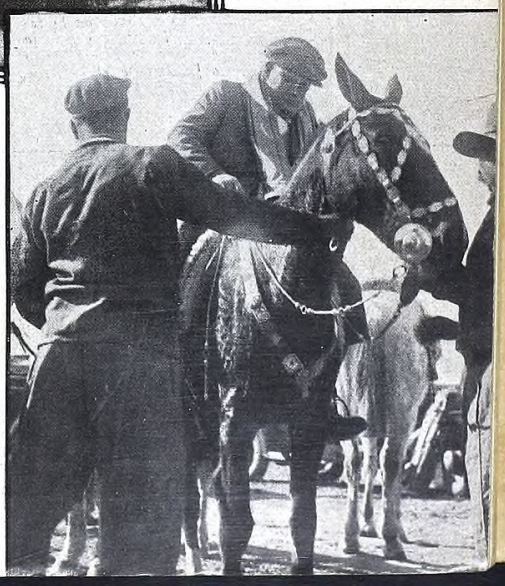


● *La señora Matilde Halbach de Furst Zapiola, con un espléndido galgo inglés, durante el reciente concurso organizado por la comisión directiva del Kennel Club Argentino.*

● *Por rara coincidencia, madre e hija obtuvieron el premio máximo. Esta bella criatura es Inés Mercado Luro, hija de la señora Julieta Luro de Mercado, y participó en el certamen organizado para los niños con un diminuto "fox-terrier". El desfile de ambos fué recibido con gran simpatía por el público que se había ubicado alrededor de la pista, y cuando llegó el momento de la elección sufragó, como se esperaba, por la niñita de Mercado, quien obtuvo el premio por abrumadora mayoría de votos.*

Fotografías de "El Hogar".





SOBRE UN APERO CRIOLLO...

EL presidente de la Nación, general Agustín P. Justo, practicó siempre durante su carrera de militar el culto de la equitación. Después, ya incorporado al ajetreo de la política, trocó sus aficiones hípicas por la saludable práctica del golf. Hace poco, cuando estuvo en Córdoba, quiso renovar las impresiones olvidadas, y aceptó dar un paseo a caballo. Se le brindó un "flete" aperado a la criolla, con un freno "coscojero", riendas, cabezadas y pretal de plata. El intento se vió cumplido: montó a caballo como en sus buenos tiempos, pero dos paisanos, hombres del pueblo al fin, le tuvieron del bozal un instante y luego lo dejaron solo frente al largo camino que va de Ascochinga hasta la Cumbre. Fué en el trayecto donde se le enredaron las riendas, que aparece examinando en la fotografía que publicamos a gran tamaño...

Foto Art - Studio. Córdoba.

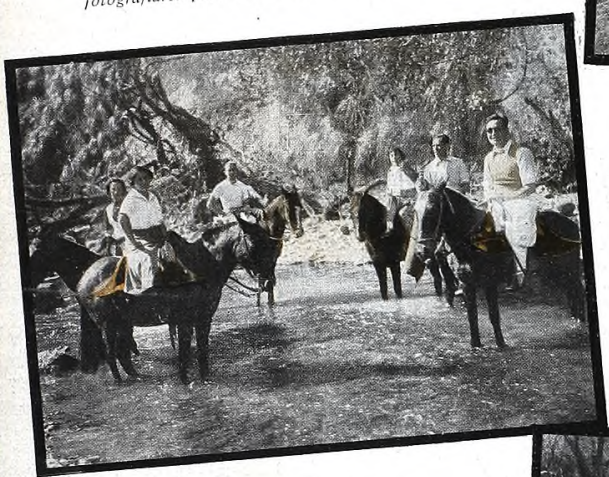
UNA EXCURSION AL CERRO "EL CRESTON"



• *Señora Julieta Pueyrredón de Areco, señoritas María Rosa de Urquiza y Nidia Matienzo, y un grupo de caballeros que intervinieron en el paseo al cerro "El Crestón". Se han detenido junto a un arroyo con el fin de fotografiarse para conservar un recuerdo de este lugar.*



TOCA a su término la temporada en Rosario de la Frontera, y los huéspedes del Termas Hotel se aprestan, con este motivo, a realizar sus últimos paseos en vísperas de emprender el regreso a Buenos Aires. Hace poco se organizó una interesante excursión al cerro "El Crestón", y nuestro corresponsal gráfico, que intervino en dicho paseo, ha registrado con su cámara los interesantes momentos que presentamos en esta página.



• *Junto a una de las lagunas que abundan en la región, los excursionistas han detenido sus cabalgaduras para darles un leve reposo.*

• *Rosario de la Frontera posee un panorama magnífico, y es, sin duda, por esta causa, uno de los lugares privilegiados por las personas que acostumbran a pasar su temporada de invierno en un ambiente cálido. Aquí vemos a los excursionistas ascendiendo una cumbre.*



• *A mediodía, después de haber cabalgado varias horas, el apetito se hace sentir, y a la sombra de un frondoso árbol se organiza un buen almuerzo campestre, después del cual se hace una buena siesta antes de visitar los rincones más pintorescos del lugar.*

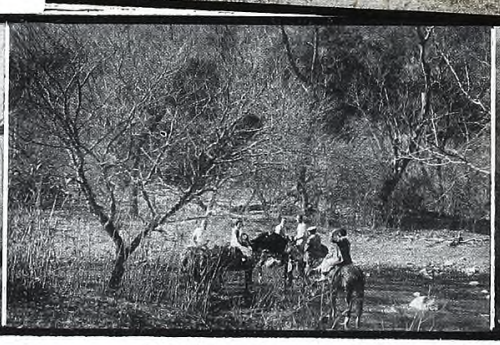


• *El regreso al hotel se emprende de "dos en fondo" y con paso lento, llevando grabada en la retina el hermoso paisaje del que se ha saturado ampliamente el espíritu.*

Fotografías de Bejarano, para "El Hogar".



• *En la cima de "El Crestón".*



• *Un alto en el camino.*

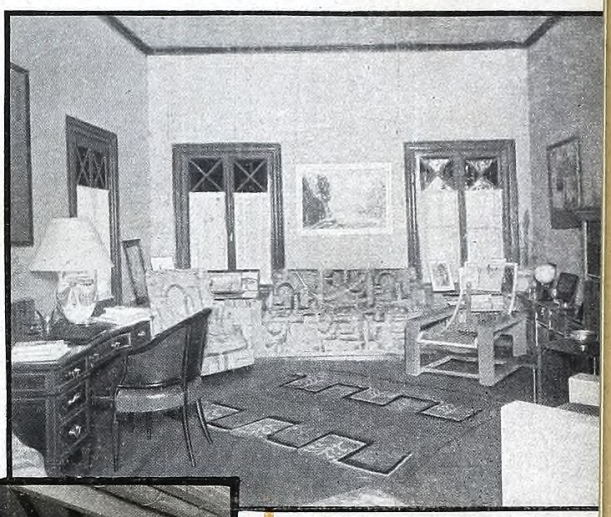


• *Admirando el panorama.*

SUNTUOSA RESIDENCIA EN TIGRE



EN Tigre, pequeño paraíso terrenal, situado a escasos kilómetros de la ciudad gigantesca, es posible aislarse del tumulto cuando, como en el caso de los señores Carlos y Martín Noel, de conocida y destacada actuación en el respectivo campo de sus actividades, se es dueño de una residencia rodeada por una exuberante vegetación casi tropical en su apariencia. En efecto, la casa de los señores Noel, situada en una de las más hermosas islas de aquel delta, es un amable retiro, puesta con el buen gusto y el "savoir faire" de quienes están familiarizados, según se ve, con estas elegantes disciplinas.



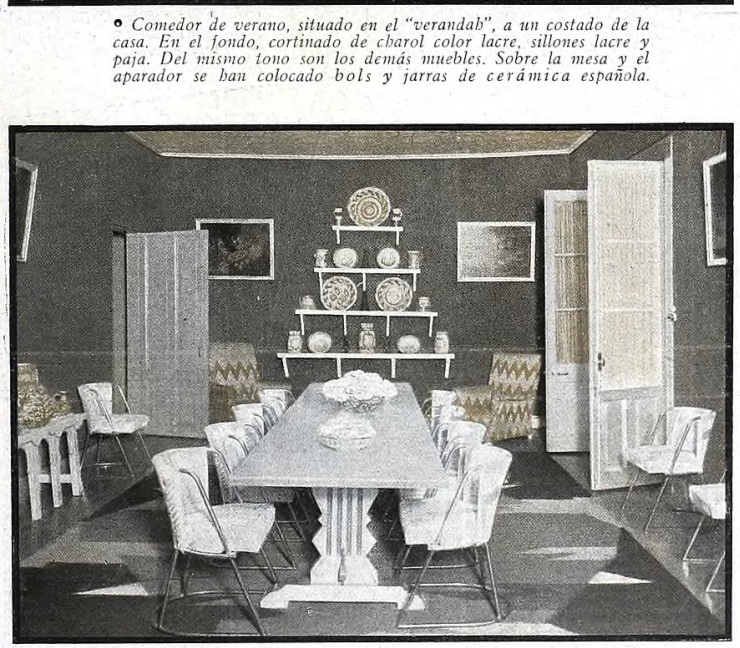
• *Habitación de los dueños de casa. Las paredes son de cabritilla blanca, y los cortinados de chintz verde "celadon". La cama moderna de laqué y cromado del mismo tono, como el resto de los otros muebles. En el suelo, cueros de vaca negros y blancos.*



• *Living-escritorio. Sillones tapizados en arpillera, bibliotecas y sillones de laqué celeste pálido y rojo. En las paredes, cuadros de Sabojal, Gutiérrez Gramajo, B. Quinquela Martín, Laroche, Merediz y otros pintores.*



• *A un costado de la casa, y a la sombra de un gigantesco álamo de la Carolina, se halla el aljibe, típico aljibe colonial, de mármol color blanco.*



• *Comedor de verano, situado en el "verandah", a un costado de la casa. En el fondo, cortinado de charol color lacre, sillones lacre y paja. Del mismo tono son los demás muebles. Sobre la mesa y el aparador se han colocado bols y jarras de cerámica española.*

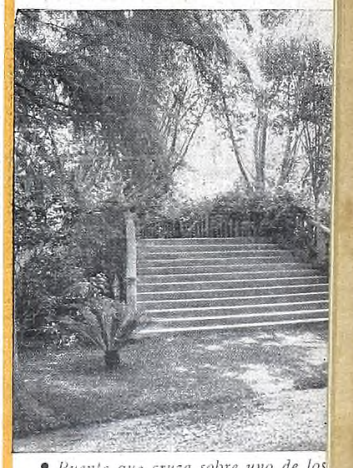


• *Uno de los senderos del jardín que rodea la residencia de los señores Noel. Este sendero conduce hasta el pequeño muelle del embarcadero.*



• *La cancha de "croquet" está ubicada entre una magnífica arboleda formada por grandes e interesantes ejemplares de la flora universal.*

• *Comedor de invierno, en verde y plata, con una colección de cerámica andaluza de Triana. Cuadros de naturalezas muertas de la escuela andaluza del siglo XVIII. Alfombra de esparto en verde y negro. Las sillas cromadas han sido tapizadas en tela moderna.*



• *Puente que cruza sobre uno de los muchos arroyos de la isla, y que une el hermoso parque con los terrenos adyacentes, en los que abundan los grandes y extensos montes frutales.*



• *Otro aspecto del frondoso bosque que rodea la residencia de los señores Noel. Este lugar del parque ofrece la característica de un conjunto nutrido de árboles tropicales muy hermosos.*

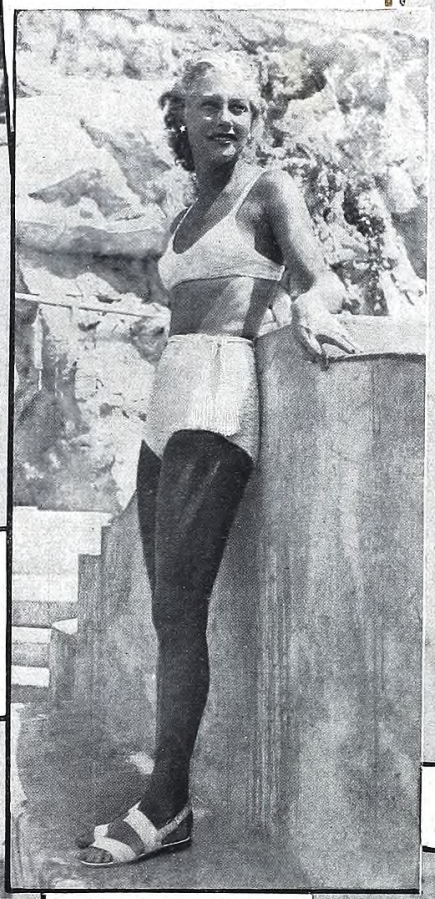
Fotografías especiales de "El Hogar".

¿VEREMOS ESTOS ALARDES DE LA MODA EN MAR DEL PLATA?

CADA año los creadores de la moda se empeñan, más por razones comerciales que las muy remotas que puedan vincularse a la estética, en modificar fundamentalmente las características de lo adoptado la temporada anterior. En una proporción bien significativa la mayor parte de esas intentonas caen en el vacío, cuando no en el ridículo. Pero de ellas queda un saldo, con lo cual la "season" cobra aspectos de novedad sobre la precedente. En la presente página aparecen algunos de esos modelos recientemente expuestos en las playas europeas. ¿Los veremos pronto entre nosotros?



• *La danzarina francesa Dólly Flor presentó en Cannes este original modelo de traje de playa de origen malayo, de fuertes colores.*



• *Mlle. Alonsia, proclamada reina de la belleza en un reciente certamen realizado en Deauville, aparece luciendo un sintético traje de baño de dos piezas, con el que ha producido gran sensación.*



• *Schiaparelli, el conocido modisto francés, ha tenido la ocurrencia de crear este modelo de salida de baño, en la que aparecen estampadas páginas de los periódicos más difundidos de París. Madame Savoir presentó este modelo en la última temporada de la Costa Azul.*



• *La señora Dolores Iturbe de Lariviere luciendo en Biarritz una transparente salida de baño color escarlata, que constituye una novedad en este género de indumentaria para la playa.*



o *En Deauville pudo admirarse este modelo de sombrero sin copa, hecho en piqué blanco, y cuyos contornos han tomado la forma de una verdadera sombrilla.*

Fotografías especiales para "El Hogar", enviadas por Pamela Murray.

ROLEX "OYSTER"

el reloj científicamente hermético.



Modelo "Plage", indicado para damas





Modelo "Imperial"



Modelo "Perpetual" *

A prueba de agua, de tierra y de cambios de temperatura, los relojes ROLEX OYSTER son verdaderas joyas para medir el tiempo, que ganan infaliblemente el cariño de sus dueños y la admiración de cuantos los conocen.

Todos los modelos ilustrados en esta página son de acero inmanchable, y tienen vidrios irrompibles. Al modelo Perpetual * no hay que darle cuerda; se da cuerda solo, automáticamente, al ser llevado en la muñeca.

Venga Vd. a examinar los distintos modelos en nuestros salones:



Modelo "Royal", con segundero al centro

MAPPIN & WEBB

28 - Florida - 36 Bs. Aires

Este perfume realzará su encanto juvenil de mujer moderna.



El perfume debe acentuar los rasgos personales. Y para usted, mujer moderna, Atkinsons ofrece este fino perfume, que expresará mejor su condición de mujer ágil, vivaz . . .

La fragancia fresca, juvenil, de la Lavanda Atkinsons, es de lo más oportuna para los nuevos modelitos de la próxima moda primaveral.



Y en cuanto a "sex-appeal", ciertamente que el perfume de la Lavanda es de un encanto irresistible.



También hallará este perfume fresco, higienizante, finísimo, en el jabón a la Lavanda Inglesa Atkinsons. Sólo a $ 0.50 la pastilla.



Por medio de un nuevo proceso, Atkinsons ha obtenido esta Loción Lavanda, más delicada y de mayor duración. Pruébela hoy mismo, adquiriendo un frasco. En 4 tamaños: a $ 1.- $ 3.- $ 5.30 y $ 9.50.

Loción Lavanda

ENGLISH LAVENDER WATER ATKINSONS

PRODUCTOS DISTRIBUIDOS POR MAYON

Arte y letras



El artista francés Jean Paul Laverdet, que ha expuesto en los salones de Viau y Zona una colección de magníficos diseños, en los cuales refleja interesantes impresiones de viaje recogidas en sus recientes visitas hechas a Italia, España y Brasil.



Frente del edificio, Río Bamba 981, en el cual se realiza la Exposición de la Prensa y Libros de Autores Católicos", certamen que ha reunido un interesante conjunto en el que figuran destacadas personalidades de las letras argentinas.



"DULIMPO"
MARAVILLOSO
SACAMANCHAS

Distinto a la bencina y derivados. 120% más potente que los sacamanchas comunes. Seca inmediatamente sin dejar olor. No deja aureola ni ataca los más finos tejidos. No se inflama.

EN VENTA EN PRINCIPALES TIENDAS, FARMACIAS Y FERRETERIAS. GRAN FRASCO $ 1.50.

Es un producto

SUPERIAL
"DULIMPO"
EL MODERNO SACAMANCHAS

Combate el reumatismo
ELIMINA LAS GRASAS
DEPURA EL ORGANISMO
YODOSALINA

Pro-phy-lac-tic
Derma-Grip
RECONOCIDO POR TODO EL MUNDO POR MAS DE CINCUENTA AÑOS

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS y AXILAS

OYENDO Y VIENDO A JOSE ITURBI

(Continuación de la pág. 31)

permite entregarse a hacer resaltar detalles y dosificar a propósito sonoridades. Su acusada musicalidad, a la par que una fuerte autoridad, le permiten también obtener efectos dignos de cualquier veterano de la batuta. A pesar de la sobria elegancia de sus gestos, no por eso permanece insensible ante el dinamismo de las grandes obras, y así fué cómo le vimos hacer estallar con entusiasmo los nobles temas de la "Sinfonía" de César Franck, y muy particularmente la triunfal segunda idea del primer tiempo, que resonó cual himno a la gloria del inmortal compositor. En la obertura de "Egmont", hizo alarde de clasicismo, pues en su versión se sintió, con elocuente relieve, el antagonismo de los motivos musicales en que Beethoven pone la brutalidad de la dominación española en Flandes y el amor de Clara hacia el malogrado conde Egmont. Y para terminar, sentado ante su instrumento, con la mirada puesta en los músicos de la orquesta, sin ocuparse de sus manos, el insigne pianista interpretó y dirigió el tercer "Concierto" de Beethoven. Esta peligrosa experiencia, que bien hubiera podido adquirir el carácter de una mera exhibición, resultó, sin embargo, una magnífica audición. Jamás la sonoridad de este "maestro cantor" del piano nos parece más sugeridora y poética que cuando desliza sus manos sobre el teclado..., sin mirarlas...

La modestia encantadora con que José Iturbi recibió los aplausos de la sala es prueba elocuente de su dignidad de artista, y su extraordinaria serenidad en conducir la orquesta confirmó la espiritual reflexión de Hans de Bülow acerca de los buenos y de los malos directores. El infortunado rival de Wagner dijo cierta vez: "Los primeros son los que tienen la partitura en la cabeza, mientras que los segundos son los que tienen la cabeza en la partitura..."



EL GRAN PIANISTA

en compañía de su hija María aparece aquí el día de su llegada a los Estados Unidos, a bordo del "Bremen". El famoso pianista español fué recibido en audiencia especial por el presidente en la Casa Blanca.



Por los últimos telegramas



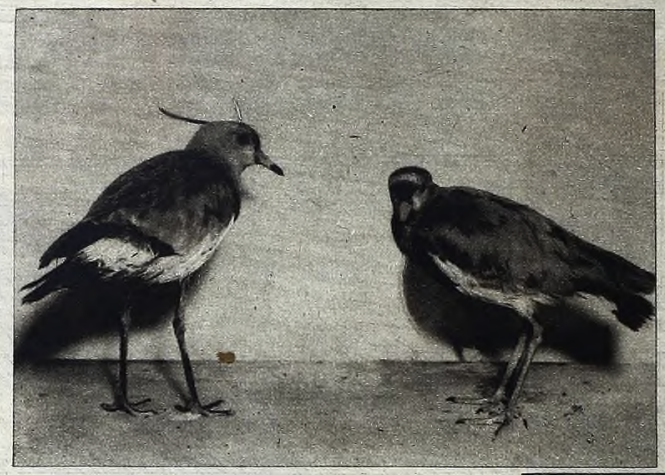
...Ha nacido el primer hijo de los duques de Kent

Londres. — Ha nacido el primer hijo de los duques de Kent. El, como se sabe, es el príncipe Jorge, de Inglaterra, y ella, la princesa Marina, de Grecia. Pese a la hora avanzada en que se anunció el nacimiento del heredero de los duques de Kent, numeroso público se agolpó en las puertas del hotel particular de los padres del recién nacido.

El príncipe Jorge fué entusiastamente aclamado por el público cuando salió a acompañar hasta el coche a su suegro.

A las 16.30 fué publicado un boletín médico anunciando que el estado de la duquesa de Kent y del pequeño príncipe es satisfactorio.

"El Mundo".

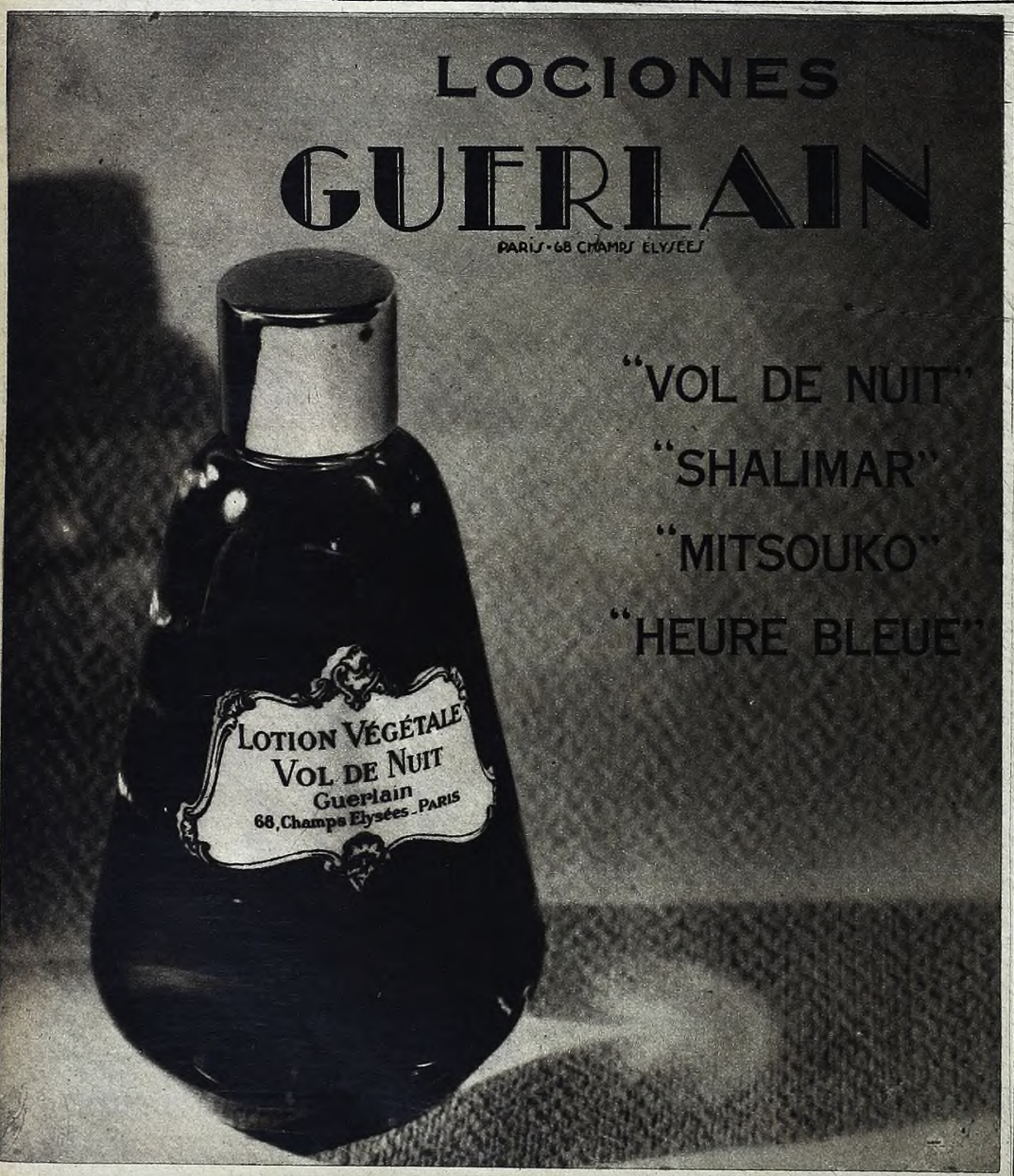


...Un tero criollo produce alarma en París

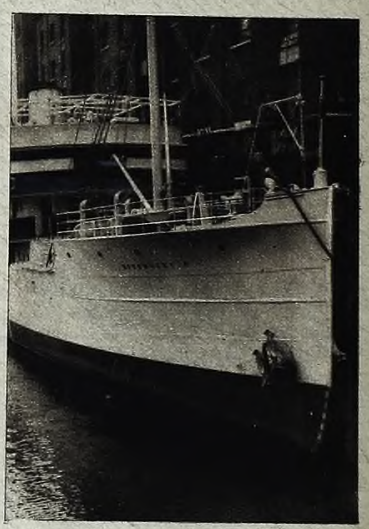
París. — Faltaba en la embajada argentina algo con que argentinizar el pequeño jardín francés encerrado entre casas grises. El doctor Le Breton hizo traer de Buenos Aires una pareja de teros.

Desgraciadamente, el grito estridente y repetido de los pájaros saludando al sol despierta a los huéspedes de "La Residence", hotel cuya fachada posterior da sobre el jardín de la embajada. Entre el doctor Le Breton y el director del hotel, cuya indignada clientela maquina la caza de los pájaros, se ha entablado un conflicto difícil de zanjar.

"La Nación".







...El "Discovery II" hará un viaje al Polo

Londres.—Del dique de Saint Catherine ha partido el Discovery II, que inicia su cuarto viaje al Polo Sur, donde realizará algunos estudios científicos bajo la dirección del profesor G. R. Deacon.

Dicho buque hará escala en Ciudad del Cabo, navegará luego por los mares antárticos y después tocará Australia, Nueva Zelandia y las islas Falkland, para regresar a Ciudad del Cabo en junio de 1936.

"El Mundo".

sabemos QUE...

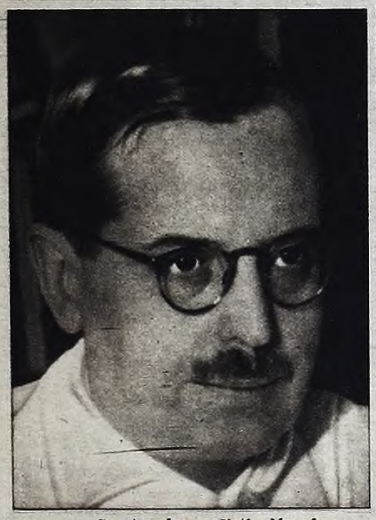


...Se ha lanzado una nueva moda de peinado

París. — Nuevos rumbos, inspirados en el más puro clasicismo, reinan para el peinado femenino. Veremos así el "peinado de los ángeles" del Renacimiento florentino acompañar a los vestidos de noche; las trenzas Luis XV y Luis XVI se usarán con los vestidos de estilo militar, completados con tocas de piel.

Se han hecho tantos empréstitos a los estilos orientales que no sorprenderá ver ciertos peinados directamente inspirados en el arte egipcio. Las estatuas clásicas de la diosa Isis o de Cleopatra servirán de modelo a esas creaciones originales.

"La Nación".



...Se otorgó una distinción al doctor Houssay

París. — El diploma y las insignias de doctor "honoris causa" que confirió la Universidad de París, serán entregados el 9 de noviembre al doctor Bernardo Houssay, profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, con motivo de la solemne reanudación de actividades de la Universidad de París. Al acto asistirá el embajador argentino, Dr. Tomás A. Le Breton.

El doctor Houssay es esperado dentro de corto plazo.

"La Nación".



...Fué invitada a abandonar Madrid, Gabriela Mistral

Santiago. — A raíz de protestas publicadas en la prensa por la colonia española sobre un artículo escrito en la revista "Familia", referente al gobierno español, por la señorita Gabriela Mistral, quien recientemente obtuvo un nombramiento consular, la mencionada escritora será invitada a que abandone Madrid.

"La Prensa".

N. de la R.—Gabriela Mistral ha sido ya trasladada a Lisboa.



Jaquecas - Vértigos - Gripe!...

Sus Oídos silvan - Sus sienes son sudorosas
Golpes dolorosos agitan su frente

usted tiene fiebre

El modo eficaz de cortarla es el uso de las
CAPSULAS DE QUININA PELLETIER

LA QUININA PELLETIER CURA PORQUE ES PURA

De venta en todas las Farmacias

No se aflija!

Lave sus prendas delicadas sin arruinarlas

USE LUX!



VD. puede tener la seguridad de que toda prenda fina, aún las adornadas de sutil encaje pueden lavarse sin riesgo alguno, con LUX. Porque la maravillosa espuma de LUX quita la suciedad con suavidad y eficacia, sin necesidad de frotar que tanto daña los finos hilos de las prendas.

Eche un poquito de LUX en agua caliente. Después de agitar la solución unos instantes, las finas escamas se convierten en abundante espuma. Sumerja las prendas y exprímalas suavemente. LUX lava por sí solo! Luego enjuáguelas en agua limpia.

Es tan fácil lavar sus prendas hermosas con LUX, el método moderno, y así durarán el doble.



PARA TODA PRENDA DELICADA **LUX**

35 cts. el paquete grande

LEVER HNOS LTD ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES L. X 120



Una mujer es la causa

En todas las acciones de los hombres hay una fuerza inspiradora femenina. Una mujer es la causa y la razón de sus ambiciones, de sus sueños, de sus triunfos... y de su aspecto físico. Para el hombre que se preocupa de su elegancia, ha sido creada la Loción Colonia Atkinsons, fragancia de raza, típicamente varonil. Verdadero tónico capilar, asienta, suaviza y fortifica el cabello. En frascos de $ 0.70, $ 2.60, $ 3.80 y $ 6.95.

PRODUCTOS ATKINSONS

Colonia Medalla de Oro - La Colonia más fina elaborada desde el año 1799. Para todas las ocasiones.
Loción Colonia Russe - Perfume delicioso, ideal para reuniones, fiestas y bailes.
Loción Colonia - De perfume varonil, original e inconfundible, la mejor para fricciones y peinados.
Bay Rum - Loción eficaz para la caspa y suavemente perfumada
Loción Lavanda - Un perfume refrescante que evoca pulcritud aristocrática.
Etiqueta Amarilla - La mejor colonia familiar para el baño y tocador.

LOCION COLONIA

ATKINSONS

¡GRATIS! Envíe este cupón a los distribuidores en Buenos Aires y Montevideo

MAYON, LTDA. - SECCION A - VIAMONTE 1155 - BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme, absolutamente gratis, el interesante e instructivo libro, "Secretos sobre el uso correcto de las aguas de colonia", y una muestra del polvo facial Atkinsons.

H. 141

NOMBRE .....

CALLE ..... Nº .....

LOCALIDAD ..... F. C. .....

Figuras del campeonato

por Ramón Columba, tomadas durante el Campeonato Anual de

El campeón del 13

JOHN INNES CRUICKSHANK

El aficionado que se convirtió en profesional. Es golfista — y de los buenos—desde que tiene uso de razón.

Sus amigos criollos salvan las dificultades de su apellido llamándole simplemente "Cruki".



Confió en el triunfo de este campeonato desde que supo que terminaba el domingo 13. Este número le ha sido tan fiel al notable profesional y flamante campeón, que con motivo del campeonato de profesionales del año pasado, que se adjudicó, hizo las siguientes declaraciones:

— Mi padre nació el 13 de mayo, yo el 13 de abril. El 13 de diciembre de 1909 conseguí mi primer empleo, y otro 13 de diciembre inicié mi actuación en la guerra europea, durante la cual, el 13 de julio de 1917, conseguí mi brevet de observador aéreo. A los 13 días de trabajar en el Banco de Londres obtuve un contrato para venir a la América del Sur, que firmé el 13 de enero, y el 13 de abril del mismo año llegué a Punta Arenas, lugar de mi destino. Luego debí pasar a la Argentina, adonde arribé el 13 de noviembre de 1922. ¿Se imagina entonces mi satisfacción cuando supe que en el sorteo de competidores me había tocado el número 13? Jugué mi primer match con Lágrima González, que ocupó el 13.er lugar en la clasificación final, y una vez suspendido el torneo, se reanudó el 13, con lo que tuve ya la seguridad absoluta de que el triunfo final habría de corresponderme. Esta vez, como en todas las ocasiones realmente gratas de mi vida, "mi" número no podía fallar... ¡Y no me falló!

abierto de golf

Golf realizado en los links de golf del Jockey Club, en San Isidro



MARCOS CHURIO

Apodado "la máquina" por la regularidad de su juego. Profesional del "Rosario Golf Club", nació en Mar del Plata, desde donde salió "a toda marcha". En este campeonato llegó con un "punto" solo de "retardo".



EMILIO DE ANCHORENA

Gran jugador, se llevó en esta ocasión la Copa de los aficionados. Es un gran estilista.

Señas particulares: usa con frecuencia gorra de vasco, no sabemos si por atavismo o por cábala.



HERIBERTO C. BUCHANAN

El año pasado resultó ganador de la categoría de "Aficionados" del Campeonato Abierto. Este año llegó "placé".

Este apunte lo muestra con su característica sonrisa. Fué hecho en el bar de la cancha de golf del Jockey Club.

El Purgante Vegetal



Vegepurgol Merck

Tubos de 25 Grageas

LABIOS DIVINOS



Dicen los hombres

Los hombres desean besar sus labios y ¡no una capa grasosa de lápiz labial! Tangee realza la belleza de sus labios... porque no pinta. Intensifica el color natural de sus labios. Use Tangee... embellece, suaviza, protege.

También en tono más obscuro (Theatrical).

El lápiz "Tangee" viene ahora en tres tamaños.

La Crema Colorete asimismo, produce color de apariencia natural.

SIN TOCAR—Los labios sin retoque casi siempre parecen marchitos y avejentan el rostro.

PINTADOS—¡No arriesgue usted parecer pintada! A los hombres desagrada ese aspecto.

CON TANGEE—Se aviva el color natural, realza la belleza y evita la apariencia pintorreada.



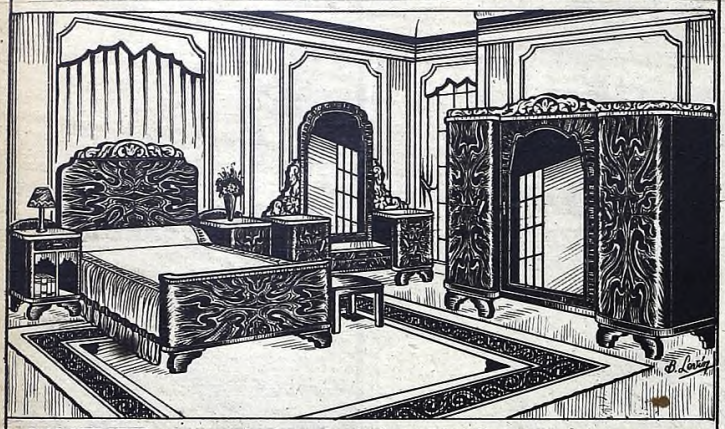
El Lápiz de Más Fama

TANGEE

EVITA ASPECTO PINTORREADO

PALMER y Cía. - Moreno 570 - Bs. As.

PAGUE MENOS Y COMPRE MEJOR



DORMITORIO, cantos redondos, en raíz de nogal, tallados, Ropero desarme 2 mts., Toilet peinador, dos mesas de luz, Cama camera, con elástico "Imperial" reforzado, Banqueta, Perchas y Toallero ..... $ **300**



SOLICITE NUESTRO CATALOGO. SE REMITE GRATIS AL INTERIOR.

NOTA. — Si desea informes amplios sobre estos muebles, se proporcionan a vuelta de correo, para mayor ilustración de los interesados.

$ **45** GUARDARROPA "IDEAL" GRAN REGLAME

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS

FABRICA REGIONAL DE MUEBLES

RIVADAVIA 2362 - Buenos Aires



MISS KISSINGA, Reina de la Esbeltez, llevando en la cintura la camisa que antes tenia que usar, deslumbra por su BELLA SILUETA, que debe a este acreditado PRODUCTO ALEMAN

Para combatir la Obesidad sin Perjudicar la Salud

ADELGACE; emplee TABLETAS KISSINGA, UNIVERSALMENTE ACREDITADAS, y UNICAS LEGITIMAS del famoso balneario medicinal Kissingen que contienen la renombrada SAL NATURAL DE KISSINGEN.

TABLETAS KISSINGA son TOTALMENTE INOFENSIVAS y de COMPROBADA EFICACIA para ADELGAZAR SIN DEBILITAR EL ORGANISMO NI AFECTAR EL CORAZON. Su EMPLEO es AGRADABLE, SENCILLO Y ECONOMICO.

PRECIO de la caja de CIEN tabletas: $ 5.20 que alcanza para MAS DE UN MES.

Pídalas en las farmacias. ¡RECHACE IMITACIONES!

GRATIS se envía el prospecto ilustrativo; solicítelo a la Droguería Suizo-Argentina Ltda., S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.





El presidente de la institución Consultorios de la Asistencia Pública de Bernal, señor Ambrosio Frontini, pronunciando su discurso en la ceremonia de la bendición de una nueva sala en aquella dependencia

De Quilmes y Bernal



Aspecto que presentaba el salón de actos de la municipalidad de Quilmes, en la fiesta inaugural organizada por el Ateneo Estudiantil de Quilmes, en la noche en que fué inaugurado un curso de conferencias de índole cultural.



Otra parte del público que asistió a la reunión organizada por el Ateneo Estudiantil de Quilmes, y que se llevó a cabo recientemente con gran éxito en el vasto salón de actos de la Intendencia Municipal.



El cura párroco de Bernal, R. P. José Ochoa, con los padrinos de la nueva sala de la Asistencia Pública de Bernal, bendiciendo los consultorios recientemente habilitados en la nombrada entidad.

Fotos de la Fuente

PEINADOS - TINTURAS

BIJOU - SANTA FE 1459 U. T. 41 - 1944

TIENE USTED MAL ALIENTO!

No es raro ver a nuestro alrededor personas que gozan de buena salud y sufren, sin embargo, por su mal aliento.

Esto es motivo de molestias, no sólo para quien lo padece, sino también para los que le rodean.

En ciertos casos, la causa puede ser dental (caries), pero desgraciadamente en el 80 % de los casos,—sobre todo en la mujer—el mal aliento es consecuencia directa de una constipación pertinaz (estreñimiento), causa de una serie de males más graves: Neuralgia, Obesidad, Hemorroides, Anemia, Dismenorreas, Diabetes, etc.

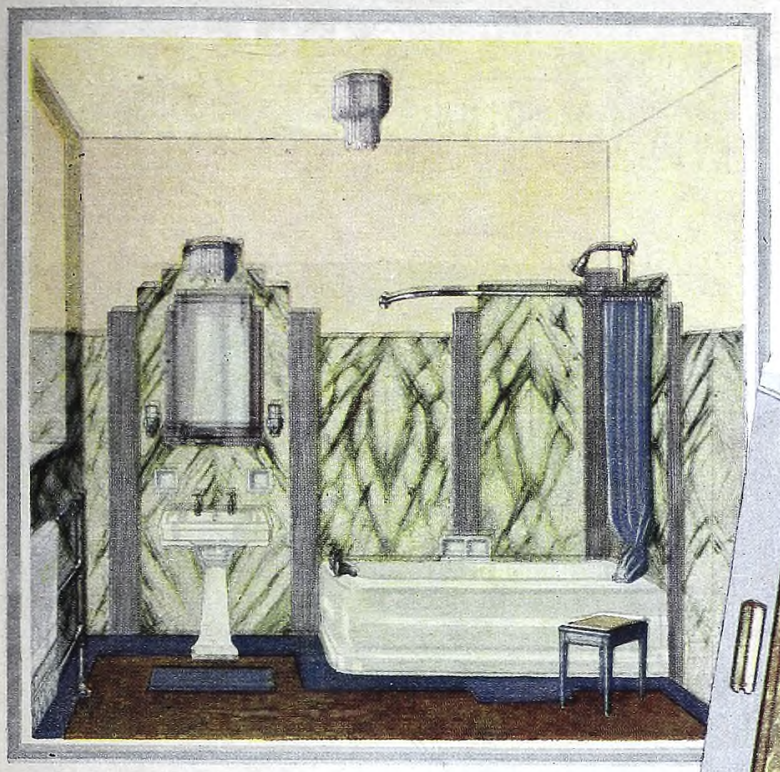
NO AGUARDE Vd. MAS. Pida **JUBOL** a su farmacéutico y tome un comprimido por las noches antes de acostarse, y desde el día siguiente desaparecerá su mal aliento y se sentirá mejor.

JUBOL

Favorece la secreción biliar y combate la constipación.



Los baños modernos

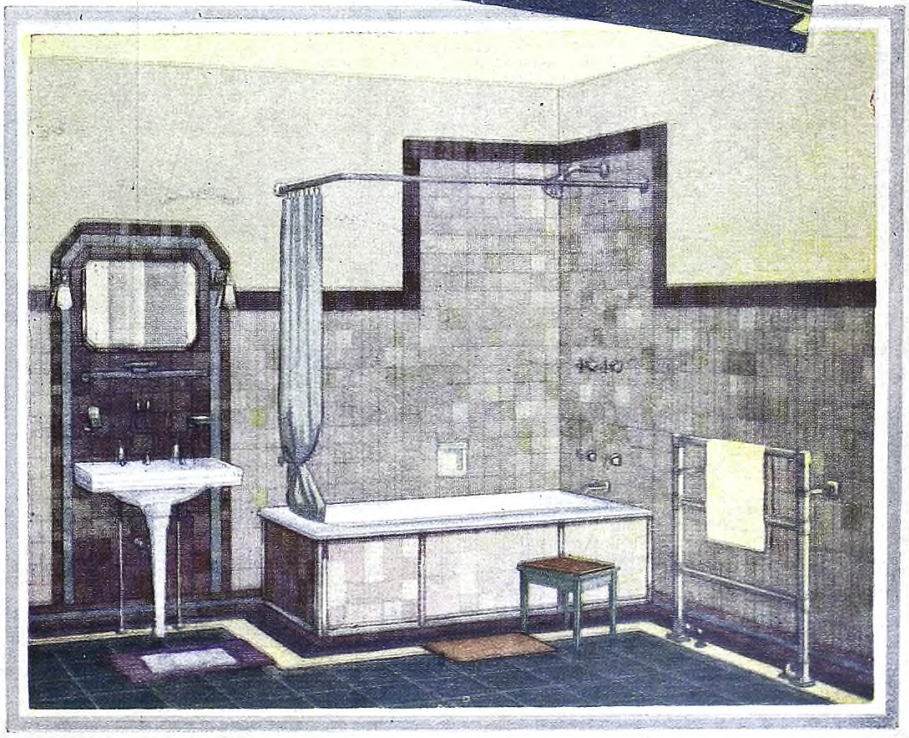


• *Paredes revestidas de mármol, bañadera y lavatorio de porcelana y esteras de corcho. Los objetos que vemos en metal son plateados o cromados.*



° *Otro modelo de baño, similar en muchos detalles al anterior aunque más sencillo. El lavatorio y la parte superior de la espléndida bañadera son de porcelana.*

BAÑOS modernos, lugares hasta los cuales ha llegado también la tendencia modernista con su punto de vista estético que tanto agrada. Los baños de antaño han desaparecido para dar lugar a los actuales, que constituyen en todo hogar un motivo de orgullo para su dueña. Estos tres modelos son suficientes para que nuestras lectoras tengan una idea del grado de adelanto a que se ha llegado en este sentido. Al igual que en cualquiera otra habitación, también aquí encontramos la inteligente disposición de todos los implementos con sus líneas elegantes y armoniosas.



• *Baño con cortinado y ducha. Los mosaicos de la bañadera y las paredes tienen tonalidades que difieren muy poco entre sí.*

REMINISCENCIAS MILITARES EN EL ATAVIO FEMENINO

EL PULSO DE LA MODA

Por VICKY

TODOS los años, en esta época, se asiste en París a una gran movilización de la moda. Este término guerrero se impone hoy más que nunca, ya que la influencia militar es evidente en la mayor parte de los modelos de las nuevas colecciones. En todas se hace despliegue de galones. Las casacas tienen un aire de chaquetillas, muchos de los sombreros descienden en línea recta de los "shakos", gorros cosacos, cascos de "Life Guards". Las plumas este año se presentan en forma de penacho, de cresta, o imitan el plumerito de la gorra de los cadetes de Saint-Cyr.

¡Aprestémonos a adoptar el próximo otoño un aire marcial! Sabido es que el uniforme favorece a los hombres. ¿No es acaso igualmente sentador para las mujeres, una vez convenientemente dulcificado, interpretado y feminizado por los grandes modistos?

La influencia militar es, sin embargo, preponderante, sobre todo en las "toilettes" diurnas; de noche, dominan las variaciones sobre el drapeado.

Durante el día la silueta es marcial. Corte "tailleur" en los trajes. Hombros anchos, talle marcado frecuentemente por medio de un cinturón o una presilla. Boleros cortos. Adornos sobrios pero muy visibles, con especialidad de pasamanería. Galones y "soutaches". Detalles inspirados en uniformes: cuellitos rectos, botones dorados, presillas, borlas, cordones trenzados.

Los sombreros también se han adherido al espíritu militar de todos los países y de todos los tiempos. Se ve en las colecciones una variación que va del casco del soldado griego al bonete del miliciano fascista, pasando por el morrión de los guardias de la caballería inglesa, la boina con pompón del marino y el sombrero bretón.

Todas estas reminiscencias, desde luego, tanto en los vestidos como en los sombreros, han sido adaptadas con tal discreción elegante que el desfile parisiense se mantiene siempre sobrio, ciudadano, civilizado.

De noche, lujo y feminidad. La influencia militar se hace sentir en ciertas salidas de baile de lamé bronce, cortadas en forma de redingote, o de una gran capa roja de oficial que cae desde los hombros hasta los pies en una línea perfecta. Se ven redingotes de terciopelo negro, adornados de arabescos de trencilla blanca

Todos los demás tapados son como los de día, innumerables capas de todas las longitudes posibles.

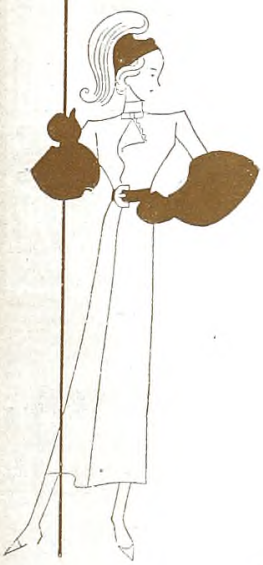
El traje de noche no trata de evocar nada de guerrero: no usa otras armas que la seducción, y adopta la línea sinuosa de la sirena, envolvente, drapeada. Hay "panneaux" flotantes en todas las colecciones. Triunfan las écharpes y las asimetrías que completan el movimiento de los drapeados recogidos adelante, al costado, atrás...

Se ven pocas colas. Schiaparelli incluye entre sus modelos un traje cuya falda, ligeramente levantada adelante, descubre un pantalón de satén que hace el papel de viso.

Mucho plissé en todas las dimensiones. Se nota también la influencia de la reciente exposición italiana en las reminiscencias del Renacimiento: hombros caídos, largas mangas amplias y redecillas en el cabello...



• *Este delicioso casquito de fieltro negro, que recuerda el kepi de los dragones ingleses, está recubierto de plumas de gallo, que barren graciosamente el ala, y que al ser separadas por el viento descubren la visera bordada con "soutaché".*





LOS DRAPEADOS TRIUNFAN EN LOS TRAJES PARA NOCHE.

• *El parentesco con la gorra de los cadetes de la escuela militar francesa de Saint-Cyr es evidente en el penacho de plumas blancas, rojas y negras que corona este casquito de fieltro negro, de visera cuadrada. El conjunto, sin embargo, es innegablemente femenino... A la antigua Rusia de los zares fué Suzy a buscar la inspiración militar de este "shako" de fieltro pespunteado de negro, bien afirmado en la cabeza como para desafiar el viento de las carreras. Suzy acentúa este carácter, adornándolo con una gruesa trenza y una borla que cae de un solo lado. He aquí una nueva fórmula de la toca, muy interesante y apropiada para acompañar un traje "tailleur".*





LA INFLUENCIA FLORENTINA.



LAS CAPAS COMPLETAN TODAS LAS TOILETTES MODERNAS.



EL ESPIRITU MILITAR DOMINA EN LOS TRAJES DE DIA.



○ *La alusión a los húsares del Primer Imperio es evidente. Agnes coloca un penacho rojo vivo, hecho según las reglas de la tradición militar, en la parte delantera de un morrión de astrakán, y lo asegura firmemente con un motivo de galones.*

El menú preparado durante la última conferencia de "El Hogar"

por Petrona C. de Gandulfo



CANELONES CON VERDURAS

Ingredientes:

Masa:

Cuatrocientos gramos de harina.
Dos claras, una yema.
Pizca de sal fina.
Agua fría.

Relleno:

Media tacita de aceite.
Un diente de ajo.
Una cebolla.
Diez atados de espinacas.
Cincuenta gramos de jamón cocido.
Una cucharada de perejil picado.
Un huevo entero.
Dos cucharadas de queso rallado.
Sal, pimienta, nuez moscada.

Masa: Poner en la mesa, en forma de corona, la harina; en el medio, la sal, yema y claras; unir todo agregándole un poquito de agua fría y formar una masa ni muy dura ni muy blanda, alisarla bien y dejarla descansar un poquito.

Relleno: Poner en una sartencita el aceite, colocar al fuego y dorar en ello el diente de ajo, picado, y la cebolla, muy finamente picada; agregarle después el jamón, también picado, y las espinacas, previamente cocidas, exprimidas y picadas; saltar todo un momento, retirar del fuego y agregarle el huevo entero, el queso rallado, la miga remojada en leche y exprimida, el perejil, condimentar con sal, pimienta y nuez moscada rallada y mezclar bien. Estirar la masa, dejándola lo más fina posible, cortar en cuadrados de diez centímetros de lado y ponerlos a cocinar en abundante agua hirviendo, hasta que estén bien cocidos; retirar la cacerola del fuego, pasarlos por colador, echarles un chorro de agua fría y colocarlos sobre la mesa, ponerles en el medio un poco del relleno, el que se colocará en una manga con boquilla lisa. Se arrollan y se acomodan en una fuente, se espolvorean con queso rallado, se cubren con salsa de estofado y se introducen unos diez minutos al horno.

Para que no se peguen los canelones al ponerlos en la mesa, se deberá espolvorear ésta con queso rallado.

También se los puede cubrir, en vez de salsa de estofado, con salsa blanca (ver nota complementaria en la pág. 69).

o • •

CAZUELITA DE PULPO Y CALAMARES

Ingredientes:

Medio kilo de calamares chicos.
Medio kilo de pulpo chico.
Tres tomates.
Una cucharada de conserva de tomate.
Un ramito compuesto.
Una cebolla.
Un vaso de vino seco.
Media tacita de aceite.
Una cucharada de hongos.
Sal y pimienta.

Preparación: Limpiar los calamares sacándoles la telita, la cabeza y una especie de huesito; vaciarlos, lavarlos bien y cortarlos en pedazos, cortando también en dos partes las cabecitas.

Lavar el pulpo, vaciarle la bolsa y ponerlo a cocinar durante veinte minutos; sacarlo después y sacarle la pielcita raspándolo un poco con un cuchillo; cortarlo también en pedacitos. Poner en una cazuela el aceite, dorar en ella la cebolla muy picadita, agregar el pulpo y los calamares; saltarlos un momento; agregarles los tomates pelados y picados, la conserva, el ramito, los hongos, remojados y picados, y el vino; condimentar con sal y pimienta, y dejar hervir a fuego muy lento, hasta que la salsa esté espesita.

Este plato se sirve de preferencia en cazuelitas chicas de barro.

o o o

ECLAIRS AL CHOCOLATE

Ingredientes:

Un cuarto de litro de agua.
Cincuenta gramos de manteca.
Una pizca de sal fina.
Ciento cincuenta gramos de harina.
Cuatro huevos.

Baño:

Doscientos cincuenta gramos de azúcar impalpable, agua caliente.
Dos barras de chocolate rallado.

Crema:

Un litro de leche.
Tres huevos, dos yemas.
Cien gramos de harina.
Cuatro barras de chocolate.
Una barra de vainilla o una cucharadita de esencia de vainilla.
Doscientos cincuenta gr. de azúcar molida

Preparación: Poner en una cacerolita el cuarto de litro de agua, la manteca y la sal; colocar al fuego, y cuando largue el hervor, agregar la harina (ciento cincuenta gramos); revolver rápidamente con una cuchara de madera y seguirla cocinando a fuego lento durante quince minutos, más o menos. Retirarla después del fuego y dejarla enfriar un poquito; agregarle entonces, uno por uno, los cuatro huevos y batir entre uno y otro hasta que la preparación quede lisa y suave. Colocar en una manga con boquilla lisa, y sobre chapas enmantecadas y enharinadas hacer unas tiritas de la preparación; colocar en horno de temperatura bastante caliente hasta que estén dorados; entonces bajar la temperatura y dejarlos cocinar bien.

Crema: Poner en un tazón enlozado la harina, huevos, yemas, azúcar molida, el chocolate rallado, la barra de vainilla; colocar a fuego lento y revolver continuamente con un batidor de alambre hasta que esté espesa; retirar del fuego; colocarla en una manga con boquilla lisa, y cuando los eclairs estén fríos se rellenan con la crema calentita. Se dejan enfriar bien y se les da el siguiente bañito: Poner en un tazón el azúcar, chocolate y un poquito de agua caliente, como para formar una preparación espesa; batir con una cuchara de madera y bañar por encima los eclairs.

El cupón para la próxima conferencia va en la página 69

Dibujo de Dino P. Mazza

MANUEL QUINTANA ...

(Continuación de la pág. 23)

consiste en hacer prácticas las prescripciones de la ley y los mandatos de la Constitución.

Cuidaba como un tesoro la dignidad de su persona, y mantuvo durante su larga vida pública una unidad de principios inalterable.

— *Prefiero sumergirme en el fondo con mis ideas, a trepar a la superficie con las ajenas* — dijo en el debate memorable sobre la ley de intervenciones.

Muchos años después impuso silencio a sus amigos, cuando le aconsejaban una transacción que asegurase el éxito de su candidatura:

— *A un hombre como yo se le lleva a la presidencia de la República o se le entierra con sus convicciones.*

La arrogancia de sus réplicas sólo era comparable a la altivez de su conducta como ciudadano y como magistrado. Asistió, en unión de Roque Sáenz Peña, en 1889, al Congreso Panamericano de Wáshington, donde se sentaron representantes de todas las naciones de América, bajo la presidencia de Blaine, primer ministro de la Unión. El episodio es conocido. "Blaine — refiere Argerich, — la sirena, bruscamente, incorrectamente, como dueño de casa y como dueño del mundo, se dirigió al delegado Quintana. Entonces los delegados de los otros países vieron erguirse al anciano de los cabellos plateados, que, como un grande de España de los tiempos heroicos, igual de Reyes, con toda la cultura y con toda la energía de su estirpe latina, salvó el decoro comprometido con la descortés acometida."

Su perfil aristocrático, la armonía exterior de su persona conspiraron contra el deseo de pasar inadvertido en la capital de los Estados Unidos, y el propio presidente de la Unión, al serle presentado, creyó halagarlo con este saludo:

— *En Boston dirían de usted, por su figura, señor delegado, que era un rector de universidad.*

— *En mi país, señor* — replicó vivamente Quintana, — *todos los hombres tenemos la misma figura.*

Tres veces estuvo Quintana en el camino de la presidencia de la República. La primera, a los 38 años, para la renovación de 1874, en que su nombre entró con desventaja en la arena de la controversia cívica. La segunda vez que asomó su candidatura fué en 1880, al vislumbrarse inminente el renunciamiento de los aspirantes en guerra.

Tenía 68 años al recibir, por fin, de su pueblo, la suprema consagración, y simultáneamente el destino ponía su rúbrica al vaticinio del horóscopo: *tendrá enemigos, será calumniado, pero triunfará...*

Algunos dijeron, todavía, que llegaba tarde a la alta cumbre; él declaró honradamente:

— *Llego a la primera magistratura de mi país con la experiencia de la vida y a una edad en que no pueden perturbarme ya ni la ambición ni el poder.*

Pero era evidente que debió surgir veinte años antes, en la plenitud de su vigor mental, y cuando quemaba su sangre la inquietud del porvenir. El retardo en la coronación de su gran ensueño dió tiempo a que agotara sus reservas la poderosa intelectualidad que lo animaba, y se quebrara de improviso su debilitada envoltura física, sacudida hasta el final por los embates de la anarquía, que fué la obsesión de su vida.

Murió en la madrugada del 11 de marzo de 1906, cuando apenas había transcurrido un año y cinco meses de su ascensión a la primera magistratura, cumpliéndose en él esta desconcertante paradoja: fué el presidente argentino que más fugazmente pasó por el gobierno supremo, y el que por espacio de más largo tiempo se había preparado a llenar la alta función para la que estaba predestinado.

UN RETRATO, UNA LAPIDA, UNA JOYA.

(Continuación de la pág. 22)

muerte por su propia mano, que Dios armó y volvió contra él.

El misterio, como se dió en llamarlo, nunca fué resuelto a satisfacción del público. Mas yo sé que bajo mi influjo el espíritu de Patterson abandonó su envoltura carnal para confesar su delito.

PODEIS pensar lo que queráis — díjome Eneas Bretton, luego de terminar su relato. — Os dirán que la impresión exaltó mi fantasía o que siempre he sido un loco; como también podrían deciros que sueño cuando afirmo que sigo viendo a Ana Leyte o que desvarío al hablar de la felicidad que me ha proporcionado durante tantos años.

Sonrió débilmente. Una gloria más brillante que la del muriente sol de otoño parecía nimbarlo.

— Explicadme vos, entonces — dije, — ¿qué es lo que vieron los ojos de los inspectores en el parque?

Incorporóse a medias en su sillón, y su mirada se clavó en algo que había detrás mío.

— ¿Y qué es — preguntó con expresión triunfante — eso que ahora viene hacia nosotros?

Volví la cabeza. En la penumbra, movíanse un vestido de seda verde obscura, una forma de mujer y una mano pálida que saludaba.

Mi primer impulso fué huir, pero un suspiro de felicidad del anciano refrenó mi cobardía. Quedéme contemplándolo mientras la aparición se desplazaba en las sombras con un destello fosforescente. Y oí el último aliento de Eneas Bretton escapar de su pecho en un grito de alegría...

MARIA MANCINI, LA BELLA "MAZARINA"...

(Continuación de la pág. 5)

cia de haberlo querido. Nuevas aventuras de amor y nuevos problemas de Estado habían borrado en él el recuerdo de muy dulces horas extintas. Y con un gentilhombre de su cámara mandó decir a la enamorada de antes que regresara inmediatamente al lado de su marido.

María no quiso creer que aquello fuera cierto. En sus pensamientos se devanaba la seda de los días pasados en compañía del soberano, y no es concebible que con tales recuerdos se persuadiera de la realidad. Insistió, pues. Y por toda respuesta el rey la hizo encerrar en el convento de Reims.

Hasta este momento María Mancini no ha sido sino una mujer digna, valerosa y apasionada. De ahora en adelante será, por imperio de un destino injusto, una mujer inquieta, perseguida y sin moral.

El convento de Reims no la tuvo de huésped sino por muy poco tiempo. Un día se fugó y empezó a hacer una vida agitada, llena de claroscuros galantes, hervorosa de situaciones equívocas, violenta de contrastes desagradables.

Ya anciana, quiso que la llevaran a presencia de Luis XIV, pero éste se negó otra vez a recibirla. El Rey Sol ni siquiera guardaba ya memoria de su maestra de los años mozos, de la joven que le enseñó a gobernar y a amar, de la mujer que, de haberlo querido, hubiera sido madre de un rey de Francia.

Entonces, María Mancini volvió a Roma, y allí murió en 1715, a los setenta y cinco años de edad.

Mantenga sus dientes sanos y fuertes







¡Adopte Vinolia!

70 CTVS. El Tubo Grande

Cuando Vd. usa Pasta Dentífrica Vinolia refresca y vigoriza su boca, encías y dientes. Pasta Vinolia es muy agradable al paladar y proporciona además la satisfacción de saber que la salud de sus dientes está debidamente resguardada por un producto de prestigio, que hace de Pasta Vinolia el dentífrico irremplazable.

PASTA DENTIFRICA Vinolia

VINOLIA CO. LTD. ESMERALDA 70 - BUENOS AIRES "P. V." 66

¡Qué linda sería la vida sin discursos!...



MARIO BRAVO

El senador nacional doctor Mario Bravo es un hombre que sufre cuando un orador desvaría. No es difícil asegurar que el doctor Bravo está escuchando el discurso, del cual no es posible huir, pero que aleja su pensamiento a distancias siderales...



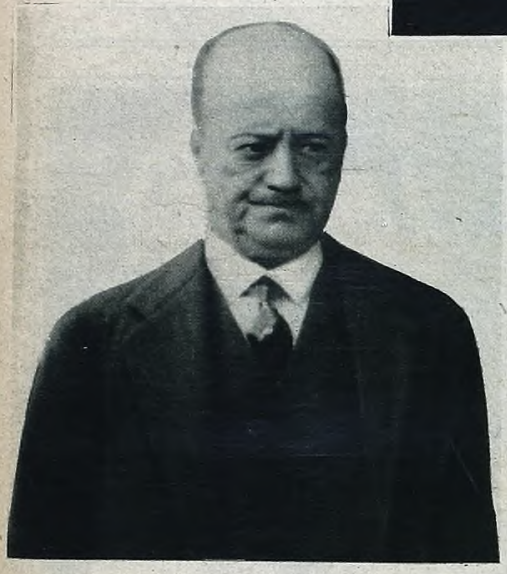
ENRIQUE DICKMANN Y NICOLAS REPETTO

El doctor Enrique Dickmann necesita un vecino durante los discursos. Y lo necesita para poder comentar, como lo está haciendo en este caso con su colega el doctor Nicolás Repetto, las palabras que le toca oír. Claro es que el doctor Dickmann hace en tales oportunidades, aunque en voz baja, una esmerada gala de su espíritu ático.



ALFREDO L. PALACIOS

El senador nacional doctor Alfredo L. Palacios está un tanto sobresaturado de discursos. Su situación de orador o de oyente es en él un estado normal. Donde está el doctor Palacios habla él o habla otro, pero siempre hay un discurso.



ES evidente que en el país padecemos de la "discursomanía", y que por cualquier causa y con cualquier pretexto nos ponemos de pie y tomamos la palabra con una decisión que desconcierta. Hay que admitir, desde luego, que los oradores son un mal necesario. La mayoría también lo reconoce así y se resigna a escucharlos en silencio.



JULIO A. ROCA

El vicepresidente de la Nación, doctor Julio A Roca, es un orador que tiene un sentido perfecto de la síntesis. Cuando a su vez le toca ser oyente de un "larguero", que es fuerza escuchar, entonces adopta el gesto con que aparece en la presente fotografía, y que refleja bien su situación espiritual.

EL ORADOR

N. de la R. — Este espacio debería esta ocupado por la fotografía del orador, la que no publicamos por razones fáciles de imaginar.

MANUEL M. DE YRIONDO

Nuestro ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Manuel M. de Yriondo, es un hombre que presta atención a cuanto se le dice, que asiente con facilidad, y que recién se pone serio cuando ha comenzado a aburrirse. Helo aquí sorprendido durante el discurso.



MARCELO T. DE ALVEAR

El doctor Marcelo T. de Alvear aparece escuchando el discurso. Fácil es advertir que el orador que ha tomado la palabra está a cien leguas del asunto, hablando de bueyes perdidos, y que el propio doctor Alvear piensa, sin disimularlo, que es ya hora de poner punto final...



MONSEÑOR FELIPE CORTESI

Cuando el nuncio apostólico, monseñor Felipe Cortesi, se reconcentra para escuchar, adopta esta actitud de mística resignación. Sabe que nada, ni nadie, podrá contener al infatigable orador, y deja entonces que el torrente fluya sin término, ya que él se ha ido hace rato...

Una fiesta española en Biarritz



Hace poco se realizó en Biarritz una interesante fiesta española en la que los invitados se presentaron luciendo típicos trajes regionales. Algunos de ellos llegaron hasta el lugar de la fiesta montados en caballos que habían sido, a su vez, aperados a la usanza española y llevando en ancas a la correspondiente dama. La reunión alcanzó brillo extraordinario, y fué, según refieren las crónicas, uno de los acontecimientos más interesantes realizados en la aristocrática playa francesa. Inspirada en el deseo de tributar un homenaje a la nación vecina, España, la citada fiesta reunió a un calificado núcleo de familias residentes en San Sebastián y otras poblaciones adyacentes.

NUESTRA ENVIADA ESPECIAL REVELA LA SOCIABILIDAD Y LA CULTURA DE LAS CIUDADES ARGENTINAS

Es una entidad con historia el "Club Progreso" de Concordia

Por Elvira Ferreira



Uno de los frentes de la residencia que ocupa el "Club Progreso", rodeada de hermosos jardines, y donde se reúnen las principales familias de la sociedad de Concordia. Esta residencia perteneció anteriormente al señor Juan P. Garat.



Gimnasio del mismo club, considerado como uno de los más amplios de la república. En su interior puede jugarse al basketball, ballet-ball, etc., pudiéndose, además, distribuir en su interior muchos aparatos destinados a los ejercicios.



La pileta de natación del "Club Progreso" tiene veinticinco metros de largo por diez de ancho, y a fin de permitir los baños de noche está iluminada interiormente. Al fondo, se advierte la pared de la cancha de pelota, y a la derecha el gran gimnasio cubierto.

HAY sociedades cultas, de viejo arraigo tradicional, en las que un club está tan vinculado a todas las manifestaciones de la vida social, que su historia refleja con fidelidad esas modalidades íntimas de la vida colectiva, como un claro, luminoso espejo. Así ocurre en la nación británica, cuyos clubs de abolengo constituyen elementos imprescindibles, más de una vez, para conocer el espíritu de ese pueblo, para sentir el latido del alma colectiva de esa gran nación.

Distancias guardadas, esto suele ocurrir con algunas instituciones sociales del interior de nuestro país, nacidas en épocas ya lejanas, bajo el imperio de reglas y sanciones de la vida colectiva, hoy reprimidas, y que, por una sabia adaptación a los nuevos gustos y costumbres de la colectividad, continúan contando con el favor de las clases dirigentes, y con el respeto y simpatía de las que siguen el rumbo marcado por aquéllas.

Desde este punto de vista de la adopción de nuevas normas, destinadas a remozar un club, a infundirle un hábito nuevo, de reverdecerle y renovarle, podemos citar como un ejemplo el "Club Progreso" de Concordia. Hace dos años, en ocasión de una breve visita anterior a esa ciudad dinámica y constructiva, conocí el centro a que hago referencia. EL HOGAR recogió en una breve nota aquella mi impresión primera. El "Club Progreso" es una asociación de rancio linaje dentro de esa ciudad moderna. En efecto, era el continuador de las actividades del "Casino Comercial", fundado allí en enero de 1881, el cual a su vez había heredado el cetro de las actividades de aquel carácter del "Casino Progreso", creado diez años antes, y que fué el primer centro social de Concordia. Ese "Casino Progreso", de luenga memoria entre los abuelos de la ciudad — en el que bailaron las primeras cuadrillas y los más entusiastas lanceros, — se unió más tarde con una entidad similar y rival, el "Club Unión", para disolverse en 1880.

Es, pues, un organismo con historia, el que comentamos. Pero tener pasado, no significa siempre anquilosarse. La sede social, en la que el club vivió durante veinticinco años — desde el 12 de marzo de 1910, fecha en la que tomó su actual nombre, hasta este año, — albergó allí un club puramente social, en el que las únicas actividades públicas consistían en cultivar la sociabilidad por medio de recibos y bailes en las fechas consagradas, y albergar algunas peñas de viejos amigos conversadores a la hora vespertina del aperitivo.

Pero no en balde ruedan los años por el mundo. Toda la Argentina ha cambiado mucho en estos últimos tiempos, al influjo de nuevas ideas. El advenimiento de la mujer a una situación cada vez más preponderante en la lucha por sus derechos y por la independencia de su yo íntimo, y — en otro orden de cosas — la popularización rápida del deporte, considerado ya, no como un pasatiempo algo extravagante de desocupados felices, sino como una vital necesidad orgánica del hombre, han revolucionado el escenario de la vida diaria. Y los viejos clubs — aun aquellos que parecían más anquilosados — han comenzado a experimentar el influjo de las nuevas tendencias.

No nos extrañemos, pues, que el "Club Progreso" — haciendo honor a su nombre — haya variado. Hoy que lo visito de nuevo puedo comprobarlo. Nada más lejano del actual que el club de hace dos años. Por de pronto, en la asamblea general del 21 de noviembre de 1933 se resolvió por gran mayoría adquirir una hermosa residencia particular, de propiedad de don Juan P. Garat, sita en la calle Pellegrini, entre Corrientes y Salta, edificada sobre un terreno de más de cuatro mil metros cuadrados, por la que se pagó ciento cincuenta y cinco mil pesos, suma que habla bien alto de la capacidad económica de la institución. Para adaptarla a las necesidades de la misma, se han gastado ciento treinta y cinco mil pesos más, pues al lado del viejo edificio, que realza sus líneas sobrias y elegantes con el magnífico decorado de una capa vegetal de un verde profundo, se han realizado nuevas construcciones, que modifican esencialmente el carácter tradicional del club.

El nuevo y monumental edificio cuenta con una hermosa pileta de natación de veinticinco metros de largo por diez de ancho, iluminada interiormente; con un gimnasio cubierto, de más de quinientos metros cuadrados — uno de los más grandes del país, — en cuyo interior se instalarán canchas de basket-ball y de ballet-ball, además de las específicamente propias del gimnasio; con una cancha de tennis, rodeada de suntuosa pérgola, y con otra de pelota vasca, de dimensiones reglamentarias; con una sala de esgrima, dotada de limpia pedana.

Todos estos nuevos servicios sociales transforman al club, convirtiéndolo en una entidad completa: social y deportiva, y poniéndola a tono con el ritmo alígero de los modernos tiempos. Esperemos que esta nueva senda depare a la institución, que reencuentra su camino, las más felices perspectivas. Es por esto, por ser un club nuevo, sin perder el prestigio de ser un centro antiguo, que podemos ocuparnos de él, otra vez, en estas mismas páginas.



Jardines del club y canchas de tennis. Los jardines están rodeados por una pérgola y de amplios veredones, que permiten la realización de fiestas y reuniones sociales al aire libre.

Fotos Vía.

Apacentando ovejas a los 86 años

Antes sufría de reumatismo

Ahora toma Kruschen

Sacando a pastar las ovejas, a varios kilómetros de su casa, este viejo granjero se ha olvidado completamente del reumatismo que en un tiempo lo mantenía encerrado en ella. Como otros miles de hombres, es un tributo viviente a la bondad de las Sales Kruschen. Nos escribe la siguiente carta:

"Teniendo 86 años de edad, no podía hacer más trabajo. Mi hígado y riñones estaban ambos en desorden; además, el reumatimo en mis coyunturas me hacía sufrir terriblemente. Había probado muchos remedios, pero sin éxito alguno. Luego me recomendaron tomar Sales Kruschen. No tuve que esperar mucho el resultado. Después de pocos meses, todos mis males habían desaparecido — ahora puedo atender a todas mis tareas, y durante todo el pasado verano, pude llevar mis ovejas a pastar, a varios kilómetros de mi casa." — J. P.

El reumatismo es el resultado de un exceso de ácido úrico en el organismo. Dos de los ingredientes de las Sales Kruschen tienen el poder de disolver los cristales del ácido úrico. Otros ingredientes ayudan a la Naturaleza a eliminar esos cristales disueltos a través de las vías naturales. Además, hay todavía *otras* sales en Kruschen que evitan la fermentación de los alimentos en los intestinos, y en esa forma impiden la nueva acumulación, no solamente del ácido úrico, sino también de otros venenos del organismo que minan la salud.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.





NO ROMPEN EL CABELLO

Los peines ACE tienen dientes ovalados pulidos a mano a fin de no tironear ni romper el cabello. La suavidad y finura de sus dientes permite el perfecto peinado de cabellos lacios u ondulados. Muy higiénicos pues no absorben la grasitud.

PEINES ACE

Un producto distribuído por Mayon

Contract-Bridge

Por P. HAL SIMS

OTRAS TENTATIVAS DE SLAM

SUPONGAMOS otra vez que el compañero tiene la misma mano del artículo anterior:

♠ K-Q-X
♡ A-X-X
◇ A-X-X-X
♣ J-X-X

pero que su mano, con la cual inicia el remate con un sin triunfo, a pesar de tener las mismas cartas altas, está distribuída en esta forma:

♠ A-J
♡ K-J-X
◇ K-X
♣ A-K-X-X-X-X



CON UN PALO LARGO EL SLAM PUEDE DECLARARSE INMEDIATAMENTE

El remate habiéndose desarrollado un sin triunfo, tres sin triunfos, puede casi nombrar las tres bazas primarias en la mano de su compañero; pero ahora sabe que el slam es casi seguro, la única posible perdedora estando en tréboles. Así que declare seis tréboles. Esto le dice al compañero: "Su declaración me enseñó tres bazas primarias, y por mi mano sé casi exactamente cuáles son. Tengo mucha fuerza oculta en mi mano, de manera que con su respuesta de tres sin triunfos estoy seguro de que seis tréboles es un contrato seguro".

Con la mano dada arriba, en un partido de rubber bridge el compañero pasaría, pero en un partido con puntos de match declararía seis sin triunfos, dependiendo de un "squeeze" para deshacerse de cualquier carta de protección adversa. Pero si tuviera Q X X en tréboles debería declarar en cualquier caso siete tréboles, porque usted le ha dicho que seis tréboles se cumplirán a pesar de no saber dónde estará la Dama.

SOBRE UNA TENTATIVA DE SLAM DE SEGUNDO TERMINO

Si el remate hubiera sido un sin triunfo, dos sin triunfos, tres sin triunfos, y ahora su compañero le diera una tentativa de slam, usted, naturalmente, haría una señal de cesación pasando si tuviera la mano de distribución 4-3-3-3 que ilustré en el artículo anterior. Con la mano dada en este artículo yo declararía cinco tréboles. Mi compañero comprendería que yo aceptaba la tentativa porque tengo dos Ases, un palo largo y algunos valores de reserva, además de las tres y media bazas primarias, que es el mínimo para una declaración inicial de sin triunfo. No habiendo hecho la tentativa de slam inmediatamente, la mano que responde no contiene tres bazas primarias, pero de todas maneras debería declarar seis tréboles si tiene una baza en tréboles — la Dama — que usted evidentemente esperaba perder, o J X X X, y si a su mano en general sólo le faltara un poco para llenar los requisitos de tres bazas primarias que hubieran justificado una tentativa de slam inmediata. Por ejemplo:

♠ K-10-X
♡ A-10-X
◇ A-X-X
o A-X-X-X
♣ J-X-X-X
o Q-X-X

(Continúa en la pág. 79)

PROBLEMA DE BRIDGE Nº 82

Por Patrick Easedale

Norte y Sud game y 60. El remate se desarrolló:

Sud	Oeste
1 ♡	Paso
2 ♠	3 ◇
4 ♡	

Norte	Este
1 ♠	2 ◇
3 ♡	4 ◇

Las manos eran:

♠ A-J-4-2
♡ K-10-8
◇ 6-5-3
♣ Q-J-5

N / O E / S

♠ 7-6-5-3
♡ A-J-5-3-2
◇ 2
♣ A-K-7

Oeste ganó la primera baza con el As de diamante, y Sud triunfó la segunda vuelta de este mismo palo. ¿Qué debe jugar Sud ahora?

La solución de este problema la hallará el lector en la página 79.



ALIVIO INSTANTANEO

CALLOS

Callosidades - Juanetes - Ojos de Gallo

Este malestar sólo reconoce una causa, la fricción y la presión del calzado. El callo no tiene raíz. Lo que produce esos dolores agudos, es la presión de las capas superpuestas de piel endurecida, sobre los nervios delicados y sensibles.

TRATAMIENTO CIENTIFICO







No hay nada tan eficaz para acabar en un instante con el dolor, como los Zino-pads, pues a la vez que cubren y protegen el callo dolorido, evitando la fricción y presión de los zapatos, suavizan y alivian los tejidos inflamados. Se venden en todas partes en

Cajitas de $ **0.90**
Cajitas Junior $ **0.30**

Zino-pads Dr Scholl

Zino aplicado - callo terminado.



Usando el nuevo maravilloso encerador-lustrador G-E, que es muy liviano y de fácil manejo.

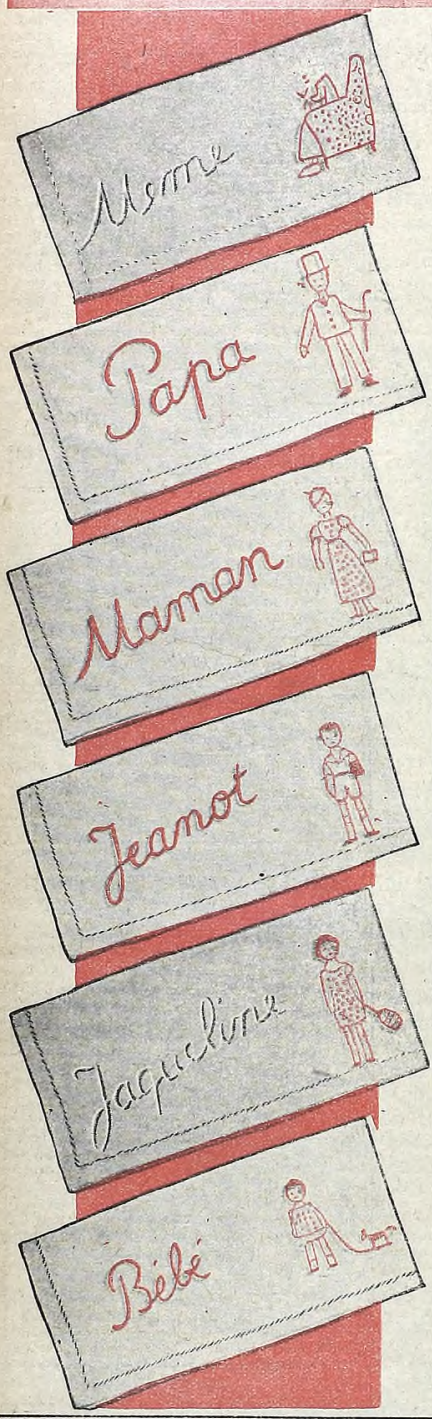
Esta maravilla no sólo encera perfectamente, sino que también lava baldosas, pule, lustra y da un brillo muy fino a pisos de cualquier clase.

Solicite informes a:

GENERAL ELECTRIC SOCIEDAD ANONIMA

Av. R. Sáenz Peña 636 - Buenos Aires
U. T. Avenida 33-1556

La página para la casa



CHARLAS...

La caridad

La caridad es sublime porque no sólo aspira a calmar las ansias del momento, sino que también se propone cultivar en el infortunado todo aquello que ha de brindarle la dicha futura. Por eso sólo pueden hablar de caridad los sensibles, los que en todo descubren la poesía de la vida.

Quien no haya experimentado la dicha de ser grande y generoso ignora la sensación más pura y sublime de la existencia. A medida que pasa la dádiva de nuestras manos a las ajenas, sentimos que un misterioso fluído baña nuestro espíritu, y oímos un dulce murmullo que nos trae no sólo la aprobación de la conciencia, sino la satisfacción que cosecha el que da sin pedir nada.

Cuando la desgracia os fustigue, cuando todo os falte, si queréis tener algo, repartid caritativamente ternura y consuelos y habréis encendido, cuando menos lo esperabais, la luz de la felicidad en vuestra vida. — R. ORTEGA BELGRANO.



Trabajos para manos hacendosas

BONITA CARTERA-SOBRE Muy simple, trabajo en punto cruz en varios colores.

Manera de ejecutar el punto cruz.

DESODORIZANTE ECONOMICO

Una mezcla compuesta por dos partes de talco y una de óxido de cinc puede aplicarse a cualquier parte del cuerpo en que se observe excesiva transpiración; constituye un excelente desodorizante.

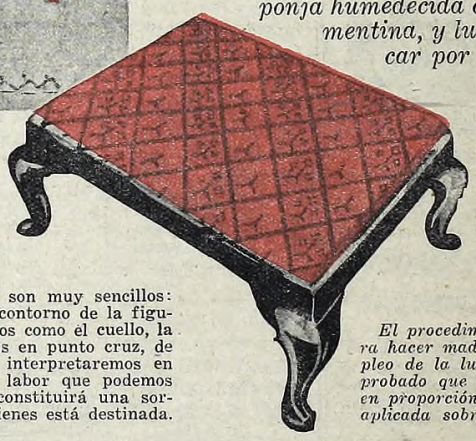
LIMPIEZA DE MARCOS DORADOS

Para que los marcos dorados conserven su brillo metálico, primero se les quita cuidadosamente el polvo, después se les pasa una esponja humedecida con esencia de trementina, y luego se les deja secar por sí solos.



PARA GUARDAR LA SERVILLETA

El nombre del poseedor y una pequeña figura alusiva dan originalidad y gracia a estos sobres para guardar la servilleta, que realizaremos en tela antigua de color crudo. Los puntos empleados son muy sencillos: punto cadena para el nombre y el contorno de la figura; punto lanzado para los accesorios como el cuello, la raqueta, etc. El sillón lleva motivos en punto cruz, de ejecución sumamente fácil, y que interpretaremos en cordoné de colores vivos. Es una labor que podemos realizar en ratos perdidos y que constituirá una sorpresa agradable para aquellos a quienes está destinada.



Banqueta cuyo tapiz lleva el mismo motivo en punto cruz que la cartera. Queda muy bonita y vistosa.

PARA MADURAR LA FRUTA

El procedimiento más moderno para hacer madurar la fruta es el empleo de la luz eléctrica; se ha comprobado que la madurez se produce en proporción con la cantidad de luz aplicada sobre ella.

DE BRILLO A SUS PISOS SIN TRABAJAR



Sintonice Rad. Prieto, Lun. y Vier. a las 22, y Rad. Fénix, Lun., Miérc., Vier. y Dom. de 21.30 a 21.45.

SOLABRILLOL

único cero que brilla sola

Unicos Fabricantes: CASTRO ESCALADA & Cía. Garay esq. Cevallos - U. T. 23-4677

UNA NUEVA EPOCA EN LA LIMPIEZA DEL HOGAR

Tome un trapo de algodón y *humedézcalo ligeramente* en SOLABRILLOL.



Cuide de *no frotar*. Extienda el líquido suavemente, y déjelo, ¡ya está...!

TE DIAMOND

En cada taza de Té Diamond que Vd. ofrece a sus amistades, les proporciona el placer de tomar el mejor té.





El Té Diamond posee condiciones de aroma y sabor insuperables. Por otra parte, se envasa con el más escrupuloso cuidado, para asegurar la perfecta limpieza del té.

J. F. MACADAM & Cía. (Soc. Anón.)
302 BALCARCE 326 Buenos Aires



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.
Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los
ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES



Al margen de las conferencias de "El Hogar"

Los cursos de Economía Doméstica que se dictan en el Salón de Conferencias de la revista EL HOGAR son completamente gratis, y sólo se necesita para asistir a ellos canjear el cupón que va al pie de esta página por la correspondiente invitación.

Cualquier detalle, indicación o consulta sobre los platos que se publiquen en esta revista serán contestados de inmediato en esta misma página. Para ello nuestras lectoras deben dirigirse por carta a la profesora señora de Gandulfo, en esta Redacción.

DETALLES DE IMPORTANCIA

Para preparar los canelones con salsa blanca, o sea al gratén, se prepara la salsa en la siguiente forma: poner en un tazón una abundante cucharada de manteca; colocar al fuego, agregarle dos cucharadas colmadas de harina y ¾ de litro de leche; revolver y cocinar a fuego lento, mientras se sigue revolviendo continuamente con un batidor de alambre, hasta que esté espesa; se retira del fuego, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada y se cubren los canelones, en vez de la salsa de estofado; se espolvorea por encima con queso rallado, se rocía con manteca derretida y se introducen en horno bastante caliente, para gratinar.

Cuanto más fina se estire la masa de los canelones, más delicados resultan.

Para los eclairs: al agregar los huevos a la preparación del agua, manteca y harina, hay que agregarlos uno por uno y batir bastante entre uno y otro, pues al agregar el huevo la masa se separa, y al batir se une perfectamente.

El horno para cocinar estos cañones o eclairs debe ser bastante caliente.

PROXIMO MENU

CHINITOS A LA RUSA

MERMELADA DE NARANJAS

TORTA DE CUMPLEAÑOS PARA UNA NIÑA DE QUINCE

CONTESTANDO A:



Soffi (Turdera).—Los caramelos de miel se pegan y se ponen blandos porque les falta punto; debe estar el almíbar a punto de bolita bien dura, o sea a punto caramelo. En cuanto a su otra pregunta, se vende en todas las principales librerías.

AVISO

En virtud de que el próximo viernes 1º de noviembre es día feriado, la conferencia que debía realizarse ese día tendrá lugar la víspera, jueves 31 del corriente.

Carolina Baldor Plaes (Capital). — Si a la fainá la prepara fina, debe ponerle horno más caliente, y si le agrada más gruesita, horno más moderado. En cuanto a las recetas que me pide publique, ya las publiqué en estas páginas, pero pasando cierto tiempo, tal vez las repita para complacerla a usted y a varias alumnas más que las solicitan. Los champignons son unos honguitos que vienen en latas.

Claudia M. de Minoti. — Sí, señora, puede reemplazar la manteca por grasa, que quedan también muy ricos. Los dulces deberán hervir destapados. Quedando siempre a sus órdenes, retribuyo sus saludos.

Rigoberta. — Para la ensalada rusa, cocine por separado 4 zanahorias cortadas en daditos, 4 papas igualmente peladas y cortadas, ¼ de kilo de chauchas, y ½ kilo de arvejas; pasar todo por colador y dejar escurrir sobre una servilleta. Cuando estén frías se mezclan con mayonesa preparada con una yema y aceite; se condimenta con mostaza, sal, pimienta y jugo de limón, poquita cantidad.

Para que la mayonesa no se corte, ponga las yemas en un tazón y agréguele aceite al principio, un chorrito muy fino, y, poco a poco, mientras se bate con un batidor de alambre; se seguirá batiendo y agregando aceite, hasta que esté espesa; entonces se condimenta con sal, pimienta, mostaza y una cucharadita de jugo de limón.

Si se le cortara la mayonesa, la unirá con una cucharadita de agua fría, que se coloca en un plato hondo, se le va agregando la mayonesa cortada, por gotas, y se revuelve con un tenedor, en forma circular.

Secundina Albornoz (Cosquín, Córdoba).—Esas recetas las he publicado poco a poco, señora.

• •

La 159ª Conferencia sobre Economía Doméstica se realizará en nuestro salón durante la semana que comprende del 25 al 31 de octubre. En ella se harán algunas demostraciones prácticas relacionadas con la forma de preparar diversos platos de cocina, tarea ésta que toda buena dueña de casa debe conocer. En esta oportunidad se preparará el menú que va en el recuadro de arriba.

•

Advertencia: Las conferencias comienzan a las 16.30 en punto los días viernes y a las 17.30 en punto los días miércoles.

•

IMPORTANTE

El horario de las 17.30 de los miércoles ha sido establecido para facilitar la asistencia de las maestras, que por sus obligaciones no pueden concurrir a hora temprana. Por lo demás, este turno es, como el de los viernes, para todas nuestras lectoras.

159ª. CONFERENCIA

Sírvase enviarme **UNA** *entrada para la 159ª Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en* EL HOGAR.

Nombre .....

.....

Domicilio .....

.....

Las conferencias son exclusivamente para damas.

El desheredado

Un cuento de
Lionel Simpson

Estaba cansado, muy cansado. Había rodado de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, durmiendo mal y comiendo peor. Sintió el mágico influjo del hogar y hacia él retornó. Tenía sed de caricias maternas, quería ver a sus amigos, su casa, su barrio y todo cuanto le era querido. Pero se engañó. Aquel hogar no fué para él más que un oasis ilusorio como los que el sediento viajero cree ver en los desiertos. Y, vencido, por haber perdido la dorada ilusión del calor de su hogar, retornó a la miseria de su vida en un supremo esfuerzo que lo dignificó.

YA estaba bien obscuro cuando llegué al matorral que había a cosa de media legua de la población. Mientras zigzagueaba, siguiendo los senderos, veía subir desde la hondonada el resplandor del fuego y oía el murmullo de voces de hombres. Me detuve en el borde de la hondonada y miré hacia abajo. Cabezas y ojos se volvieron hacia mí. Había como una docena de individuos alrededor del fogón, entre ellos un par de chicos que tendrían quince años cuando más. Al acercarme, sentí que sus ojos me escrutaban sagazmente.

Una lata de las de kerosén reposaba sobre la hornalla de piedras, difundiendo el olor picante del guiso que en ella se cocinaba. Inclinado sobre la lata estaba un hombrón de cabeza roja con una cicatriz que le corría todo a lo largo de la mejilla derecha. Me aproximé a él y le mostré las pocas papas y la única cebolla que había podido hurtar del carro de un verdulero en la ciudad.

—¡Echalas adentro! — me ordenó con marcado acento extranjero.

Saqué mi cortaplumas, y pelé las papas y la cebolla, las corté y las arrojé dentro de la lata. Después me senté en el suelo, con la espalda apoyada contra una peña.

El olor del guiso me hacía brincar el estómago. No había comido nada desde la mañana. Muy pronto estuvo listo y todos nos congregamos en torno. Los dos chicos esperaban en el fondo del cuadro. Tenían caras hambrientas, pálidas, bajo la suciedad que las cubría. Sentí pena por ellos.



Recogimos nuestras raciones en los recipientes de que cada uno disponía, y nos sentamos a cenar. El guiso tenía un sabor ácido, pero lo devoré. ¿Qué me importaba el gusto que tuviese? A esa hora, mañana, estaría en mi casa.

Luego que comimos — yo habría podido comer más, pero nada más había, — lavamos la gran lata y la ocultamos entre unas piedras. Encendí un cigarrillo — una colilla, en realidad, — me recosté contra las peñas y me puse a observar a los otros hombres. No diferían esencialmente de los miles que había visto en matorrales, en vagones y en dormitorios populares durante el año transcurrido. Todos los que vegetan en la holganza tienen cierta similitud, independientemente de sus diferencias individuales. Presentan todos un aspecto enjuto y sombrío que los marca como un rótulo. Fácil sería, al descubrir ese grupo que me rodeaba, presentarlo pintoresco y lleno de color; pero la verdad es que no tenía nada de pintoresco ni de poético. Era una banda de hombres famélicos y sucios, acomunados como los sobrevivientes de algún ejército vencido y deshecho. En sus caras se podía leer la historia del hambre y la desesperanza, de la penuria, el vicio y la enfermedad.

Aparté la vista de ellos y me tumbé de espaldas, mirando a las estrellas. Pensé en mi casa. Durante un año había llevado esa vida y estaba asqueado de ella. En aquel año me había ido lejos, muy lejos del hogar. No me refiero a la distancia efectiva — ¡y eso que había recorrido muchas leguas!, — sino a que el hogar es un sitio que significa algo limpio, decoroso, dulce, y yo me había alejado enormemente de tales cosas en el transcurso de ese año. Durante meses había sufrido por retornar a casa y había luchado contra mi deseo; pero ya no podía resistirme más. Estirado y mirando a las estrellas, me preguntaba: "¿Para qué volver?" Una voz interior, sorda a las razones que se oponían a mi regreso, persistía en decirme: "Vuelve, vuelve a casa", y veía delante de mí a mi madre y a mi hermana, y me invadía una tibia sensación de felicidad.

Después, el silbido de una locomotora llegó hasta nosotros. Nos incorporamos de prisa, salvo los que llevaban rumbo al Norte, y echamos a correr por los senderos, en dirección al tanque de agua del ferrocarril. Antes de abandonar la hondonada volví la cabeza, y vi a los dos chicos que nos seguían con los ojos. Ahora sus caras, en el resplandor del fuego, estaban rojas.

ATUVIMOS la suerte de hallar un vagón abierto y nos metimos en él. Me acurruqué en un rincón y quedé dormido casi en seguida. Cuando desperté, la luz del alba se colaba por la rendija de la puerta. Los hombres estaban desparramados por el vagón. Se sentía el hedor sofocante y agrio de sus cuerpos, y se escuchaban sus ronquidos y el jadeo que escapaba de sus bocas por entre labios resecos y paspados. Fuí hasta la puerta y miré afuera. El tren cruzaba por Glendale. La mañana flotaba como un velo sobre las casas. Vi un carro de lechero doblar una esquina. Parecía extraño comprobar que la vida seguía desenvolviéndose dentro de casas y que la gente continuaba durmiendo en camas y bebiendo leche fresca, entregada a domicilio.

El sol estaba bien alto cuando el tren entró lentamente en Los Angeles. Me dejé caer al pasar bajo un puente. Cerca había una estación de servicio roja y blanca. En el lavatorio, me higienicé cara y manos, y luego me afeité. Entonces me sentí mucho mejor; pero cuando emprendí el camino hacia casa, recorrieron mi cuerpo calofríos de excitación, y, al entrar en nuestra calle, mis piernas aflojaron de pronto. Me apoyé contra un árbol y encendí otro colilla. Todavía estaba a tiempo para echarme atrás. Por fin, arrojé el cigarrillo, y avancé rápidamente para llegar antes que se agotara mi impulso.

Ilustraciones de

La puerta estaba cerrada. Toqué el timbre. Al cabo de unos segundos resonaron pasos en el vestíbulo. Era Elisa, mi hermana.

— ¡Luis! — exclamó con su voz cálida, mirándome a través del cristal, mientras sus manos no atinaban con el picaporte.

— ¡Hola, hermanita! — dije yo, tratando de actuar con calma.

Pero cuando me echó los brazos al cuello, se me hizo un nudo en la garganta, y tuve que parpadear para retener las lágrimas.

— ¿Dónde está mamá?

— En la cocina. ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Es Luis! ¡Luis ha vuelto!...

Casi corría cuando entró en el vestíbulo, enjugándose las manos en el delantal.

— ¡Oh, mi hijo querido!...

Me apretaba fuertemente contra ella, y lloraba. Elisa estaba sollozando. Lágrimas candentes manaban de mis ojos.

— ¿Dónde has estado? ¿Por qué no escribías? ¿Estuviste enfermo?

— No. Estoy muy bien — respondí, secándome los ojos con la manga. — Por favor, no llores, mamá. ¿De qué vale que haya venido si te vas a portar así?

— ¡Estás tan flaco! ¿Tienes hambre?...

— No — mentí. — Pero estoy cansado. ¿No habrá un poco de café?

Fuimos a la cocina.

¡QUE cambio el de mi madre en un año! Sus cabellos se habían vuelto completamente grises y su frente estaba llena de arrugas. Se advertía en toda ella una especie de indecisión que jamás le había notado antes. Ya era una anciana.

Y no solamente había cambiado ella. También a Elisa la hallé abatida y avejentada. Aparentaba veintiséis o veintisiete años en lugar de veintidós. Estaba más delgada, y su cabello, en otro tiempo su orgullo, había perdido su esplendor. Sus ojos, además, eran nerviosos e inciertos; los apartaba de mí como si se avergonzase de que la hubiese sorprendido en esa forma, sin arreglarse, con la cara pálida y marchita.

Hasta la casa parecía diferente. Muebles y adornos eran los mismos que cuando los dejara, pero el tiempo se había ensañado con ellos. Los muebles estaban poniéndose viejos, las cortinas descoloridas, el estuco de las paredes descascarado. Mi madre llevaba un batón muy raído, y su delantal, lavado y relavado, mostraba ya la trama de la tela. Todo, en conjunto, me daba una impresión indefinible y penosa de agonía, de muerte. Y esta impresión vencía mi empeño de querer considerarme feliz por mi retorno. Mientras Elisa calentaba el café, mi madre se había sentado a mi lado; pero hallaba difícil mirarla: me encontraba cohibido y ansioso de levantarme y escapar. Sin embargo, seguí sentado a la mesa, buscando algo que decir...

— ¿Cómo está papá? — pregunté a mi madre.

— Está... bien.

— ¿Siempre trabaja en lo de McClelland?

— Siempre.

— Mejor que nada es.

Comí un poco de pan y manteca con el café, y luego subí a tomar un baño. Quería ocultarme cuanto antes a la vista de ellas, pero mi madre me acompañó arriba. En mi cuarto, abrió un cajón de la cómoda y vi mis camisas, todas lavadas y planchadas. La mirada inquieta y azorada de mi madre me producía un intenso malestar. Quería decirle algo, cualquier cosa, para quebrar el horrible alejamiento de ella que sentía, pero no pude pensar en nada. Le rodeé la espalda con mi brazo:

— Gracias, mamá.

— Tu traje está colgado en el ropero — me dijo. — Le he cosido el forro, así que puedes ponértelo. Si necesitas algo, llámame.

Me besó — un poco insegura, dudando tal vez de cómo recibiría yo la caricia — y salió del cuarto.

En el baño, el grifo del agua caliente estaba roto, y se me ocurrió pensar si las cosas andarían tan mal como para no poder cambiarlo. Mi padre no podía ganar gran cosa en lo de McClelland, y debía a medio mundo en la ciudad, y la casa estaba hipotecada. Mirando la canilla rota, me sentí avergonzado. "Yo debería estar ayudando a mi familia", pensé. Lo mismo que pensaría la gente, quizá. Pero en los doce meses anteriores a mi partida, yo había alcanzado a trabajar exactamente seis semanas, un día aquí y otro allá, sin aportar lo suficiente para pagar mi propio sustento. ¡Cuarenta dólares en ocho meses! Yo sé que es difícil, para quienes no se han visto en tal situación, concebir la posibilidad de que un hombre que realmente busque trabajo no lo encuentre. ¡Cuántas veces me he oído decir, durante mi forzada holganza de un año: "Si usted quisiera, hallaría trabajo." Esa gente debe pensar que nos gusta vivir como ratas pestilentes y hambrientas.

Me causó gracia verme vestido de nuevo con ropa de ciudad. Mi cuello flaco asomaba desairadamente por el de la camisa, y mis manos parecían el doble más grandes de lo que debían ser. El sol y el viento habían tostado mi cara, y mis cabellos habían aclarado hasta el amarillo, y la piel del borde de mis orejas era roja y áspera. Con el overall estas cosas pasaban inadvertidas, pero con el traje de calle y la camisa blanca me veía como un mono vestido con ropas alquiladas.

A punto de bajar, descubrí la estantería de mis libros. En cuanto los vi, Juanita burbujeó en mi memoria como si hubiese estado esperando para ser evocada. Me quedé inmóvil, mirando la biblioteca. Luego quise adelantarme a tomar mi vieja anatomía de Piersol y hojearla, pero me contuve. ¿Para qué molestarla? Cerré lentamente la puerta y bajé.

CON la moneda que mi madre me había dado, tomé un tranvía y fuí hasta la Universidad. Una sensación de vacuidad se apoderó de mí al acercarme. Estaban jugando al foot-ball en la cancha. Los observé un minuto, como si contemplara algo muy distante. ¿En qué estarían pensando esos muchachos? ¿Cómo podían tomar el juego en serio? ¿Cómo podían tomar seriamente sus estudios? Encerrados en sus cuartos, escudriñando los textos, ¿cómo podían confinar sus ojos a las páginas? Palabras impresas, pequeñas palabras muertas que hablaban de cosas muertas; fechas, nombres, palabras y palabras. Entretanto, afuera de aquellas puertas, jadeaba un mundo, una vida paralizada. ¿Lo sabían esos muchachos que escudriñaban sus libros en el encierro de las aulas? ¿Qué pensaban del futuro? ¿Qué pensaban al leer en los diarios sobre los millones de desocupados, sobre los agricultores que amenazaban defender con armas en la mano sus hogares contra las ejecuciones hipotecarias, sobre los hijos de los mineros, descalzos en la nieve, sobre las "filas del pan" en las grandes ciudades, y sobre la inanición y las enfermedades que afligen a millones? ¿Qué pensaban leyendo las palabras muertas de sus libros?

Los miré un rato correr al sol tras la pelota. Después me encaminé hacia el

(Continúa en la pág. 73)



"UNA LATA DE LAS DE KEROSÉN REPOSABA SOBRE LA HORNALLA DE PIEDRAS, DIFUNDIENDO EL OLOR PICANTE DEL GUISO QUE EN ELLA SE COCINABA. ME APROXIMÉ Y MOSTRÉ LAS POCAS PAPAS Y LA ÚNICA CEBOLLA QUE HABÍA PODIDO HURTAR A UN VERDULERO..."

Rodolfo Claro



EL DESODORANTE DE CONFIANZA

PARA que su tocado sea impecable use Odorono con regularidad. Las damas elegantes no experimentan con desodorantes desconocidos. Por experiencia, saben que pueden confiar ciegamente en el Odorono. Corrige el sudor, protege su encanto—y sus vestidos.

Recuerde que el Odorono es una fórmula médica, segura e inofensiva, usada y recomendada por los médicos.

Hay dos clases de Odorono: el "Normal" dura más que el "Instant" que es para uso rápido. El uso del Odorono es sencillísimo. Va explicado en cada frasquito.

Distribuidores en la Argentina: Palmer & Cía.—Moreno 574.—Bs. As.



ODO·RO·NO



Nuevo y delicioso perfume de subyugante tentación. Pruébelo!

MERCIER: *perfumes de eterna juventud.*

Lea
"MUNDO ARGENTINO"
SALE TODOS LOS MIERCOLES
20 CENTAVOS

La belleza femenina

siete consejos para perfeccionaros

Herpes labial

ESA erupción que los médicos, más sabios que nosotros, llaman herpes, frecuentemente causada por un exceso de fatiga, y que casi siempre denota un temperamento artrítico, tiene de horripilante que a menudo se repite, peor aún, se reproduce en el mismo sitio, lo que es, no sabemos por qué, particularmente molesto. Evitad, desde que aparece, el error común que consiste en cubrirla con un coldcream cualquiera o una pomada grasosa; se agrandará, aumentando el número de las vejiguillas; hay, por el contrario, que tocarla con un pincel mojado en tintura de yodo, lo que generalmente la hace desaparecer; si persiste, se lava con una solución de tintura de yodo al cincuenta por ciento; después se cubre con un polvo aséptico, que la secará. Tened cuidado con el lápiz de labios, no lo uséis durante algunas horas; es un sacrificio, lo sabemos, pero un sacrificio necesario para vuestra belleza.





Jaqueca

No, decididamente, no; podría estallar un incendio, que no os moveríais de vuestro sillón. ¿Cómo evitar esa atroz jaqueca? Pensad, en primer lugar, en los fenómenos de anafilaxia, y ved si vuestra jaqueca no os castiga al día siguiente de un pequeño abuso de cosas fuertes. Los huevos y el chocolate, por ejemplo, son temibles en este caso.

No toméis un sello calmante al azar, mientras camináis, de pie en una farmacia. El efecto del medicamento será doble si luego de tomarlo os acostáis una media hora. ¿Ya estáis mejor? Bueno... Ahora pensemos en la belleza: tomad dos lengüetas de algodón y mojadlas en agua de rosas muy caliente, aplicándolas en semicírculo, bajo los ojos, precisamente en el sitio de las ojeras. Permaneced diez minutos acostada, con la cabeza hacia atrás, y haced en vuestra cara un masaje insistente, pero muy suave, que devolverá los colores rosados a vuestras mejillas.





Un granito en la nariz

¿No podía alojarse en otra parte, en lugar de arruinar vuestro perfil? ¡Y hasta nos parece que vuestra nariz está ligeramente hinchada, lo que es el colmo de las desgracias! Si tal es el caso, quizá esa molesta rojez revele el minúsculo, muy minúsculo, absceso de la mucosa interna, malestar que no sospecháis. Recurrid a la compresa caliente, que siempre es descongestionante, pero aplicad también en el interior de la nariz alguna pomada. ¿Estáis en la edad en que florece el acné? Sabéis que el régimen alimenticio prescripto se compone especialmente de carnes asadas, verduras y frutas cocidas. Pero quizá ignoréis que una pulverización con alguna agua sulfurosa resulta casi siempre eficaz y da a la tez una gran frescura. Os conviene también cambiar de polvo, si no estáis completamente seguras del vuestro, y usar uno medicinal, que ciertamente no irritará vuestra epidermis.

Las pecas

La electricidad, que en todo se entremete, se ha ocupado de las pecas, que ponen en la piel muy fina sombras desagradables. Un especialista de la piel puede muy bien, hoy, hacerlas desaparecer con algunas aplicaciones del flúido benéfico. Evitad, no obstante, si estáis expuestas a este pequeño inconveniente, las permanencias demasiado largas al sol. Vuestra piel no es de las que ganan tostándose. Podéis, además, cuidarla eficazmente usando alguna de las excelentes leches que hay contra la efélides, que aplicaréis tres veces por día, durante dos semanas. La peca se pone gris, se esfuma y acaba por desaparecer.

Sobre todo, no tratéis de atenuarlas por medio de un sabio maquillage; es menester que el fondo de éste sea bastante ligero, de manera que deje ver el tejido de la piel, y el polvo debe ser fino y suave. Los afeites gruesos son, no solamente desagradables, sino también nocivos.

El orzuelo

El orzuelo es, algunas veces, el rescate de vuestra coquetería... A la menor amenaza, dejaréis de aplicar en vuestras pestañas cualquier producto, y lavaréis el ojo con agua de manzanilla bastante caliente. Para salir, he aquí una maravillosa estratagema: tendréis una pomada al óxido amarillo, lo que constituye el mejor tratamiento del mal, y la pondréis en vuestras pestañas, obteniendo el excelente y doble resultado de sombrear vuestros párpados al mismo tiempo que cuidáis su salud.

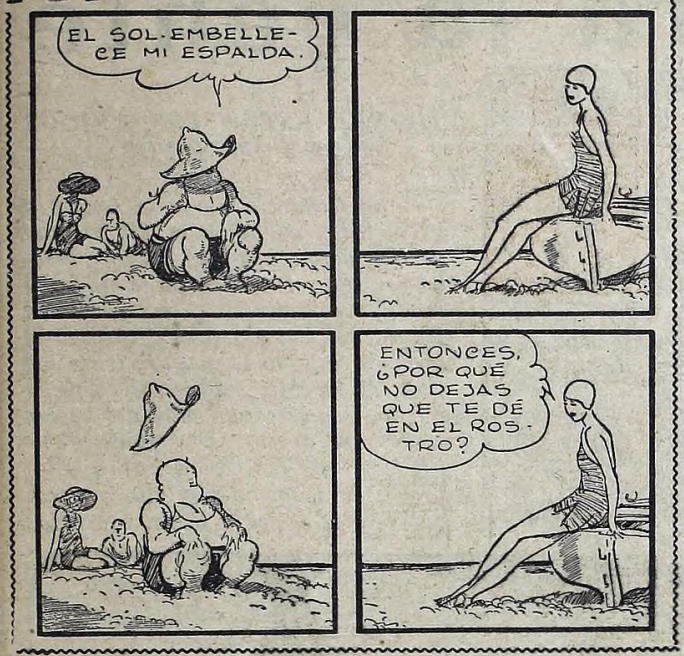


Un mechón quemado

Ese peluquero torpe os ha quemado un mechón de cabello. Cortad cuidadosamente todas las puntas, y luego comprad doscientos gramos de médula de buey, haciéndola derretir muy lentamente a baño-maría. Cuando está líquida, la pasáis por un lienzo muy fino, añadiéndole cien gramos de aceite de oliva. Perfumadla ligera-

(Continúa en la pág. 79)

POP



EL DESHEREDADO

(Continuación de la pág. 71)

claustro. Los edificios parecían anormalmente quietos. Había allí un vacío que no puedo describir exactamente. Algo sofocante que me oprimía el corazón. En ese sitio había visto a Juanita por primera vez. Pensé en ella, y en mis antiguos compañeros, y en mis profesores. Era como recordar algo muy lejano, algo de otra vida, de una vida que estaba muerta.

¿Qué buscaba yo allí? Contemplaba los edificios y exigía de ellos algo que no podía obtener. ¿Qué? No sé; pero ansiaba sentir que había vuelto al seno de algo que para mí tuviera significación, que tuviese realidad y me fuese familiar, que me *reconociera*. En cambio, los edificios no eran más que un grupo de viejos edificios de piedra erguidos frente a un patio de césped, y yo era un extraño, un intruso, que vagaba en torno de ellos, mirando.

Al atardecer, volví a casa, débil y rendido. En seguida subí a mi cuarto; no podía soportar la vista de mi madre, de su cara cansada, de sus ojos fatigados e indecisos. Me tiré sobre la cama y traté de dormir, pero no pude. Mil extraños recuerdos desfilaban y se confundían en mi mente. Hasta que surgió Juanita, y una dulce tranquilidad me invadió. Quise saturarme de su pensamiento, llenar mi cerebro, y mi cuerpo, y la habitación con ella; mas, al intentarlo, una voz interior, me dijo: "¿Para qué?"

Salté del lecho y me acerqué a la ventana. Unos niños jugaban en la calle. El sol descendía y las sombras se alargaban en la vereda. Me quedé mirando a las sombras y a los niños. Juanita había amado a los niños. Siempre me hablaba de los chicos que tendríamos cuando nos casásemos; cuando terminase mis estudios y tuviera mi título de médico. Yo miraba las sombras, y pensaba en los hijos que Juanita y yo hubiéramos tenido si los negocios de mi padre no hubieran fracasado, y yo hubiese estado en condiciones de terminar mis estudios.

De nuevo me tiré sobre la cama. Debí dormitar un momento, porque me sobresaltó el ruido de un portazo en la planta baja. Sin duda, era mi padre que volvía a casa. Escuché voces, y luego silencio. "Ahora se lo están diciendo", pensé. Temía encontrarme frente a él. Me lo representaba con sus anchas espaldas y sus ojos duros, hablando poco, pero mirando y escuchando con el ceño fruncido y el gesto altanero. No era un hombre fácil de enfrentar, mi padre. Antes de bajar necesitaba armarme de valor.

Oí abrir la puerta. Giré la cabeza y vi a mi hermana.

— Ha llegado papá — anunció, y en seguida bajó los ojos para decir, como si estuviese cohibida: — La cena va a estar lista. Si quieres bajar...

Volvió a mirarme y me pareció que sus labios temblaban un poco. Hubiera querido abrazarla, decirle que la hallaba muy bonita; pero las palabras se anudaron en mi garganta, y la dejé partir.

Bajé al cabo de un rato. Mi madre salía de la cocina. También ella se había cambiado el vestido y empolvado la cara; pero noté que sus ojos estaban enrojecidos e hinchados.

— Ahí está tu padre — me dijo, señalando con la cabeza hacia el living-room.

Entré. "Cuanto más pronto, mejor", decidí. Lo hallé sentado en su sillón, de espaldas a la puerta. Aunque tenía alzado ante los ojos un diario de la tarde, comprendí que no lo leía, que me esperaba. Veía sus anchas espaldas, y sus manos grandes en el diario, y me sentía más pequeño a medida que me acercaba a él.

— ¿Qué tal, papá?

Giró en redondo. La visión que tuve de mi padre fué ésta: un anciano pálido, de ojos hundidos y furtivos, que me decía débilmente: "¡Hola, hijo!", y me extendía una mano temblorosa. Se la estreché sin alzar la vista, y me senté frente a él, oprimido por el sentimiento que me producía su aspecto.

— ¿Y?... ¿Cómo marchan las cosas, papá? — pregunté, porque tenía que decir algo.

— Regular — me contestó. — Regular no más.

— Ya mejorarán — dije. — Tienen que mejorar.

— Sí. Tienen que mejorar — repitió; pero en su voz no había esperanza ni convicción.

Mi madre llamó a comer. Nos había cocinado un pollo. Cuando lo puso en la mesa mi padre lo miró, y después miró a mi madre, pero ella esquivó sus ojos. También había freído batatas y preparado dulce de cayote. ¡Platos favoritos del hijo! Sin embargo, ¡cuánto me costó comerlos! Me acordaba de otros platos, de la sopa aguachenta y el pan viejo de los comedores de beneficencia, de los guisos detestables devorados en los campamentos, y pensaba en el ejército de hombres y niños errantes que corren, como espectros sin hogar y sin mesa, a través del rico suelo de Estados Unidos.

Elisa y yo salimos al pórtico. Ya la sombra había bajado por completo. Florecían luces en las casas y el aire estaba saturado de la nostálgica esencia de la fresca noche primaveral.

Necesitaba saber la verdad, y Elisa me la confesó: las cosas marchaban mal en casa.

— Lo sospechaba — dije. — ¿Tú tienes trabajo?

— ¡Trabajo! No he alcanzado a trabajar un mes desde que te fuiste.

— ¿Y el viejo? ¿Gana suficiente para sostener a todos?

— Veinte dólares por semana. El señor McClelland le ha tenido que reducir la paga. Pero le ha dicho que no se aflija, que siempre tendrá un empleo en su casa, aunque sea de sereno.

— Y si al viejo le sucediera algo, ¿qué haría mamá?

— No sé. ¡Ay, Luis, no tienes idea de lo terrible que es ver que son ellos los que sostienen toda la carga! A veces creo que enloqueceré si no hallo trabajo. He pensado en marcharme, como tú. Pero, ¿dónde puede ir una muchacha?

— Comprendo lo que sientes, Elisa. Dime, ¿mamá ha estado llorando esta tarde?

No me contestó en seguida. Luego asintió con la cabeza.

— ¿Por qué? — inquirí.

— Está preocupada por lo que será de ti.

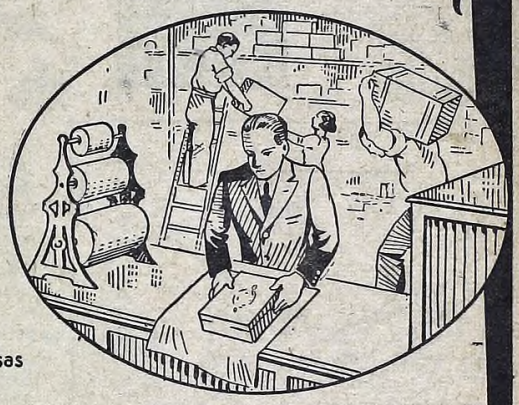
Miré hacia la calle. Pocos metros más allá, un perro husmeaba en la cuneta. Estaba observándolo cuando oí de pronto el reclamo de un pájaro. Una vez, dos veces.... y todo un mundo de sensaciones sumergido cobró vida dentro de mí. Pensé en los campos bajo la noche, en los campos de fresas de Oregón a la luz de las estrellas. Fué una evocación fugaz.

— ¿Te parece que podré encontrar trabajo? — pregunté.

(Continúa en la pág. 79)

Mejore su situación

estudiando uno de los cursos prácticos y fáciles que, por correo o en clase, imparten las prestigiosas



ACADEMIAS PITMAN

ORGANIZACION MODELO DE ENSEÑANZA COMERCIAL

DIAGONAL NORTE 570 — BUENOS AIRES

MATERIAS QUE ENSEÑAN LAS ACADEMIAS PITMAN

POR CORREO O EN CLASE:

Escritura a máquina
Taquigrafía
Tenedor de Libros
Contador
Auxiliar de Contador
Jefe de Contabilidad
Correspondencia
Secretariado
Ingreso a Bancos
Curso de Cajero
Curso de Vendedor
Empleado de Oficina
Jefe de Oficina
Gerente Comercial
Dibujo
Publicidad
Cálculos Mercantiles
Aritmética Comercial
Mejora de letra
Caligrafía
Gramática
Ortografía
Idiomas (Inglés y Francés)

Sin el menor tropiezo. Con dedicar solamente una o dos horas diarias, durante muy pocos meses, al estudio de las asignaturas de su vocación, estará Vd. en condiciones de "valer" y de "ganar" más.

Siempre hay vacantes para el que "sabe" y siempre ha sido, es y será, el DIPLOMA DE LAS ACADEMIAS PITMAN el testimonio más honroso y eficaz, para la conquista de un buen empleo.

OBTENGA Vd. ESE DIPLOMA.

IMPORTANTE
20 sucursales en el país y más de 15.000 alumnos preparándose para buenos puestos acreditan a esta Institución como la más autorizada para guiarle hacia el éxito.

Llene y envíe ahora mismo este cupón

ACADEMIAS PITMAN
Diagonal Norte 570, Bs. Aires

Sírvanse enviarme GRATIS El Libro Del Exito (Guía de Estudios Comerciales)

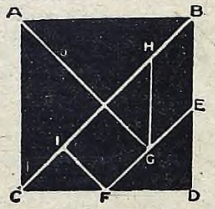
Nombre .....
Dirección .....
Curso que interesa .....

E. H. 23

para la gente

¿CUAL DE LOS DOS MARCO EL GOAL?

Como ustedes ven, aquí hay dos pequeños jugadores de football, y en el centro un arco en el que acaba de ser marcado un goal. Pero, ¿cuál de los dos niños tuvo habilidad suficiente para marcarlo? De primer intento resulta un poco dificultoso averiguarlo, pues como ambos están en actitud de pegarle a la pelota, no sabemos de qué pie partió ésta. Eso es lo que hay que averiguar, partiendo del punto donde ellos están, y tratando, sin salir de la línea blanca, de llegar hasta el arco.



¿DONDE ESTAN LOS AMIGOS DE POPO PIPO?

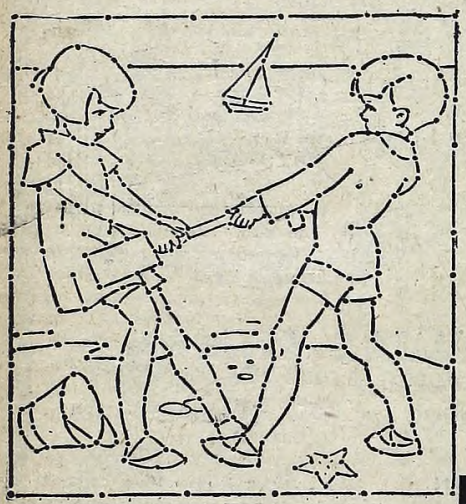
Popo Pipo era un pibe negrito a quien todos los animales del bosque querían porque era muy bueno y jugaba con ellos. Pero una tarde quisieron hacerle una jugarreta y se escondieron todos. Así, cuando el negrito llegó al lugar de costumbre, para divertirse con ellos, se encontró solito. Colocados en diferentes lugares, los animales hacían ruidos que asustaban al pobre Popo Pipo. ¿Puede el lector descubrir a los bromistas amigos del negrito y evitar que éste se ponga a llorar, asustado?



FIGURAS CHINESCAS



Con el dibujo cuadrado que aquí vemos, podemos, si lo cortamos tal como lo indican las líneas blancas, formar figuritas muy agradables. Ante todo es necesario pegar el cuadrilátero en cartulina, y luego pintar su parte de atrás con tinta o lápiz negro, para que de ambos lados quede el mismo color. Sólo entonces lo recortaremos por las líneas blancas. Obtendremos así siete pedazos con los que podremos construir las figuras del chino, del pato o de la embarcación a vela que aparecen al lado. Lo único que hay que tener en cuenta es cortar cuidadosamente los pedazos.



Para colorear y bordar.

AVENTURAS DE CAZA DEL



Juntos, Palito y el Rey del Cuchillo se internaron en la selva. Pero por más cautelosamente que avanzaron, nada descubrieron.

— Sin duda la fiera ha logrado escapar — dijo el cazador. — Pero lo que lamento es que se ha llevado mi cuchillo clavado. Sin esa arma estoy desorientado... ¡Quén sabe cuánto tiempo tardaré en encontrar uno!



Al fin regresaron a donde estaban sus compañeros. Uno de los salvajes, al enterarse de lo ocurrido, dijo:

— No importa, patrón. Nuestro nuevo jefe le ha regalado una colección de cuchillos que hemos traído con el equipaje.

— Muchas gracias — contestó el cazador. — Lamento no haberlo sabido antes para agradecérselo a tu cacique.



El inesperado regalo del cacique había llenado de satisfacción al Rey del Cuchillo. Una vez más la caravana reanudó la marcha. Iban en dirección a tierras civilizadas. Las selvas eran interminables, y debido a su espesura caminar era muy agotador. Pero Palito ya se había habituado a tal clase de esfuerzos y, aunque se sentía muy cansado, comprendió que aún podía avanzar.

menuda

LA VALEROSA ACCION DEL ERIZO

Indudablemente, aquel erizo era muy desdichado. No encontraba amigos por ninguna parte, y, lo que era peor, los demás animales que vivían en su mismo pueblo no se cansaban de fastidiarlo a cada momento.

—¡No sé qué será de mí!—se lamentaba el pobrecillo.—Nadie me quiere; todos me toman el pelo..., es decir, las púas...

Porque han de saber ustedes que aquel animalito, como todos los erizos, tenía el lomo cubierto de espinas muy agudas. Claro que de esa manera él podía defenderse muy bien, pero nunca se le había ocurrido utilizarlas como medio para atacar a alguno. Además, se conformaba con ver jugar a sus amigos, aunque no le permitiesen tomar parte en los juegos.



Cierto día el erizo estaba, como de costumbre, mirando cómo un grupo de perros jugaba a las escondidas. Escuchaba las carcajadas de todos (es decir, los ladridos de satisfacción), y sentía unos deseos enormes de divertirse como ellos.

—Una, dos, tres, cuatro, cinco...—contaba con los ojos cerrados el encargado de buscar a los demás.

—¡Ya está!—gritó una voz. Y el perro abrió los ojos, mirando en todas direcciones. Sus amigos se habían escondido muy bien, y no podía encontrarlos. Entonces se alejó un poco de "la piedra" y empezó a caminar por el medio de la calle El erizo vió que en aquel momento un automóvil doblaba la esquina a toda velocidad y se dirigía rectamente hacia el perro.

—¡Cuidado! ¡Cuidado!—gritó el erizo.

Pero el perro, demasiado ocupado en buscar a sus amigos, no lo escuchó. El erizo consideró rápidamente el peligro en que aquel se encontraba y, sin dudarlo ni un sólo instante, dió un salto, atravesó la calle y empujó fuertemente al perro. Medio segundo más tarde, el automóvil pasaba por allí a todo escape.

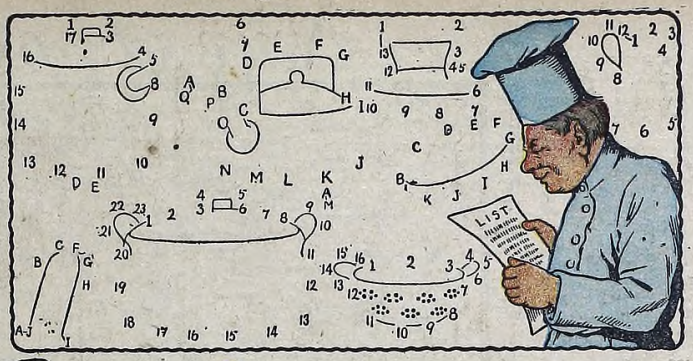
El erizo y el perro cayeron al suelo, rodando abrazados. Por todas partes se oían ya gritos pidiendo socorro. Los demás perros acudían presurosos en dirección al lugar del hecho. Pero todo no había pasado de un simple susto. Ninguno de los dos se hizo el menor daño.

—El erizo me ha salvado la vida—dijo el perro levantándose.—De no haber sido por él estaría muerto en estos momentos...

Todos los animales que estaban allí reunidos y que habían presenciado la escena, felicitaron efusivamente al erizo. Y finalmente, el perro salvado se le acercó, diciéndole:

—Te debo la vida y quiero que seas mi amigo. Tienes que perdonarnos los malos momentos que te hemos hecho pasar.

Y desde aquel día el erizo fué completamente feliz, pues todas las tardes pudo jugar con sus amigos.



¿QUE HACIA FALTA EN LA COCINA?

En la cocina hacían falta muchas cosas, y el viejo cocinero hizo una lista de ellas para que la dueña de casa las comprase. Si sigue una línea con lápiz por los números y las letras, averiguará qué era lo que necesitaba el cocinero.

UNA ADIVINANZA SENCILLA

Aquí se trata de adivinar si una moneda colocada debajo de un papel es "cara" o "seca". Es muy fácil, y pueden hacerlo si toman un lápiz y sombrean el papel sobre la moneda. De inmediato la sombra destacará la cabeza de la República o el número de centavos a que equivale la moneda.

Con este truco pueden desafiar al hermanito, diciéndole que son capaces de acertar continuamente si es "cara" o "seca" una moneda que se halle colocada debajo de un papel, sin mirarla ni quitar el papel de encima.



HAY QUE RECONSTRUIR ESTA ESCENA

Con estas tres figuras y un poco de buena voluntad podemos construir una bonita escena.

Toda la pieza la pegaremos sobre cartulina, y luego recortaremos las figuras. Haremos una incisión en las líneas punteadas del cochecito y en las marcadas con las letras A y B. En la primera introduciremos al bebé, y en las dos restantes fijaremos a la niña para que no se caiga. Luego haremos un doblez en la línea punteada para que la pieza no se caiga. Y tendremos construída una simpática escena, en que una niña pasea a su hermanito en el cochecito. No es ésta la primera vez que ofrecemos a nuestros lectorcitos la oportunidad de lucir su habilidad en esta clase de entretenimientos. Insistimos, porque sabemos que les agrada, a juzgar por los pedidos que por correspondencia recibimos.



PIBE PALITO por CAZENEUVE

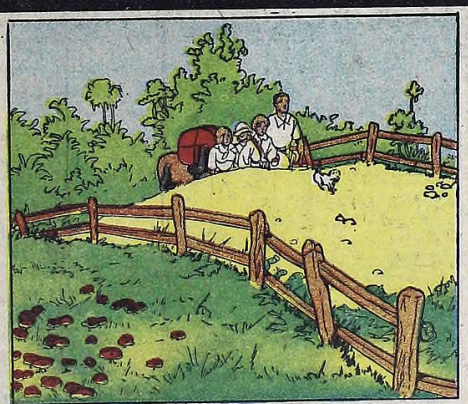


De pronto el anciano explorador, que marchaba adelante, se paró:

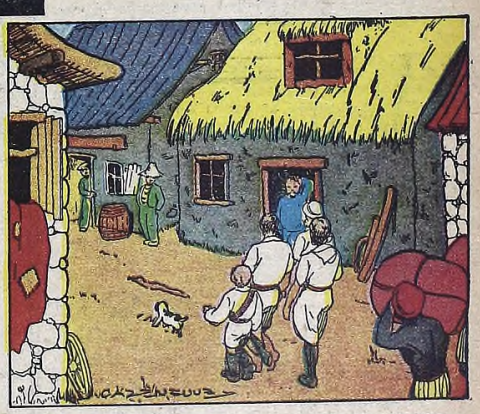
—La selva ha terminado—dijo.—Aquí comienza el sendero que habrá de conducirnos al pueblo cercano.

—¿Queda muy lejos?—preguntó Palito.

—No—dijo el explorador—Y además, de aquí en adelante caminaremos sin tropiezo de ninguna especie.



Con más ánimo emprendieron los cuatro la travesía. La proximidad de un pueblo en el que seguramente había gente civilizada los entusiasmaba a todos. ¡Hacía tanto tiempo que Palito y el Rey del Cuchillo vivían en las selvas sin tener oportunidad de ver casas ni de hablar con gente blanca, que deseaban de todo corazón llegar cuanto antes a aquel lugar! Pero al fin...



...entraron en el pueblo que el explorador conocía bien porque era allí donde tenía su campamento, o, mejor dicho, la base de las exploraciones que hacía en las selvas. Al ver a los hombres y los edificios, Palito sintió una extraña emoción. ¡Nuevamente entre hombres blancos después de vivir tanto tiempo entre los salvajes!

(Continuará la próxima semana)



COCKTAILS HUMORISTICOS

ORDEN Y PROGRESO

Del progreso, por preciosas
razones, es de admirar
cómo sube, sin cesar,
el nivel de muchas cosas.
En avances muy sensibles,
suben, con varios pretextos,
la cultura, los impuestos
y también los comestibles.

Jamás hubo una gestión
de tan pacíficos fines,
ni tuvo más paladines
la paz, que en esta ocasión.
Y un éxito tan rotundo
fué el que se llegó a obtener,
que ahora ya se puede ver
casi en guerra a todo el mundo.

Atentos siempre a lo escrito
en nuestra Constitución,
"fraternidad y amor" son
nuestro mito favorito.
Y el honrado amor fraterno
cultivamos con afán.
Para ejemplo, el que nos dan
las provincias y el Gobierno.

Con tan profundo sentido,
por ejemplar y por bueno,
tienen todos aprendido
el respeto por lo ajeno,
que siguen, cosa probada,
en encuentros callejeros,
los audaces entreveros
del asalto a mano armada.

Con ensañamiento cruel
y con persuasión formal,
muchos aún combaten el
divorcio, por inmoral.
Lo que no obsta que, en verdad,
vivan divorciados con
la razón y la verdad,
la palabra y la opinión.

Es bien sabido que en tren
de obtener mejor provecho,
conviene portarse bien,
y conviene "andar derecho".
Y esto, con tal interés
se cumple que, moralistas,
aviadores y estadistas,
andan todos al revés.

Tamayo

DE LOS QUE QUIEREN BIEN A LA MUJER

La mujer es una variedad rara de la especie humana, que se distingue por la blancura de su piel. — *H. de Balzac.*

Lo único que sabe un hombre de los vestidos de su mujer es el precio. ¡Y después afirman ellas que los esposos no saben nada de esas cosas! — *H. V.*

El corazón de la mujer es el peor de los abismos. — *Daurignac.*

Una mujer es capaz de proceder mal sólo por tener el placer de contarlo. — *Alfredo Capus.*

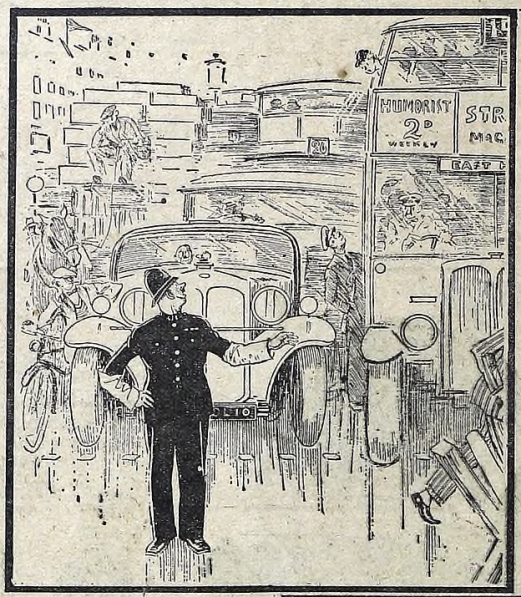
EPIGRAMA

Conmovido del sermón
que un vicario predicaba,
todo el concurso lloraba
menos el torpe Simón.
—¿Y por qué no llora usted—
le preguntó doña Eustoquia—
como los otros?
— Porque
yo no soy de esta parroquia.

UN NIÑO MODERNO

La maestra. — ¿Sabes tú adónde van los niños que no guardan el dinero en una alcancía?
El niño. — Al cine.

Nuestro humorismo



La esposa del vigilante. — ¡Oye, querido! Si sigues cerrando el tráfico de esta manera no llegaré a casa a tiempo para prepararte la cena...



(De *Estampa*, Madrid)

—¡Se lo aseguro, señora! A mí me gustan mucho los niños...





(De *Gazzettino Illustrato*, Venecia)

ASI ES LA VIDA



UN DIA DE FIESTA PARA EL BOMBERO



(De *The Bystander*, Londres)

—Bueno; por lo menos me ha hecho desaparecer el hipo.

y el de todas partes



(De *Estampa*, Madrid)

—Lo que más me molesta, doctor, es tener que llevar debajo del brazo el tubito que me puso usted hace ocho días.



(De *Der Lustige Sachse*, Leipzig)

El marido.—Ya puedes entrar, Esther. Ahora me toca a mí sentarme en el jardín.

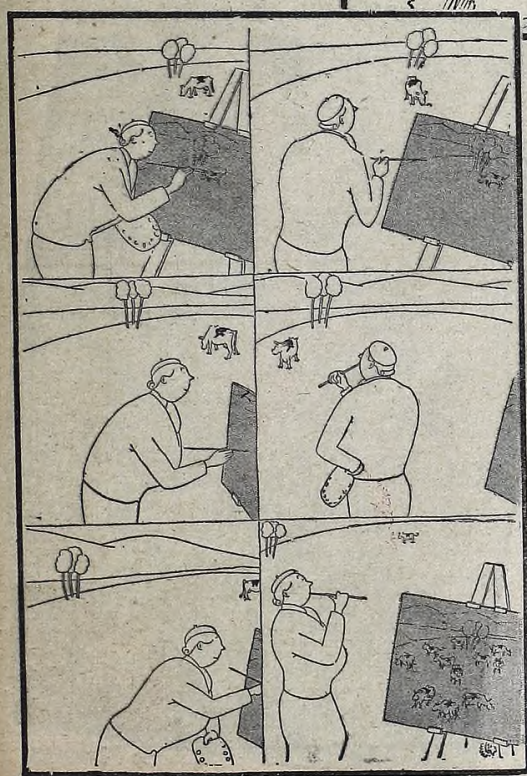


(De *The New Yorker*, Nueva York)

LOS PAPELES SE CAMBIAN O LA OVEJA QUE NO PODIA DORMIR



La víctima.—Conste que me ha robado usted el sueldo de un mes de trabajo en la oficina.
El ladrón.—¡Pero, amigo, pídale al jefe que se lo aumente, porque esto es muy poco!



(De *Life*, Nueva York)

Una artista aprovechada



(De *Esquire*, N. York)

El marido.—Será mejor que te vayas, querida. Ya sabes lo celosa que es mi secretaria.



COCKTAILS HUMORISTICOS

DEL CARNET DE BOLONIO

Créase o no, no son siempre escritores noveles los autores de novelas.

Se metía en la biblioteca para descansar, para leer... y para dormir.

Porque le dijeron que su estilo era un "estilete", así, en tono despectivo, se creía que escribía con mucha agudeza y profundidad.

Nadie llegará a comprender cómo aquel poeta podía tener ideas claras con un pelo tan negro y tan sucio.

Inteligencia, tenía, aquel individuo; lo que pasaba era que se le había oxidado el tapón y no había manera de desembotellarla.

A fuerza de hacer consonantes y música poética, la lapicera de aquel poeta parecía la púa de un disco.

Un hombre de letras—dice Weher—es un mal enamorado. Ama a la vista del público.

¡Hay que ver lo retóricos que son los genios en la hora de su muerte, y cómo cuidan el estilo al pronunciar las últimas palabras, esas últimas palabras que todo el mundo tiene que conocer!

No hay razón para sostener que los tipógrafos no sean hombres de letras.

¡Cuántas necedades menos se hubiesen difundido por el mundo si no hubiese en la tierra más que analfabetos!

Era tan vacío de ideas aquel escritor, que sus libros parecían bolsas de oxígeno.

Los dioses presintieron a los poetas cursis y crearon la primavera para justificarlos.

Para estar enteramente a tono con su estilo pesimista y fúnebre, sólo le faltaba escribir en papel de luto.

Si los escritores conscientes y de amor propio se diesen cuenta del número de personas que no han leído sus libros y nunca se interesaron por sus obras, no volverían a escribir ni una letra.

Parecía un hombre tan idealista y sensible, se pasaba la vida escribiendo romances y madrigales, y era loco por los tallarines.

UNA ANECDOTA VULGAR

Aunque el pollo Luis apenas gana para mal comer y quedar debiendo al sastre, ha tomado la solemne determinación de casarse con una rica heredera.

Luis va a pedir la mano de Elvirita, que es su linda prometida. El padre de la rica novia recibe al pollo con toda solicitud y muy amablemente, porque de Luis solamente sabe que es un buen muchacho, le dice:

—Tenga usted en cuenta, amigo mío, que mi hija está acostumbrada a vivir en un palacio. ¿Podrá usted ofrecerle también un palacio cuando se casen?

—No—dice el pretendiente, después de un momento de vacilación.

—Entonces—dice el padre de la novia, contrariado,—entonces el casamiento es imposible. Yo quiero que mi hija, una vez casada, siga viviendo en un palacio.

—Si usted quisiera—dice Luis,—la cosa se arreglaría muy fácilmente.

—¿Cómo?

—Podríamos vivir los dos en la casa de usted. Yo no tendría inconveniente alguno en ello.

Labores femeninas

Interesante y juvenil blusa tejida con dos agujas

Para la buena interpretación de este modelo, es necesario utilizar seda bouclé de dos colores, tratando siempre de que armonicen bien entre sí, a la vez que se destaquen y ofrezcan así un conjunto vistoso y de buen gusto.

Los colores elegidos para dicho modelo serán gris para la blusa, que es tejida con dos agujas, y rosa para las aplicaciones del adorno, que son de encaje al estilo del de Milán, y que se obtienen con facilidad, haciendo primero unos cuantos metros de galoncillo tejido al crochet, utilizando el medio punto, que deberá ser de un ancho correspondiente al tamaño del motivo que se desee hacer, aplicando luego un papel tela con el motivo elegido, anteriormente dibujado, y siguiendo muy bien todos los contornos, sea cual fuera el dibujo: flores, hojas, rombos, etc., etc.

Una vez aplicado todo, unir los motivos entre sí por medio de dobles lazadas, luego desprender con delicadeza los motivos del papel, y aplicarlos sobre la prenda, que quedará muy vistosa.



La blusa tejida, tal como quedará una vez terminada.



Modelo de punto para ser aplicado en el color gris.



Aplicación de la blusa. Como se ve, es un encaje muy semejante al de Milán.



***Aspecto** que ofrece esta blusa interpretada en seda bouclé de dos colores.*



CONTRACT-BRIDGE

(Continuación de la pág. 67)

SUPONIENDO OTRA VEZ QUE LA MANO QUE RESPONDE SALTA A TRES SIN TRIUNFOS

Si su palo oculto fuera sólo de cinco cartas, como:

♠ A-J-X
♡ K-J-X
◇ K-10
♣ A-K-Q-X-X

personalmente yo descartaría la posibilidad de perder una baza en tréboles, y, sobre la respuesta de tres sin triunfos, declararía seis sin triunfos, temiendo de que si declarara cinco o seis tréboles mi compañero no podría comprender la importancia de su J X X X, o X X X X, en tréboles y pasara. Mientras que si declaro seis sin triunfos sobre tres, podría mi compañero declarar siete si tuviera una baza extra sobre el requisito para dar su primera respuesta en salto. Por ejemplo, con:

♠ K-Q-X
♡ A-Q-X
◇ A-Q-X
♣ J-X-X-X

tiene una evidente baza primaria extra y también los dos Ases que yo espero de él, de manera que puede y debe llevar mis seis sin triunfos a siete.

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 82

Sud no debe dejar que el resto dependa de atrapar la Dama de triunfos. En lugar de esto debe entrar inmediatamente al Muerto con un trébol y jugar un pique pequeño. Es muy probable que Este tenga K X de piques y no se atreva a retener el Rey. Si esto resulta así, los piques quedan afirmados (porque se puede hacer la fineza contra Oeste para atrapar la Dama) y Sud ahora puede perder la Dama de triunfos. Si esta tentativa falla, Sud está en la misma posición en que se encontraba al principio, y debe tratar de atrapar la Dama de triunfos.

LA BELLEZA FEMENINA.

(Continuación de la pág. 72)

mente con esencia de jazmín, y todas las noches frotad vuestro cuero cabelludo con un trocito de algodón hidrófilo untado con esta mixtura. Vuestros cabellos volverán a crecer rápidamente.

Los tobillos hinchados

¿De qué proviene esa hinchazón? Es lo que ante todo hay que saber. Si es cotidiana, sólo vuestro médico podrá curaros mejorando vuestra circulación, pero si es imprevista, buscad si alguna circunstancia fortuita no es la causa. Puede ser muy bien que una pequeña herida, os haya forzado a colocar mal el pie en el zapato, de lo que resulta una tortura de la cual vosotras mismas no os dais cuenta.

¿Se trata, por el contrario, de cansancio? En cuanto llegáis a vuestra casa masajead ligeramente vuestros tobillos, insistiendo en los costados y subiendo hacia la pantorrilla. Hecho esto, acostaos con las piernas elevadas, y aplicad en éstas compresas calientes, renovándolas sin cesar. Luego, al cabo de una media hora podréis calzar un par de pantuflas.

MASAJES FACIALES
BIJOU - SANTA FE 1459
U. T. 41 - 1944

CATARROS NASALES



Alivia sin medicina interna

EL DESHEREDADO.

(Continuación de la pág. 73)

— No sé dónde. Está peor que cuando te marchaste. Es una de las razones por las cuales lloraba mamá esta tarde.

Arrojé el cigarrilo y entramos. Subí a mi cuarto, me quité los zapatos y me tendí en la cama. Al cabo de un rato el oído me advirtió que mi familia se recogía a descansar. Un profundo silencio cayó sobre la casa. "Veinte dólares por semana", pensé. Pagadas las cuentas del almacén, los impuestos y el servicio de la hipoteca, ¿qué podía quedarles?

Bajé de la cama y, descalzo, me aproximé a la ventana. Separé la cortina y miré hacia la calle, fría y gris a la luz del farol. Las casas vecinas parecían todas muertas como sepulcros. En algún sitio, un hombre tosía con una tos seca y rasposa. El confuso y penoso sentimiento que me embargaba se plasmó en una idea fija: "No puedo vivir a expensas de ellos; bastante mal lo pasan ya". Dejé caer la cortina, y me senté en el borde de la cama y me puse los zapatos.

En la esquina me volví para mirar hacia atrás, pero un árbol me interceptó la vista de la casa. Alcé el cuello de mi saco y reanudé el camino.

FILOSOFIA DE SOBREMESA.

(Continuación de la pág. 21)

se identifica completamente con el asunto.

10 — No faltará quien, ansioso de pruebas, demande un breve ensayo justificativo. Helo aquí.

La modernísima teoría del amor a prueba no es más que la aplicación de un viejo sistema: el de calar la sandía. Reparen ustedes en que el calador nunca llega con su filosa cuchilla al centro de la fruta; recorta un pequeño trozo de la corteza, con un poco de pulpa encarnada; pero deja intacto el enorme corazón. De igual modo las damas imprudentes que predican y practican la doctrina del amor experimental, pueden ofrecer sus labios rojos y dulces como la pulpa de las sandías; pero se guardan muy bien de comprometer su corazón en la aventura. Sólo que a fuerza de caladuras, llega un momento en que lo único entero es su pobre corazón ingenuo. ¡Y hay que ver entonces el poco caso que hacen los hombres de esa víscera femenina — aunque esté en perfecto estado de conservación — cuando no le acompaña la juventud, la belleza o el dinero!...

11 — Otra observación: ¿No han advertido ustedes que cuando se quiere exaltar la grandeza de ánimo de una persona, se dice que tiene un "corazón de león", a pesar de que nadie, salvo algún veterinario del Jardín Zoológico, sabe cómo es el corazón de esa noble fiera?

En cambio, a nadie se le ocurre decir, para expresar la bondad y la dulzura de carácter de otra persona: "tiene un corazón de sandía"...

12 — La filosofía tradicional, no obstante haberse desarrollado al final de los simposios, era indudablemente indigesta: reflexionaba sobre el agua, el aire, la tierra, el fuego, los números, el espacio, la materia y el espíritu, substancias todas que si bien pueden ocupar la mente, no llenan el estómago o lo llenan con exceso. Por lo contrario, el método o procedimiento especulativo que acabo de presentaros satisface a la vez las exigencias del intelecto y las demandas de nuestro sistema gástricointestinal. Tanto es así, que creo que esta filosofía — mi filosofía—podría reemplazar a las orquestas que en los restorantes ejecutan la muerte de Isolda mientras están sirviendo la sopa.



¡Proteja sus dientes preciosos contra la PELICULA!

LA película es una de las causas principales de las picaduras— y las picaduras son a menudo causa de la pérdida de los dientes.

La película encierra unos microbios, en forma de barritas, llamados lactobacilos. Estos microbios segregan un ácido que ataca el esmalte de los dientes, del mismo modo que otros ácidos destruyen el paño o la madera. Los ácidos penetran cada día más adentro, al fin llegan al nervio... infectan el canal de la raíz... y, salvo que se repare el mal, los resultados pueden ser desastrosos.

Para combatir la peligrosa película, use Pepsodent en vez de pastas dentífricas comunes. ¿Por qué? Porque Pepsodent contiene una substancia especial para eliminar la película que es uno de los grandes descubrimientos de la higiene bucal. ¡La eficacia con que elimina todo rastro de película es extraordinaria! No se exponga— limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día—vea a su dentista a los menos dos veces al año.

Muestra Gratis



Laboratorios de Guido Horvath, Monroe Esquina Colodrero, Buenos Aires.

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en sellos de correo para el porte.

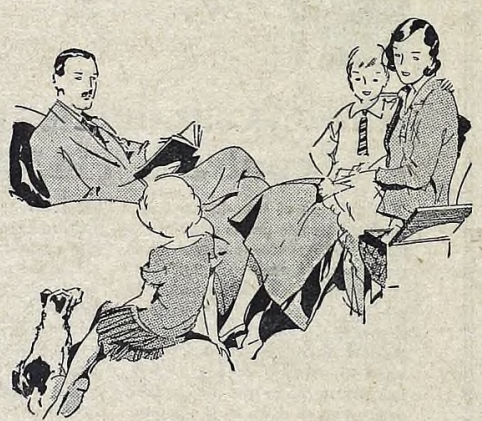
Nombre.....

Dirección.....*Ciudad*.....

4-6X-S

LA ELECCION DE CARRERA

BASTA ser padre, o maestro, para comprender la enorme importancia que significa la elección de carrera cuando los niños terminan sus cursos en la escuela primaria. En un padre, desde luego, el problema asume caracteres de tal trascendencia que no alcanzan al maestro, pues éste sólo sabe de la satisfacción que comporta haber contribuído a que el niño realice con regularidad su primer ciclo de instrucción para despreocuparse, por cuanto su atención entran a distraerla los nuevos educandos. El cometido del maestro puede decirse que termina conjuntamente con su responsabilidad, y esta responsabilidad se clausura cuando el alumno pasa al curso siguiente. Pero en los padres la suerte es fundamentalmente opuesta, pues es a ellos a quienes incumbe directamente el porvenir del escolar, el cual depende de la situación que se le depare en la vida. De este aspecto vamos a ocuparnos, ya que la época es promisoria, pues estamos a pocas semanas de la terminación del ciclo escolar, y son muchos los niños de 5º y 6º grado que se encuentran en condiciones de iniciar sus estudios secundarios, los que deben ser inteligentemente orientados, de acuerdo con la carrera que se proponen seguir. Pero si bien es cierto que ya a nosotros este punto de vista no nos incumbe mayormente, en cuanto a desvelo y preocupación particular, no deja de alcanzarnos la responsabilidad en lo que se refiere a orientación. Este aspecto tiene una importancia fundamentalísima, y sostenemos, por nuestra parte, que es el desideratum para la orientación de carrera. Por de pronto, intentaremos demostrarlo dentro de nuestras flacas fuerzas.



Un ilustre psicólogo, el doctor Alfredo Adler, expresa: *Los impulsos más vigorosos determinantes de la constitución de la vida del alma humana provienen de la primera infancia.* Esta afirmación me auxilia poderosamente en mi cometido. Yo quiero decir hoy a los padres, que la elección de carrera para sus hijos debe ya estar decidida apenas el niño termina su educación primaria. La vocación está plenamente reflejada en la infancia, y es la vocación el paso más certero y decisivo que puede dar el escolar para la fijación de su sendero en la vida. La vocación es congénita, se viene con ella al mundo, y nada puede hacerse por torcerla, pues la consecuencia nos evidenciará lo vano del esfuerzo. Mas, en lo tocante a este punto, se tropieza con dos factores adversos: la ceguera de los padres para apreciar una realidad tan clara, o el empecinamiento, siempre alimentado en los mejores propósitos aunque siempre perjudicial. En el primer caso los padres no saben ver, no saben descubrir la verdadera vocación de sus hijos, y en el segundo, preocupados siempre en la suerte económica que puede depararles el porvenir, sólo se preocupan de las carreras o profesiones lucrativas, haciendo oídos sordos a las vocaciones. No basta decir: *Yo quiero que mi hijo sea médico.* Y como decimos médico, podemos decir ingeniero o abogado o etc. ¡No! El ideal en la aspiración de todo padre debe consistir en que su hijo tenga, en primer término, un campo propicio para el desarrollo de sus facultades naturales, y ello sólo puede lograrse si se consultan debidamente las inclinaciones del niño. Y éstas tiene su mejor exponente demostrativo en la actuación escolar.

Los padres mantienen frente a sus hijos un sentido tan absoluto de la propiedad, que apena. Olvidan a menudo que son el amparo, el sustento moral y material del niño, para trocarse en el papel de dueños. Y en lo tocante a elección de carrera, los padres no demuestran ni afecto ni respeto por sus hijos cuando pretenden imponerles que sean tal o cual cosa. De ahí salen los malos profesionales, que es la madera propicia de los fracasados en la vida.

Es bien intencionado, pero a todas luces torpe, elegir profesiones lucrativas, no sólo por lo que incide perjudicialmente desde el punto de mira moral, porque a los niños jamás debe inculcárseles la primacía de los conceptos materiales, sino también por lo que supone enfocar un esfuerzo encerrado en un miraje tan grosero, que basta y sobra para aniquilar todo idealismo. El triunfo en la vida — lo que vulgarmente así se entiende — no pasa de un puñado de nueces, el que no basta para dar satisfacción a una vida que aspire a ser bien vivida.

Lo sensato es la auscultación directa — y todas las veces con el auxilio del maestro — para concluir en la verdadera vocación. Y de acuerdo con ella enderezar al niño para el logro conveniente de la carrera. Es inútil cuanto hagan los padres por torcer las vocaciones. Toda carrera escogida al margen del estudiante resulta malograda. Quien tiene aptitudes evidentes para la medicina podrá llegar a señalarse en ella de forma singular, pero jamás saldrá del adocenamiento si se le hace abogado o ingeniero. Pero tampoco radica todo en las carreras universitarias. Hay niños que demuestran una mejor riqueza de aptitudes prácticas que universitarias, y nada obliga a desviarlos de su verdadera inclinación. Múltiples actividades existen en las que se puede triunfar sin ser necesariamente intelectuales, y nada se opone, pues, a que los padres transen con ellas. Nuestro gran ministro Magnasco combatió grandemente los doctorados, porque entendía que en todo medio social el doctorado no es un todo, sino un complemento integral. No desconozco que el ideal de los padres radica en dar carrera universitaria a sus hijos, pero si ello es bueno mientras demuestren la vocación, es pernicioso cuando forzadamente acometen los cursos. Es posible que la mayoría llegue a recibirse, y no desventajosamente, pero en lo tocante a la actividad profesional el fruto será nulo.

Sin amor nada es permanente en la vida. De ahí que todo cuanto se imponga por la fuerza, ya en la grosera materialización o en la espiritual persuasión, de nada signifique, porque violenta por sobre todo la real inclinación del estudiante. Y en buena cuenta, es preferible un almacenero diligente a un mal médico o a un abogado deplorable.

Padres: lo importante es acertar con la inclinación del chico y respetarla. Lo demás, ¡vamos!, lo demás sobra.

Luis Jaquin

EL TEATRO

POR JOAQUIN LINARES

"EL JUDIO BLUM"

TODO teatro va acumulando una serie de figuras escénicas — dramáticas, cómicas, sentimentales — que responden a ciertas realidades humanas. En su origen fueron criaturas vivas, dotadas de sentimientos e ideas y con una graciosa o emocionante historia. Luego pasan al museo o depósito teatral como "figuras hechas", con su cédula personal y su máscara rígida, en la que se advierten estereotipados su llanto o su risa. Sería muy entretenido recorrer ese museo teatral y leer cada una de las cédulas que cuelgan de las "figuras hechas"; comprobaríamos las veces que se han paseado por la escena y repetido sus hazañas Celestina, Don Juan, Julieta, Otelo, etc. Recordemos lo que significa como "figurón" de éxito el tipo de pecadora romántica — Margarita Gautier, — heroína de innumerables comedias del pasado y del presente siglo. Si queréis un ejemplo de más alta jerarquía artística, ahí tenéis al formidable don Lucas del Cigarral, de Rojas; el viejo necio y rico, tutor de una bellísima niña con la que se obstina en casar, valido de su autoridad y su fortuna; pero la joven está enamorada de un hermoso capitán, y, tras un vivo enredo de astucias y engaños, los amantes burlan al viejo tutor y alcanzan la felicidad. Las mismas figuras e idéntica fábula — con ligeras variantes — las hallamos luego en la deliciosa comedia "El barbero de Sevilla" de Beaumarchais, y, más tarde, en la imitación desteñida (aunque muy celebrada por los preceptistas) de Leandro Moratín, "El sí de las niñas". El teatro argentino tiene ya un copioso conjunto de "figuras hechas", pero sin las correspondientes obras maestras: el payador y su leyenda, el vasco y su fábula, el napolitano y su historia, el judío y su cuento... A ese museo escénico ha ido Oscar R. Beltrán a surtirse de personajes y argumento para su pieza "El judío Blum", estrenada en el teatro Corrientes. Tomó de allí al judío y al andaluz de los sainetes con su remanida historieta pintoresca y sentimental; buscó en algún viejo almanaque los chistes, cuentos y chascarrillos que hacen soportables los tres actos insípidos de la obra. "El judío Blum" da la impresión de un "pastiche" o colorinche. Su asunto, personajes y situaciones carecen de verdadera comicidad; son caprichosamente pintorescos. Pero a la manera de las payasos, que les basta pintarse para suscitar la hilaridad. No necesitan decir nada con ingenio o gracia. Una mueca, y salta la risa. Mas, quitada la pintura queda sólo un tristísimo individuo. Ni el judío ni el andaluz de esta pieza son caracteres cómicos, sino disfraces: pintura y mueca. Las trapacerías y ruindades del israelita, las exageraciones y petulancias del andaluz, sus mutuos engaños y reyertas no crean ninguna situación cómica, sino simples escenas pintorescas. La lectura de esta obra — o sea, quitándole la pintura con que se presenta en escena — debe producir una impresión tristísima.



El joven comediante León Zárate dió al tipo del viejo judío Blum un realce sorprendente. Toda la abundante gracia del personaje emana de su exacta caracterización. La gran variedad de matices expresivos — voz, gesto, léxico, movimiento fisonómico — parecían estudiados en alguna realidad viva. Fernando Chicharro y Leonor Lima reprodujeron "macchiette" ya vistas. Amelia Bence — que realiza progresos admirables en el arte escénico — dió al descolorido y vulgar personaje de Sara la distinción y gracia de su persona, embelleciéndolo con su delicado sentido de la ternura.

EL CINE

POR ENRIQUE AMORIM

"CORAZON DE APACHE"

CHARLES Boyer es el actor predilecto de las muchachas que saben francés y de las que debieran conocerlo. Es, además, el actor que vestido de frac manipulea con más desenvoltura la ceniza blanca de un cigarro. Pero he ahí que Fritz Lang lo maneja en un ambiente de bajo fondo. Charles Boyer es Lilión, un vulgar apache creado sin muchas dificultades por Franz Molnar. Recuerda a ratos el inobjetable personaje de "Fueros Humanos", la excelente película de Borzage. A pesar de poseer más tradición, el tipo de Molnar tiene menos poesía que la figura que encarna Spencer Tracey. Lilión no consigue hacer olvidar a Boyer, y las muchachas aguardan el momento en que termine la pesadilla. El apache ha de convertirse en un caballero. Pasan los minutos, y cada vez se muestra Lilión más canalla y frío, hasta que, descubierto en un atraco, no le queda otro camino que el suicidio. Se quita la vida con la daga con que iba a matar. El público, satisfecho por el epílogo, apréstase a abandonar la sala. Se alzan cuellos y se deslizan carteras con espejos, por las faldas inquietas. Público dominguero, sin duda. Virtualmente el film está terminado por decisión de la muchacha. Pero he ahí que ni se encienden las luces ni estalla esa música explosiva de los finales. Todo lo contrario. Silencio. En la pantalla un fondo obscuro de impaciente terciopelo. Y, de pronto, Lilión sube a las alturas entre dos guardias espectrales. El cielo nocturno — digno de cualquier grabado de cosmografía — parece que va a dejar espacio para el clásico "The End". Pero, ante el asombro de las muchachas, vemos a Boyer en un paraíso inusitado, frente a un comisario con alitas angelicales. Lilión, como en la tierra, quiere ver al jefe de policía. En el cielo, su humilde origen le impide la entrevista, una vez más... El comisario analiza sus actos peores pasándole el film de su vida canallesca. Lilión comprende que no ha sido justo ni bueno. Pero ya es tarde. Va a morir.

El Paraíso que el alma ingenua del apache imagina, es de una inocente belleza. Ese pasaje da una idea de las posibilidades del cine en esa materia. Franz Molnar ha proporcionado un termómetro al director de este film para que investigue la temperatura del público. Lang bucea en sus profundidades y encuentra el clima de la más absoluta pereza imaginativa. Rebeldes muchachas que no quieren ver a Boyer en camisa de apache, protestan ante el cielo que éste imagina, tal como si conociesen el otro o el de todos los días... ¡Es una lástima! Cierran, con trágico hermetismo, las puertas de la fantasía. Así hacen que vuelva Fritz Lang a la superficie, y entere, confidencialmente, a Franz Molnar, que el termómetro de la imaginación de nuestro público marca 36 grados y tres décimas... Pero yo digo que es una bella hazaña la segunda parte de "Corazón de apache", y vale la pena considerar la realización de este film.



CHARLES BOYER

LOS LIBROS

"HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA"

POR RAMON DOLL

JORGE Luis Borges ha reunido en esta colección de cuentos un muestrario internacional de canallas, bandidos y asesinos, que tienen significación propia, quiero decir, que los delincuentes no sirven a otra intención que la de demostrar que existen con existencia plena y necesaria. En el género policial, un asesino demuestra que el Estado tiene en las agencias de investigaciones elementos de defensa de la sociedad pacífica. En la narración moralista o moralizante, el malo sirve para comprobar que mejor es el otro camino. En la historia corriente se hace fracasar el mal y triunfar el bien, llamando mal a lo que fracasa y bien a lo que triunfa. En la "Historia de la infamia" de Borges, el bandidaje y el homicidio tienen personería y jurisdicción; el que sea colgado un bandido y fusilado un asesino, al final, esa terminación no es un juicio, sino que es de la naturaleza y de la esencia de los destinos de los protagonistas.

La ambivalencia del bien y el mal, es decir, la comprensión de que el bien y el mal provienen de fuerzas terrestres equivalentes; la idea de que el mal no es un extravío del libre albedrío, sino que es un movimiento natural, fatal de algunas almas, es de difícil percepción para una conciencia cristiana, occidental, para quien el mal siempre es reparable, redimible.



Todos los cuentos de Borges comprueban la existencia de los espíritus malignos desatados por el mundo, y esa lógica eterna de la maldad que engendra continuamente a su igual, porque no es rebelde, sino, al contrario, fiel imitadora de sus progenitores. Difícil es una explicación mejor de estas cuestiones que la hermosa pieza de Lenormand llamada "A la sombra del mal".

Leemos con agrado todos los cuentos de Borges. Nuestras vidas actuales nos invitan a conocer territorios morales donde despanzurrar un hombre es un hecho aburridor. Es una complacencia estética que Borges nos brinda a través de sus lecturas. Lo hemos hecho muchas veces con las novelas de Eduardo Gutiérrez, donde en cada página los puñales rezuman sangre y mueren degollados seis por lo menos.

No hay duda que como ejercicio literario — Borges no pretende otra cosa en estas narraciones — el cuento titulado "Hombre de la esquina rosada" es lo más feliz y completo que ha hecho Borges en estos últimos tiempos. Es donde ha logrado con mayor perfección su antigua necesidad de darle dignidad literaria al habla de los compadres anteriores al tango "El Entrerriano", que, como se sabe, marca los límites entre el andalucismo y el italianismo del compadrón porteño. Conviene leer este cuento de Borges para conocer a fondo todos los cambios que en la fecha indicada experimentó el hampa de Buenos Aires, y, además, para tener una idea de lo que generalmente es todo valentón, un ventajero y buen especulador de sus fechorías.

Que el trueque del andalucismo por el italianismo en la psicología hampona sea un hecho importante, no he querido decir semejante cosa; que en una Historia de la infamia lo sea, es evidente; la prueba está que un hombre de la "mala vida" de hoy no comprendería la muerte de Francisco Real, ni la provocación inútil, ni pelearía porque sí. ¿Con qué ventaja? — diría ahora.

Este cuento es el único documento histórico entre todas las narraciones verídicas del libro.

El rincón del bebé

DOS LINDOS VESTIDOS PARA NIÑA

Los modelitos que presentamos son apropiados para niñas de cuatro a cinco años de edad, y resultan muy bonitos interpretados en organdí o linón cuadrillé. Para los bordados elegiremos tonos rojo, blue, oro o verde claro, en cualquiera de los puntos que muestra el grabado. Para acompañar estos graciosos modelitos queda muy bien un sombrero de paja, de color natural, adornado con lazos de terciopelo. Este accesorio es el que se ha elegido para acompañar el primer modelito. El segundo es algo más trabajado, ya que los bordados adornan no solamente el canesú y las mangas, sino también todo el ruedo del vestido.



Un lindo juguito para bebé; lleva festones cortados en forma de ondas, que resultan particularmente graciosas, adornando el saquito.









De tela lavable; es un interesante modelito, que adornan botones redondos. El otro vestidito es de género imprimé.



Para un niño pequeño es adecuado un ajuar de fina batista, con motivo de bordados. Debe evitarse el exceso de adornos en la lencería para bebé, y concentrar toda la riqueza de la prenda en la calidad de la tela empleada.

EL PESO DEL BEBE

El peso es el índice más seguro para apreciar la salud del bebé. En los primeros meses de vida, toda disminución importa un síntoma desfavorable. De allí la conveniencia de observar las oscilaciones que aquél arroje, ya que el mismo aumento está sujeto a una progresión.

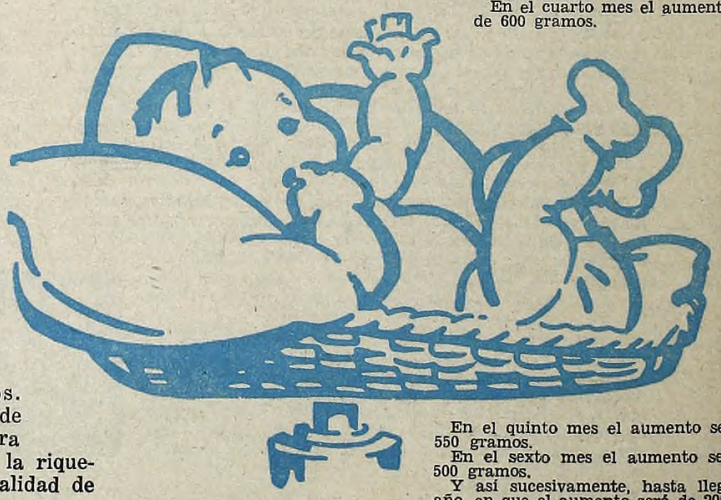
La siguiente tabla puede servir de base para apreciar esa progresión.

En el primer mes el aumento será de 750 gramos.

En el segundo mes el aumento será de 700 gramos.

En el tercer mes el aumento será de 650 gramos.

En el cuarto mes el aumento será de 600 gramos.



En el quinto mes el aumento será de 550 gramos.

En el sexto mes el aumento será de 500 gramos.

Y así sucesivamente, hasta llegar al año, en que el aumento será de 200 gramos con relación al mes anterior.

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

EN la sesión del 25 de septiembre, el diputado nacional señor Vignart hizo una solemne declaración, y como pidió que quedara constancia de ella, le haremos el gusto, reproduciéndola:

El Sr. Vignart se opuso, diciendo:
"*No creo en los escritores* y sobre todo en los escritores internacionales que van a venir y ocasionar 100.000 pesos de gastos al país. *Quiero dejar constancia de que no creo.*"

Tomamos el recorte de *La Nación* del día siguiente. Se discutía, como sabréis, el pedido de subsidio para el próximo Congreso del P. E. N. Club a celebrarse en Buenos Aires el año que viene.

A nosotros nos pasa lo mismo que al señor Vignart: tampoco creemos en los escritores. ¡Como para creer en ellos con este terrible oficio! Pero nos sucede lo que al incrédulo con las brujas, cuando decía:

— Yo no creo en las brujas, pero existen.

Lo que no compartimos por completo es el optimismo desenfrenado del señor Vignart cuando dijo, momentos después de su histórica frase:

Sr. Vignart. — Que se den a los escritores que están muertos de hambre en la Argentina. Sería mucho mejor. Que coman y van a escribir mejor; mejor que los extranjeros.

¡Cómo puede creer eso el señor legislador! ¿No está viendo lo que pasa con sus colegas? Es verdad que están a dieta, pero con mil quinientos pesos por mes no es como para pasar hambre; y sin embargo, ¡a la vista está lo que producen!

Pero sería interesante comprobar la afirmación del señor Vignart.

Que den a los escritores que se están muriendo de hambre sus dietas, y ya verán cómo Vaccareza se nos convierte en un Bernard Shaw.

Imaginad qué repunte para la industria del libro: ya no se volverían a vender a tanto el kilo, porque los exportaríamos por toneladas.

Y hasta podríamos exportar literatos en pie para el Viejo Mundo, una vez que estuvieran bien alimentados y gorditos.

¡Lástima que a los diputados del tipo del señor Vignart no los quieran por allá ni gordos ni flacos!

●

UNA de las provincias más ricas en cereales es, sin duda, Santa Fe. Allí deben engordar a puro grano a los poetas, porque han conseguido un ejemplar maravilloso. Tan maravilloso, que ahora tampoco creemos en los críticos literarios. Hay que ver todo lo que estos señores han discutido acerca de un famoso soneto que figura en todas las antologías. Que si era de Santa Teresa, que si de San Juan de la Cruz, que si del siglo XVI, que si del XVII, y total para nada, para seguir figurando como de autor anónimo.

Pero ya hemos terminado con esta situación indecisa. Ahora sabemos a qué atenernos para orgullo de nuestras letras.

No encontramos el dato revolviendo anaqueles llenos de pesados librotes, sino leyendo periódicos pueblerinos. Somos asiduos lectores de *La Opinión* de Rafaela (Santa Fe), y el día 27 de septiembre, en la sección "Notas Sociales", que, como sabéis, constituyen nuestra especial debilidad, nos topamos con un soneto cuyo título era:

A DIOS

Como ya estamos acostumbrados a los descuidos de los tipógrafos (que son el pan nuestro en los días de escasez), en seguida pensamos que se trataría de un error: se habría corrido una letra, y el verdadero título sería:

ADIOS,

muy lógico en esa sección, como dedicado a la "simpática señorita Martinetti o Juana Pérez, con motivo de sus próximas nupcias", o algo por el estilo, y ya le íbamos a contestar al "ADIOS" con un CHAO, cuando nos dimos cuenta de que el título estaba bien, y que no había tal señorita Martinetti, ni tal Juana Pérez, sino que la confianzuda dedicatoria era, en efecto, para el Sumo Hacedor.

Lo leímos, y allí estaba lo que tantos eruditos habían buscado en vano: el nombre de su autor, la fecha, y hasta la localidad en que fué compuesto. Lo reproducimos a continuación:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme ver tu cuerpo herido;
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
Que aunque no hubiera Cielo, yo te amara.
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera,
Pues aunque yo espero no esperara,
Lo mismo que te quiero, te quisiera.

M. A. SANCHEZ RAMOS.

Egusquiza, 26 de Junio de 1935.

En el tercer verso de la segunda cuarteta falta la palabra "**tan**" antes de herido.

En el anteúltimo verso también hay una errata, y debe leerse:

pues, aunque lo que espero no esperara,

a no ser que al "autor" se le hayan ocurrido esas malas enmiendas a última hora.

Pero, con todo, ¡felicitémonos! ¡Tenemos en Egusquiza uno de los más grandes poetas místicos del habla castellana! ¡Lo que es alimentar un poeta a pesebre! ¡A lo mejor, con los políticos se debe proceder a la inversa, y si el señor Vignart se dedica al ayuno, nos resulta un Solón!

Lo que es una lástima es que el señor M. A. Sánchez Ramos se haya decidido tan tarde a romper su modesto silencio. ¿Por qué no lo habrá hecho uno o dos siglos antes?

●

AL celebrarse el centenario del nacimiento de un hombre público entrerriano, el señor Carlos Perette pronunció un elocuente discurso, que reproduce *El Diario* de Paraná, del 24 de septiembre. Empieza con estas palabras:

***El silbido anunciatriz* de la evocación ha cruzado a paso ligero.**

Ignorábamos por completo que la evocación usara para anunciarse un silbido de paso ligero, y lo que es más grave, que el tal silbido hubiera cambiado de género, pues de seguir siendo masculino, sería anunciador y no anunciatriz. Pero en ese discurso hay sorpresas mayores, así nos dice que el personaje recordado:

...**marchó siempre de la vida, escalando *merced a la palanca de sus méritos, los difíciles peldaños de la exigente escalinata* de la vida pública.**

Perdonemos la sintaxis, y cambiemos la preposición en la frase "Marchó siempre de la vida" por otra más adecuada como "en" o "por". Pero lo que no se puede aceptar para una persona normal es el procedimiento de subir por una escalinata con ayuda de una palanca, porque eso es más propio de una caja de hierro que de un hombre público, por más incorruptible que sea, y aunque pertenezca a los

...**hombres que supieron *amamantarse en el tonificante manantial de la línea recta* y de las virtudes sin tacha.**

Sería conveniente que tomaran nota los directores de la Casa Cuna, y que reemplazaran el viejo procedimiento de amamantar a los párvulos con nodrizas, empleando en su lugar el tonificante manantial de la línea recta.

●

RECORDAREIS la sorpresa que hace poco nos deparó *Para Ti* al revelarnos las costumbres en uso en las reuniones. Desde aquel día nos hemos convertido en devotos lectores de su sección "Código Social". En el número del 24 de septiembre se ocupan de las comidas y banquetes, y nos dan una serie de utilísimas indicaciones. Sin embargo, nos permitiremos criticar una de ellas, por sus perniciosos efectos. Dicen que en los banquetes:

Debe tenerse cuidado de que los dos caballeros de más honor estén al lado de la dueña, y lo propio se dice de las dos damas más honorables, que deben sentarse a los lados del dueño de casa.

Si se cambiara esta práctica de sentar al lado de la dueña de casa a los dos caballeros de más honor, por la contraria, esto es, colocando en esos sitios a los dos caballeros de menos honor, se acabaría de una vez por todas con la desaparición de cucharitas de plata. Aplicando esta reforma también a las vecinas del dueño de casa, éste con toda seguridad que no protestaría. También debemos observar esta otra disposición:

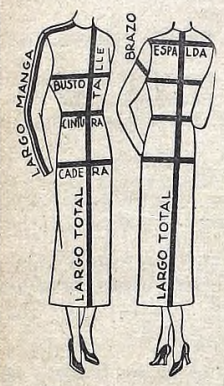
Durante la comida está, por así decir, prohibido meterse los dedos en la boca para sacar residuos con el mondadientes.

Meterse los dedos en la boca durante la comida no es de mala educación, siempre que a este acto se añada algún comentario, diciendo:

— Esto está para chuparse los dedos.

La iniciativa de *El Hogar*

LOS FIGURINES CON MOLDES



Ver página 30

Cómo se toman las medidas

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indican estas figuras, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Para moldes por talle las medidas a tomarse son:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Para moldes a medida y armados:

Busto..... Cintura..... Cadera.....

Largo total del frente..... Largo de manga..... Talle..... Brazo.....

Espalda..... Largo total de espalda.....

INSTRUCCIONES

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que estén numerados.

La página de figurines con moldes aparece en todos los números.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de la señora Rita C. de Martín**, cubriendo su importe a esta dirección:

CERRADO DE 12 a 14

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962 (antes Montevideo 260) — **Buenos Aires**
U. T. Libertad 35 - 4408

Se ruega controlar bien las medidas y atenerse fielmente a las instrucciones. Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado. Los moldes que se pidan a medida y armados sufrirán un recargo del **cincuenta por ciento en el precio.**

Los pedidos de moldes por talles serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente, les serán entregados en el acto. Los de medida se entregarán dentro de los tres días hábiles de recibido el pedido.

Cupón para solicitar moldes



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos N.os....., publicados en EL HOGAR, de fecha..... de acuerdo con las siguientes medidas:

PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera.....

PARA MEDIDA Y ARMADOS
(Con cincuenta por ciento de recargo en el precio)

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda....

Nombre de la solicitante .....

Calle ..... N°.....

Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....
(FIRMA)

Recordamos a nuestras lectoras que pueden elegir sus modelos entre los 651 publicados desde su iniciación hasta la fecha. Consulten el álbum de los mismos, que está a disposición de las lectoras en la dirección mencionada. Coleccione estas páginas, pues son útiles e interesantes.

Claro que en las comidas de mucho cumplido es conveniente no exagerar esta costumbre, procurando no hundir la mano en la boca hasta la muñeca.

Lo que sí apoyamos es lo siguiente:

En caso de que el menú conste de viandas cuya *disección* es difícil o ignorada por el comensal, es preferible dejarla intacta.

Por eso, una vez que en un banquete nos sirvieron un ornitorrinco, que es muy difícil de disecar, resolvimos enviárselo a un preparador del Museo de La Plata, que era mucho más práctico que nosotros.

Fué una verdadera revelación la hora de los tés danzantes, que, según *Para Ti*:

Los tés danzantes tienen lugar *entre las cinco y las diez de* la tarde, y transcurren sin ceremonia alguna, pero con mucha alegría.

Las diez de la tarde. ¿No será una hora un poquito avanzada para terminar un té danzante?

●

CON un poco de asma, otro poco de carraspera y una voz profunda, cualquiera se siente financista. Lo que hace falta es aplomo y un tono de suficiencia que despiste a los profanos, que son la mayoría.

Cuando hayáis adquirido todas estas cualidades, ya podéis sacar pecho, y con voz campanuda y grave decir lo que dice *La Razón*, del 28 de septiembre:

Dice "The Financial News", entre otras cosas: "La Gran Bretaña *vende a Italia más de lo que ésta le compra.*"

Esa misma tarde nos paseamos por la calle Libertad, y escuchamos este comentario por parte de uno de los comerciantes allí establecidos:

—Ista boina nigocias pir Gran Britañas si vinde a Italias más qui Italias li compra..., pero..., ¿quí istá qui paga Italias? ¿Lo qui compra a Gran Bretañas o lo que Gran Bretañas li vinde?

Claro que esos pequeños negociantes no pueden entender estos problemas de alta economía... y baja gramática, pues por ahí añade la noticia que Gran Bretaña

...puede perfectamente soportar la pérdida *bastante mínima* que representaría la desaparición del mercado italiano.

Y una pérdida, puede ser mínima, pero no "bastante mínima", lo que es un disparate parecido al del señor que en una tarde calurosa decía:

—¡Uf! ¡Lo que es hoy, la máxima va a ser muy máxima!

●

QUE importa que los diputados no crean en los escritores sudamericanos, si éstos tienen fe en sí mismos?

Y uno de los que más fe se tienen es, sin duda, el escritor chileno Juan Marín, autor de una novela titulada "Un avión volaba", que acaba de aparecer, y acerca de la cual publicó *La Mañana* de Montevideo una elogiosísima crítica, que terminaba con estos párrafos:

"Un avión volaba" tiene, sobre todas las trazas de mérito ya especificadas, la de presentar una realidad de nuestros días en cada uno de sus renglones.

No se podía esperar menos de un escritor tan dinámico, moderno y amplio de mirada como Juan Marín.

¿Y sabéis quién firma el artículo? Pues, sencillamente: JUAN MARIN.

¿Por qué no habrá añadido a los adjetivos, dinámico, moderno y amplio de mirada: y modesto, sobre todo modestísimo, una verdadera violeta?

●

LA técnica del delito progresa de tal manera que nos deja desconcertados.

Si no fuera *La Prensa*, del 26 de septiembre, la que traía la noticia, nos resistiríamos a creerla. Un ratero mete la mano en el bolsillo de un pasajero de ómnibus, y

Al ser descubierto por la víctima, el delincuente descendió precipitadamente del ómnibus y *echó a correr en distintas direcciones*, perseguido por dos agentes de policía.

¿Habrá tomado lecciones de Tupac Amarú?

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a los que remitan las mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non non.*



PREMIADOS ESTA SEMANA:
Bou-Bou **(Paraná, Entre Ríos),** ***Piu-Piu*** **(Capital) y** ***Resentido*** **(La Plata).**

LA GUERRA FINAL

(Continuación de la pág. 17)

El soldado. — *(Al ángel, respetuosamente.)* Buenas tardes, señor... ¿Puedo preguntarle quién es usted?

El ángel. — Soy un ángel.

El soldado. — Ya me parecía que no era usted uno de los nuestros. Cuando éramos cientos de miles no había entre nosotros ningún ángel. Y ahora... *(Tiene un gesto de desesperación.)*

El ángel. — Y ahora tú estás solo.

El soldado. — Completamente solo. *(Gruñido de los animales.)*

El ángel. — *(Conteniéndolos.)* ¡Basta!

El soldado.—No parecen muy amigos míos. Menos éste. *(Acaricia al Perro.)*

El ángel. — ¿Adónde iba usted?

El soldado. — Estaba viendo si daba con algún compañero.

El ángel.—¿Y no ha visto ninguno?

El soldado. — Ni uno vivo. Este *(señalando al Microbio)* debe saber por qué.

El ángel. — ¿Y cómo ha podido salvarse?

El soldado. — ¿Qué sé yo?

(Los animales vuelven a dar signos de hostilidad.)

El ángel. — *(Con autoridad.)* ¡Atrás!

El soldado.—*(A los animales.)* No hay por qué ponerse así. Yo no le quiero mal a nadie. Nunca he tenido malas intenciones para nadie, aunque me dieran un fusil, una máscara para los gases y me llenaran la cabeza con instrucciones espantosas... Soy un soldado, y debo hacer lo que mandan.

(La actitud de los animales es ahora amenazante.)

El ángel. — *(Al soldado.)* Un momento; déjeme hablarles. Siéntese ahí mientras tanto.

El soldado. — *(Resignado.)* Muy bien, señor. Nunca creí ser recibido de este modo al final de la guerra. ¡Y yo que estaba esperando el armisticio! Pero, también, ¡qué armisticio éste, con una sola persona!

(Los animales rodean al ángel.)

León. — No podemos arriesgarnos otra vez.

Mono.—Acabemos con los hombres. ¡Abajo los hombres!

Todos. — ¡Abajo los hombres!

Serpiente. — ¡Matémoslo!

El ángel. — ¡Pero si es completamente inofensivo!

Caballo. — Pronto volverá a hacer de las suyas.

El ángel. — Hermanos: está completamente solo.

Leona. — Sí, y no tardará en morirse.

León. — Honradamente, ángel, ¿crees que merece salvarse después de lo que ha hecho?

El ángel. — Desde un punto de vista terrestre, quizá no. Pero, hermanos, no hay que ser tan estrecho de mente; hay otros planetas y otras esferas además de ésta, y otros pensamientos y propósitos que vosotros no alcanzáis. Este pobre ser cansado no os molestará más. Es el último de su raza, un pobre soldado. Dejadlo en mis manos. *(Llamándolo:)* ¡Soldado!

El soldado. — No se moleste por mí; estoy cansado de luchar; cansado de ser un héroe. Estoy solo, completamente solo en este mundo; no me queda mujer, ni hijos, ni ocupación. Así lo mejor es que siga el camino de los otros. Un pequeño zarpazo, señor León, y estoy del otro lado.

El ángel. — ¡No! Sígueme, soldado.

El soldado. — ¿Adónde?

El ángel. — A casa, a nuestra casa.

El soldado. — Gracias.

(El ángel toma de la mano al hombre, y se aleja. Una luz guía alumbra el camino. El Perro, después de una breve pausa, echa a andar detrás de ellos.)

• • •

ROJO.

(Continuación de la pág. 18)

nas tardes", ya estaba su miedo envuelto al cuello del mozo, como si ella misma fuera un pedazo de sol rojizo pasándole por la garganta.

Más calmada, se atrevió a levantar la vista de la seda, y sus ojos se enfrentaron a dos ojos, y su boca quiso subir hasta la altura de otra boca, y sus dedos quisieron enredarse a otros dedos. Todo milagrería; paisano y caballo se perdieron al lado opuesto, y "Payanga" por primera vez le dió la espalda al incendio solar que moría en la ondulación de la loma.

El reloj marcó horas, el calendario meses, y la cara de "Payanga" empezó a secarse. Huyó el brillo de sus ojos adolescentes, huyó el respirar acompasado, la sangre empezó a arrastrarse con dificultad por las venas. Sólo de cuando en cuando la chispa en rojo del sol en agonía le dejaba reflejos en el delantal. Intervinieron madre y curandera.

Un atardecer, con la ventana abierta, las sienes ardientes, las manos flojas, "Payanga" se moría.

De cara al verde de las cuchillas, de cara al rosicler del cielo, pidiéndole a Dios que resucitara la golilla, el pingo y el mozo. Y como Dios la tenía de su mano, un hilo de sangre del color del pañuelo, del color del sol, empezó a caer de su boca entreabierta. En el delirio de su agonía, "Payanga" se empapó las manos y sonrió al obsequio. Se iba del mundo, con su arco iris en las retinas y una acuarela roja bordada sobre la almohada.



Permanentes - Decoloraciones
BIJOU - SANTA FE 1459
U. T. 41 - 1944



A los pies de usted señora...

UNTISAL cuando le duelan o cuando los tenga hinchados, porque UNTISAL restablecerá la circulación y reducirá la hinchazón, dejando sus pies frescos, livianos y como nuevos.

A los pies de Vd. señora, UNTISAL cuando le duelan

Untisal



Donde lo pongan, calma

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas.
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2° piso.



Pst~!... Pero no digan que yo se lo dije...

DESPUES de la última fiesta que dió doña Josefina de Riglos Alzaga en su preciosa residencia de la avenida Alvear, a altas horas de la noche, por una humorada o por lo que sea, numerosos matrimonios elegantes regresaron de Palermo al centro en automóviles colectivos de alquiler. Una nota verdaderamente original. Me cuenta mi hermano Perucho lo extrañas que resultaban en los democráticos vehículos algunas siluetas tan pomposamente vestidas, entre ellas la de la encantadora Jovita García Mansilla de Bemberg, que llevaba, además, una fortuna en alhajas.



DEL enemigo el consejo. Un "flirt" que anuncié desde esta misma página, en los meses del verano, durante la temporada marplatense, venía desarrollándose con altos y bajos, debidos, más que todo, a la indecisión del joven candidato, brillante universitario, gran inteligencia, apellido conocidísimo de origen sajón pero muy arraigado en nuestra aristocracia. Como la magnífica lancha que lleva su nombre, la gentil morena deslizábase en las fiestas con armonía y elegancia, atendiéndolo con evidente simpatía. El galán no se decidía, tal vez por esa timidez invencible que caracteriza a los grandes estudiosos. Hasta que, por consejos de un amigo, acaba de tirar la suerte con resultado adverso.



CAMBIOS en la diplomacia. Durante el último "sourprise party" en casa de Hilda Sánchez Bustamante, fiesta divertidísima donde se destacaron por su elegancia Raquel Fresco Monasterio, Angélica Peró Ocampo, María Isabel Coll Areco, Susana Demaría, Lucrecia Moreno Frers, Mercedes Bioy Lanusse, Marta Caride Zeballos, Dolly y Susana Caballero, una de las chicas presentes, y que no nombro, por supuesto, para que no la rete su papá, aseguró que dentro de poco tiempo se producirán modificaciones importantes en nuestro cuerpo diplomático. Al parecer, el doctor Manuel Malbrán, embajador en Londres, se jubilaría, siendo reemplazado por el doctor Tomás Le Bretón, quien dejaría la embajada en París al actual intendente municipal de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre. En caso de producirse la combinación, sería en adelante nuestro lord mayor el doctor Carlos Alberto Pueyrredón.

LA comisión directiva del Ocean Club de Mar del Plata, que tan dignamente preside el doctor Carlos E. Madero, ha resuelto desde ya encargar la modificación completa del local de la rambla al arquitecto Alejandro Bustillo. Dadas las aptitudes notables de "Caquito", puede adelantarse que en la próxima temporada el aristocrático club balneario tendrá la decoración y el marco que le corresponde.



UNA primicia periodística. Dentro de poco tiempo, "The Standart" y el "Buenos Aires Herald" no serán los únicos diarios escritos en inglés publicados en Buenos Aires. Por iniciativa de don Alberto García Victorica, hombre de mundo y de empresa, aparecerá un nuevo diario que también estará escrito en la lengua de Shakespeare. Saldrá en ediciones vespertinas.

DADO el éxito matemático de mis pronósticos matrimoniales — hasta ahora no he fallado nunca, — puedo asegurar que en el próximo "diner dansant" que se efectuará en los salones del Jockey Club, bajo la dirección técnica del doctor Enrique Oyuela, fiesta encantadora en la que posiblemente cantarán varias chicas conocidas, entre ellas María Ema López y Julia Elena Schlieper, se concretará el compromiso de una de las siguientes niñas: Magdalena Villegas, Josefina de Elía Harilaos, Carmen Constanzó Legarreta, María Teresa Aguirre Ugarte, María Sofía Braun, Raquel Blaye Huergo o Eloísa de Urquiza Anchorena, con uno de los siguientes jóvenes: Carlos Mihanovich Guerrero, Jorge de Urquiza Anchorena, Emilio Lamas. Luis Huergo, Constancio Larguia, Martín de Laffayette y Andrada, Raúl Chapar o Santiago Bengolea.

AUNQUE quieran hacer misterio de la cosa, un pajarito me cuenta los entretelones de un proyecto de la Academia Argentina de Letras, que consiste en que cada sillón lleve el nombre de un clásico de la literatura argentina. Según el mencionado pajarito, que tiene un nido muy lujoso y muy moderno en el barrio parque de Palermo Chico, ésta sería, más o menos, la distribución de los sillones: el de Bartolomé Mitre, para Mariano de Vedia y Mitre; el de Guido y Spano, para Rafael Alberto Arrieta; el del deán Funes, para monseñor Gustavo de Franceschi; el de Rafael Obligado, para su hijo Carlos Obligado; el de Sarmiento para Matías Sánchez Sorondo; el de Alberdi, para Juan B. Terán; el de Juan M. Gutiérrez, para Juan Pablo Echagüe; el de Muñiz, para Alejandro Houssay; el de Almafuerte, para Alvaro Melián Lafinur; el de Echeverría, para B. Fernández Moreno; el de Osvaldo Magnasco para Carlos Ibarguren, y el de Carlos Berg para Martín Gil. ¿Y qué sillón le van a otorgar cuando la nombren, como es justo, a Victoria Ocampo?

DESPUES de los disgustos que me dió el año pasado el viaje de Ramón Novarro, pues muchas lectoras me reprocharon de que yo no participara como ellas de ese frenesí que les hizo hacer tantos papelones, advierto a mis amigas que no responderé a una sola de las cartas que me dirigen a propósito de Clark Gable, el astro del cine que nos visita. Hoy más que nunca detesto el correo, y les suplico que se dirijan a él directamente. Sobre todo se lo suplico a esa "Pobre estremecida y neurasténica" de Tigre (F. C. C. A.).

Julieta Ramos Pacheco

PARA demostrarles cómo estoy informada de todo un poco, puedo anticiparles que la vacante producida por el sensible fallecimiento del doctor Jaime Llavallol, que, como es notorio, desempeñaba las funciones de juez de instrucción en esta capital, será designado por el gobierno el doctor Fernando de Andreis, quien, según entiendo, está a punto de terminar su mandato en la Cámara de Diputados.



A medida que la primavera avanza, como es natural, dentro y fuera del gran mundo se acentúan los idilios, y el ojo avizor de los espectadores descubre próximos compromisos matrimoniales. De ser cierto lo que afirmaron a mamá en una visita, parece un hecho la boda de una encantadora viudita, cuyo nombre figura en los poemas de Homero, y cuyo apellido, de origen vasco, es sinónimo de opulencia en las cercanías de Tandil, con un apuesto "gentleman" perteneciente a nuestra más rancia aristocracia, que lleva el mismo nombre de su padre, iniciado con la segunda vocal del abecedario, siendo su apellido histórico uno de los que se asocian a una famosa conspiración que puso en peligro la causa de la independencia.

A propósito de escritores. Las otras tardes, en una reunión, monseñor de Andrea comentaba el último libro de Enrique Loncán, titulado "Campanas de mi ciudad, campanas argentinas". Como es natural, monseñor de Andrea, que entiende mucho de libros, estaba maravillado de la magnífica presentación de este volumen, que hace honor al buen gusto y a la perfección que se ha logrado entre nosotros en materia de artes gráficas.

En este caso, por fortuna, está de acuerdo el continente con el contenido, porque Loncán es un prosista elegante, vigoroso y medular. Esto último no se me ha ocurrido, por cierto, a mí, sino que se lo he oído a personas que entienden de literatura.

SERA posible que haya podido celebrarse entre nosotros un casamiento secreto, a la manera de los que vemos en el cine? Lo cierto es que por diversos conductos me ha llegado la noticia con lujo de detalles. ¿Causas?: el complejo problema económico, cada vez más difícil. Ella y él siguen haciendo su vida de solteros, y andan en todas partes como si tal cosa. Dentro de poco, cuando el momento sea propicio, dirán a todo el mundo, y desde luego a sus íntimos, que lo ignoran, que ya están casados, y que si lo hicieron en secreto fué porque la situación social de sus respectivas familias exigía una ceremonia de gran suntuosidad y pompa. Y, francamente, los tiempos no están para estas larguezas...